

FILIPENSES

UN COMENTARIO EXEGÉTICO Y PRÁCTICO

Revisado y ampliado

EVIS L. CARBALLOSA

Otros libros del Dr. Evis L. Carballosa:

Colosenses: Orientación para un estudio exegético y práctico

Daniel y el reino mesiánico

La deidad de Cristo

El dictador del futuro: Un estudio de las profecías del anticristo

Santiago: Una fe en acción

Filipenses: Un comentario exegético y práctico, © 1973 y 1991 por Evis L. Carballosa y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan. Todos los derechos reservados.

Portada: Don Ellens

EDITORIAL PORTAVOZ

Kregel Publications

P. O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 EE.UU.A

ISBN 0-8254-1104-1

3 4 5 6 7 edición/año 95 94 93 92 91

Printed in the United States of America

Contenido

<i>Prólogo</i>	7
1. Introducción	9
La ciudad de Filipos	9
Los ciudadanos de Filipos	10
El comienzo del Evangelio en Filipos	10
Propósito y ocasión de la epístola	14
Lugar y fecha de redacción	15
2. Amor y preocupación personal que la distancia no destruye (1:1-11)	17
Salutación (1:1-2)	17
Acción de gracias (1:3-11)	21
En oración (vv. 3-4)	21
En compañerismo (v. 5)	22
En seguridad (v. 6)	24
En amor (vv. 7-8)	26
En petición específica (vv. 9-11)	28
3. Compromiso cristiano que las circunstancias no controlan (1:12-26)	35
Proclamación en el pretorio (1:12-17)	35
Proclamación sin pretensión (1:18-20)	39
Proclamación de la vida en Cristo y sus resultados (1:21-26)	43
Resumen y conclusión	47
4. La humildad y la condescendencia ejemplificadas en Cristo (1:27—2:11)	49
Exhortación a una vida de dedicación (1:27-30)	49
Exhortación a la humildad (2:1-4)	55
La apelación (v. 1)	55
Completa mi gozo (v. 2)	57
Nada hagáis por contienda (v. 3)	59
La humillación y la exaltación de Cristo (2:5-11)	61
La humillación de Cristo (vv. 5-8)	61

Sugerencia para la solución del problema	64
El problema de la <i>kenosis</i>	66
La exaltación de Cristo (vv. 9-11)	68
Resumen y conclusión	71
5. Exhortación a la práctica de la salvación y sus consecuencias (2:12-30)	73
Exhortación a una vida práctica (2:12-18)	73
Siempre obedientes (v. 12a)	73
Siempre ocupados (v. 12b)	74
Siempre fortalecidos por Dios (v. 13)	75
Obrando con dignidad cristiana (vv. 14-15)	75
Proclamando la Palabra de Dios (v. 16)	77
Preparado para cualquier circunstancia (vv. 17-18)	78
El cuidado pastoral (2:19-30)	79
El ejemplo de Timoteo (vv. 19-24)	79
El ejemplo de Epafrodito (vv. 25-30)	82
Resumen y conclusión	84
6. Renuncia de los privilegios humanos para seguir a Cristo (3:1-21)	85
Introducción	85
Exhortación a mantener una comunión constante con Cristo (3:1)	85
Advertencia contra los enemigos del Evangelio (3:2-3)	86
Renuncia de los privilegios humanos (3:4-11)	89
Ventajas humanas de Pablo (vv. 4-6)	89
Pablo renuncia a sus privilegios humanos (v. 7)	92
La persona de Cristo en la vida de Pablo (vv. 8-11)	94
Siguiendo hacia la meta (3:12-16)	98
Advertencia contra el peligro constante que amenaza a la iglesia (3:17-21)	101
El ejemplo correcto (v. 17)	101
Advertencia contra el peligro de los malos obreros (vv. 18-19)	102
La bendición de ser ciudadano del cielo (vv. 20-21)	104
Resumen y conclusión	109
7. Exhortación a practicar la unidad, la oración y la gratitud (4:1-23)	111
Pablo exhorta a los filipenses a estar firmes (4:1)	111
Práctica que produce paz (4:2-9)	113
La complacencia de Pablo en los filipenses (4:10-20)	117
La dádiva de los filipenses a Pablo (vv. 10-13)	117
El agradecimiento de Pablo (vv. 14-20)	120
Postludio (4:21-23)	121
Resumen y conclusión	122
8. Conclusión	123
El mensaje de Filipenses hoy	123
<i>Bibliografía selecta</i>	127

Prólogo

Esta es la tercera edición de *Filipenses: Un comentario exegético y práctico*. Las dos primeras se agotaron hace bastante tiempo. Muchos amigos y colegas han insistido con el autor, tanto personalmente como por cartas, en cuanto a la reimpresión de esta obra. Es en atención a esas múltiples peticiones que este comentario sale de nuevo a la luz.

Naturalmente, ha sido necesario hacer alguna revisión del texto en esta nueva edición. Debido a la falta de espacio en las ediciones anteriores no fue posible comentar algunos textos de manera amplia como era el deseo del autor. En esta tercera edición, esos textos han sido considerados de una manera más amplia aunque manteniendo cierto límite de espacio. También se ha incluido una bibliografía de obras existentes tanto en inglés como en castellano que han sido de beneficio al autor de esta obra.

El lector ha de beneficiarse con las aclaraciones y definiciones que han sido incorporadas en esta presente edición. Se ha procurado mantener los aspectos prácticos que un comentario de esta naturaleza requiere. También se han omitido algunas cuestiones críticas o polémicas. Estas pueden ser leídas en cualquier Introducción al Nuevo Testamento o en comentarios críticos sobre esta epístola. El interés primordial del autor ha sido proporcionar al estudiante y al pastor un modelo serio de exposición bíblica que sea a la vez práctico y fiel a la Palabra de Dios. Si ese objetivo se logra, el autor se considerará plenamente recompensado.

El autor desearía expresar su más profunda gratitud a Dn. Germán Collazo quien trabajó arduamente en la mecanografía de esta obra.

Gracias también a Dn. Manuel Pérez Millos por las horas invertidas en la lectura del manuscrito y por sus atinados comentarios y valiosas sugerencias para mejorar la calidad de este comentario. Finalmente, el autor está agradecido a Dn. Harold J. Kregel, responsable de esta edición, por el ánimo y la ayuda que ha proporcionado. Quiera Dios bendecir este esfuerzo que es dedicado a la gloria de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Vigo, España
Agosto 1990

EVIS L. CARBALLOSA
sagradalectura.blogspot

Introducción

La ciudad de Filipos

La ciudad de Filipos estaba situada en la provincia de Macedonia, al noroeste de la isla de Tasus y cerca de catorce kilómetros del mar Egeo. Filipos fue nombrada así en honor a Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro el Grande, quien la tomó de manos de los tracios y la transformó en una flamante fortaleza. El oro existente en las proximidades del Monte Pangeo despertó las ambiciones de Filipo II hacia aquel lugar. Más tarde, en el año 334 a.C., Alejandro el Grande partió desde aquel mismo lugar, dando así inicio a su fenomenal carrera de conquistador.

Filipos también disfrutaba de una situación geográfica excelente al encontrarse en la fértil llanura bañada por el río Gangites y cerca del gran camino (la vía Ignacia) que unía a Europa con el Asia. En el año 42 a.C., una memorable batalla tuvo lugar entre los asesinos de Julio César y los amigos de éste, quienes deseaban tomar venganza. Octavio y Antonio (amigos de Julio César) vencieron a Bruto y a Casio. En honor a la victoria obtenida, Octavio premió a la ciudad de Filipos con el título de "Colonia Romana", lo cual hacía de ésta una "Roma en miniatura". Las colonias romanas eran auténticas réplicas de la capital imperial, y todas aquellas ciudades que eran constituidas colonias recibían un verdadero honor. Como colonia, Filipos era una ciudad con gobierno propio y con un alto nivel de cultura. Además, la ciudad de Filipos había recibido el *jus italium*, que la hacía libre de impuestos y le garantizaba otros muchos privilegios.

Los ciudadanos de Filipos

Los filipenses eran ciudadanos romanos, cosa que era considerada de gran estima. La ciudadanía romana garantizaba ciertos derechos y privilegios que hacían al poseedor de ésta sentirse orgulloso. Tal vez fue por eso que Pablo les recuerda a los filipenses que “nuestra ciudadanía está en los cielos. . .” (Fil. 3:20).

Pablo era ciudadano romano al igual que los filipenses; sin embargo, él había sufrido una gran humillación en su visita a aquella ciudad. De acuerdo con la *lex Valeria* del año 509 a.C., estaba prohibido azotar a un ciudadano romano sin previa decisión popular. Además, de acuerdo con la *lex Porcia* del año 248 a.C., estaba prohibido azotar a un ciudadano romano por causa alguna.¹ Cuando el apóstol Pablo escribió su carta a los Filipenses, el valor de la ciudadanía romana había alcanzado su grado máximo, pero en años posteriores declinó hasta el grado de ser una carga y no un privilegio. ¡Qué acertado estuvo el gran apóstol al recordarles a los hermanos de Filipos que el valor real de la vida es aquel que se desprende de una relación correcta con Dios! “Ciudadanos del cielo” implica un privilegio que solamente poseen aquellos que han recibido a Cristo como Salvador.

El comienzo del Evangelio en Filipos

La ciudad de Filipos fue la primera en Europa que recibió el Evangelio. El capítulo dieciséis del libro de los Hechos nos relata la historia conmovedora de aquel momento. Pablo había partido de Antioquía, en Siria, en su segundo viaje misionero, llevando a Silas como compañero. Hechos 16:6-7 declara: “Y, atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia, y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió”.

El Espíritu Santo tenía planes para Pablo y Silas. El apóstol y su compañero estaban dispuestos a esperar la voluntad de Dios. Así, en plena confianza, descendieron a Troas, cerca del sitio donde estaba la antigua Troya. Fue allí donde Pablo tuvo la visión del varón macedonio que les decía: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hch. 16:9). Tal parece que allí, en Troas, Lucas, el escritor del libro de los Hechos, se unió a Pablo y a Silas y continuó viaje con ellos. Esta afirmación se

1. Merrill F. Unger, *Archeology and the New Testament*, p. 224.

desprende del uso de los verbos en primera persona plural, reiterado en toda esta sección.²

El doctor Lucas nos proporciona un relato minucioso del comienzo del evangelio en Filipos. El escritor comienza describiendo a Filipos como “. . . la primera ciudad de la provincia de Macedonia y una colonia . . .” (Hch. 16:12). Lucas, probablemente, era nativo de Filipos y por esa razón, al parecer, otorga a su ciudad natal mayor importancia que a la ciudad de Anfípolis, aunque esta última era la capital de la parte oriental de Macedonia.

La presencia del apóstol Pablo y sus compañeros no provocó un avivamiento instantáneo en Filipos, pues Lucas afirma que estuvieron en aquella ciudad “algunos días” antes de relatarnos el acontecimiento de la primera conversión. El autor del libro de los Hechos nos relata las tres primeras conversiones ocurridas en aquella ciudad.

Primeramente, una mujer de negocios vino al conocimiento de Cristo como su único Salvador. Hechos 16:13 sugiere que en Filipos no había sinagoga. Era costumbre de los judíos que si en una ciudad había diez hombres, éstos podían comenzar una sinagoga. De lo contrario, aquellos que deseaban adorar, se reunían a orillas de un río u otra fuente de agua donde podían efectuar los ritos ceremoniales requeridos.

El apóstol Pablo salió a realizar su labor misionera en “el día de reposo” (sábado). Un grupo de mujeres se había reunido a orar. Entre ellas se hallaba una tal Lidia de Tiatira, y el Señor abrió el corazón de aquella mujer para que recibiese y creyese el mensaje del evangelio. ¡Qué misterio tan profundo! Tiatira era una de las ciudades más importantes de Asia. El Espíritu Santo había prohibido a Pablo que predicase el evangelio en Asia; sin embargo, la primera alma ganada en Europa fue Lidia de Tiatira, una mujer asiática.

En aquel día no solamente Lidia fue salvada, sino también las sirvientes y empleadas que ella tenía.³ Es posible que la Iglesia de Tiatira que se menciona en Apocalipsis 2:18-28 fuera fundada por Lidia, aunque es difícil demostrarlo.

2. Puede notarse: “procuramos”, “anunciésemos” (v. 10); “vinimos” (v. 11); “estuvimos” (v. 12); “salimos”, “sentándonos”, “hablamos” (v. 13). Dicho uso sugiere que el autor de Hechos se incluye a sí mismo en las acciones de dichos verbos.

3. El griego *o oikos* no indica la presencia de niños, y la palabra puede significar simplemente aquellos que trabajan bajo las órdenes de Lidia.

El segundo gran suceso que ocurrió en Filipos a la llegada del apóstol Pablo fue la inmediata oposición que Satanás presentó al evangelio. Satanás es el enemigo de las almas y se opone al evangelio de salvación.

Había en Filipos una joven esclava poseída de demonios. El original indica que un espíritu pitón se había apoderado de aquella joven y le había dado poder para hacer adivinaciones, de tal manera que existía un consorcio formado por ciertos hombres, quienes estaban obteniendo una gran ganancia por medio de aquella joven. La condición de aquella muchacha era verdaderamente deplorable, ya que estaba en esclavitud física y esclavitud espiritual. En lo físico, aquellos hombres malvados se estaban aprovechando de ella. En lo espiritual, Satanás la estaba usando como instrumento suyo para llevar vidas al infierno. ¡Cuántos hay que están en la misma condición todavía! Satanás sigue siendo el gran esclavizador, mientras que Cristo es el gran libertador (Jn. 8:44). El cristiano debe estar agradecido de que Cristo, mediante su muerte y resurrección, le ha librado de la potestad de las tinieblas.

Un escritor hace la siguiente observación:

Notemos la estrategia satánica. La muchacha seguía a Pablo y sus acompañantes y gritaba: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación" (Hch. 16:17). A primera vista pudiera parecer que ella estaba ayudando a los testigos de Cristo. En realidad, la estrategia de Satanás era la de asociar la muchacha en la mente del pueblo con los siervos de Dios. Si el Diablo puede asociar un predicador, o un ministro, o cualquier hijo de Dios, con algo malo o mundano, él puede paralizar la influencia de éstos para con Dios.⁴

El propósito de Satanás era hacer una alianza subrepticia con los predicadores del evangelio, por eso aquella muchacha endemoniada gritaba: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación". Pero el apóstol Pablo, percatándose de la trampa satánica, ordenó al espíritu, en el nombre de Jesucristo, que saliese de la muchacha, e inmediatamente salió. La expresión "en aquella misma hora" es enfática en el texto griego (*antei tei horai*), estando en el caso locativo de tiempo, e indica que la curación fue instantánea.⁵

Cuando los hombres que controlaban a aquella pobre muchacha vieron que la fuente de sus ganancias había sido destruida, se llenaron de furia y prendieron a Pablo y a Silas. ¡Qué bien ilustra esa historia la

4. Lehman Strauss, *Devotional Studies in Philipians*, pp. 21, 22.

5. A.T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, tomo III, p. 255.

actitud de muchos hombres y mujeres de nuestros días! Hay quienes no conocen otro dios que el dinero. Estos no tienen el menor escrúpulo mientras puedan sacar ganancia de alguna manera. El vicio de las drogas y el alcohol, el robo, la prostitución, el juego y muchos otros medios son usados constantemente por miles de personas con tal de poder satisfacer sus ambiciones y avaricias.

Pablo y Silas fueron azotados y encarcelados por predicar el evangelio. Para algunos esto parecerá algo contraproducente. Dios permitió que sus siervos fueran puestos en la cárcel, pero aún allí podían glorificar el nombre del Señor. Sufrir por Cristo es un privilegio, no una deshonra (Fil. 1:29).

La tercera gran experiencia del apóstol Pablo en Filipos fue la conversión del carcelero. Aquel soldado romano había sido testigo de las vicisitudes y vejámenes sufridos por Pablo y Silas. A él le había sido confiada la custodia de aquellos prisioneros. Cual delincuentes comunes, los predicadores de Cristo fueron confinados en una celda interior y sus pies fueron colocados en cepo. Solamente aquellos que habían azotado a Pablo y Silas y los habían encarcelado pensaron que aquel buen castigo era suficiente para terminar con la nueva religión predicada allí en Filipos. Sin embargo, su equivocación no pudo ser mayor. Aquella noche, aunque encarcelados, Pablo y Silas tuvieron un culto inspiracional, orando y cantando himnos para la gloria de Dios. La respuesta no se hizo esperar. Dice la Escritura: "Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas y las cadenas de todos se soltaron" (Hch. 16:26). Despertado por el ruido del terremoto, el carcelero tomó su espada para suicidarse, pero el apóstol Pablo le habló pidiéndole que no lo hiciera. El testimonio de Pablo y Silas poseía una fuerza incontrovertible. Golpeados y sangrantes, ellos oraban, cantaban y daban gloria a Dios. Aquel carcelero, en medio de la adversidad, optaba por suicidarse. ¡Qué diferencia tan grande entre la actitud de los hijos de Dios y la de aquellos que no conocen a Dios cuando llega el momento de enfrentarse a las pruebas!⁶

La actitud de Pablo hizo que aquel carcelero hiciese la pregunta más trascendental en la vida de todo ser humano: "... Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" (Hch. 16:30). La respuesta de Pablo fue breve y terminante. El gran apóstol no se puso a disertar sobre filoso-

6. Para un soldado romano, era vergonzoso dejar escapar a un prisionero. Tal descuido se pagaba con la vida. No es extraño, por lo tanto, que el carcelero reaccionara como lo hizo.

fia, pedagogía o astrología. Simplemente expresó: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa” (Hch. 16:31). No caben dudas de que aquel hombre creyó el mensaje de Pablo y fue salvo en aquel mismo instante, pues las Escrituras afirman que en aquella misma hora de la noche el carcelero tomó a Pablo y a Silas y les lavó las heridas. Luego, él y toda su casa fueron bautizados y, como prueba mayor del cambio experimentado en su corazón, aquel carcelero romano llevó a Pablo y su acompañante a su propia casa, les preparó alimentos y “se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios” (Hch. 16:34).

Estas experiencias vividas por el apóstol Pablo en su primera visita a Filipos dejaron un fundamento sólido para la obra del evangelio en aquel lugar. Cuando Pablo escribió su epístola a los filipenses, estaba también confinado en la cárcel en Roma. Tal vez recordando el pasado, Pablo escribe a los hermanos de Filipos:

Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien, con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia (1:19-21).

Cuando se sufre por causa de Cristo y del evangelio, los resultados serán gloriosos. Pablo menciona sus sufrimientos por Cristo repetidas veces (1 Co. 4:11-13; 2 Co. 6:3-10), pero afirma categóricamente: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Ro. 8:18).

Propósito y ocasión de la epístola

Hay varios temas que resaltan en la carta a los Filipenses. En primer lugar, hay un énfasis en la gratitud. El autor expresa su agradecimiento por el interés de los filipenses hacia su persona y ministerio (Fil. 1:3-11; 4:10-19). Otro tema que se destaca es el que trata de la unidad entre los creyentes en Filipos. Pablo exhorta a sus lectores a practicar el amor y la unidad entre ellos (2:1-4; 4:2). También Pablo hace referencia al tema de los falsos obreros y maestros (1:15-17; 3:2, 18-19). Filipenses es una epístola eminentemente práctica. El único pasaje estrictamente teológico de la epístola es 2:5-11.

Al parecer, Pablo recibió la visita de Epafrodito cuando se encontraba en la cárcel en Roma. Epafrodito era portador de una ofrenda enviada al apóstol por la congregación en Filipos. Al mismo tiempo

Epafrodito informó a Pablo de la situación en la iglesia. El apóstol aprovechó la oportunidad para enviar una epístola a la congregación por la que sentía un aprecio tan especial. Ninguna otra carta de Pablo manifiesta una intimidad más profunda que la que aparece en su carta a los filipenses.

Lugar y fecha de redacción

Tradicionalmente se ha aceptado que las “epístolas del cautiverio”, de las que Filipenses forma parte, fueron escritas desde Roma. Después de su arresto en Jerusalén y de su encarcelamiento en Cesarea, Pablo apeló al tribunal supremo de aquellos días, es decir al mismo Emperador.

El libro de los Hechos concluye con la llegada de Pablo a la capital imperial (Hch. 28:11-16). Este primer encarcelamiento de Pablo en Roma duró por lo menos dos años (Hch. 28:30), es decir entre los años 60-62 ó 61-63 d.C.⁷ Aunque hay opiniones distintas respecto al lugar y fecha de redacción de la carta a los filipenses,⁸ se asume aquí la postura tradicional, es decir, que Pablo escribió dicha carta durante su primer encarcelamiento en Roma tal vez por los años 61 ó 62 d.C.

7. Probablemente, Pablo fue puesto en libertad después de haber sido juzgado. El período de libertad de que gozó, sin embargo, fue relativamente breve. Fue arrestado de nuevo y condenado a muerte. Antes de su ejecución escribió la segunda carta a Timoteo.

8. Véase Everett Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, pp. 313-320.

Amor y preocupación personal que la distancia no destruye (1:1-11)

Salutación (1:1-2)

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo (1:1-2).

Siguiendo la costumbre de su tiempo, el apóstol Pablo introduce la Epístola a los Filipenses, haciendo mención del nombre del escritor y, seguidamente, declarando a quiénes iba dirigida.

El autor se identifica sencillamente como "*Pablo*", sin usar el título oficial de apóstol, ya que el motivo de la epístola no lo requiere. Pablo desea expresar su agradecimiento a los filipenses por la dádiva que ellos le enviaron por Epafras. El autor no está corrigiendo ningún error doctrinal ni defendiendo su ministerio; esto explica el uso de su nombre y no de su título.

Conjuntamente con el nombre de Pablo aparece el de "*Timoteo*". Esto no sugiere que Timoteo fuese coautor de la epístola, sino que él estaba presente y de acuerdo con lo que Pablo estaba escribiendo. Timoteo era de sobras conocido entre los filipenses, ya que él asistió al apóstol Pablo en la fundación de la iglesia de Filipos (Hch. 16:1, 13; 17:14). El nombre "*Timoteo*" tiene un significado interesante ya que proviene de dos palabras griegas: *timao*, que significa "yo honro", y *Theos*, que significa "Dios"; por lo tanto el nombre completo de este ministro era:

“Yo honro a Dios”. Por lo que la Biblia nos relata acerca de Timoteo, sabemos que él vivió de acuerdo con su nombre.

Pablo dice que él y Timoteo son “*siervos de Jesucristo*”. La palabra “siervos” en el original es *douloi*, que literalmente significa “esclavos”, es decir, alguien cuya voluntad está sujeta a la voluntad de otro. Con relación a esta palabra, el profesor Kenneth S. Wuest escribe:

“Hay cinco palabras griegas usadas en el Nuevo Testamento para describir uno que hace servicio, . . . *Doulos* es la más común. Esta describe a uno que nació dentro de su condición de esclavo, uno atado a su señor como su esclavo, uno que está en una relación permanente con su señor y dicha relación solamente la muerte puede quebrantar, uno cuya voluntad está absorbida en la voluntad de su señor, uno que sirve a su señor hasta el punto de desatender sus propios intereses”.¹

Al describirse como *doulos* (esclavo) de Jesucristo, Pablo sugiere su completa humillación y rendimiento a Cristo. El día en que Pablo fue salvado por Cristo en el camino de Damasco, el apóstol preguntó: “Señor, ¿qué quieres que haga?” (Hch. 9:6). Desde aquel mismo instante Cristo tomó el control de la vida de Pablo. El hombre orgulloso y soberbio se convirtió en un esclavo fiel de Cristo Jesús.

Esta epístola fue dirigida “*a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos*”. Pablo se dirige a todos los miembros de aquella congregación, quienes habían recibido a Cristo como único y suficiente Salvador. El apóstol los llama “*santos en Cristo Jesús*”. La palabra “santos” ha sido tergiversada en gran manera. Hay quienes enseñan que “santos” son aquellos que, habiendo alcanzado un alto grado de espiritualidad, después de haber muerto han sido canonizados por cierta jerarquía eclesiástica. Sin embargo, aquí Pablo llama “santos” a hermanos que estaban vivos y que no habían alcanzado la perfección espiritual, pues el mismo apóstol tuvo que exhortar a dos hermanas de aquella iglesia, que al parecer habían tenido una desavenencia personal, a que se reconciasen: “Ruego a Evodia y a Síntique que sean de un mismo sentir en el Señor” (4:2).

Indudablemente que Pablo usa la palabra “santos” (*hagios*) en sentido de “aquellos que han sido apartados para Dios”. Este es un atributo que todos los hijos de Dios han recibido y no solamente un grupo selecto de cristianos. Recuérdese, por ejemplo, el caso de la iglesia de Corinto. Posiblemente ninguna otra iglesia en aquel tiempo estaba tan

1. Kenneth S. Wuest, *Vocabulary of the New Testament*, p. 117.

“Yo honro a Dios”. Por lo que la Biblia nos relata acerca de Timoteo, sabemos que él vivió de acuerdo con su nombre.

Pablo dice que él y Timoteo son “*siervos de Jesucristo*”. La palabra “siervos” en el original es *douloi*, que literalmente significa “esclavos”, es decir, alguien cuya voluntad está sujeta a la voluntad de otro. Con relación a esta palabra, el profesor Kenneth S. Wuest escribe:

“Hay cinco palabras griegas usadas en el Nuevo Testamento para describir uno que hace servicio, . . . *Doulos* es la más común. Esta describe a uno que nació dentro de su condición de esclavo, uno atado a su señor como su esclavo, uno que está en una relación permanente con su señor y dicha relación solamente la muerte puede quebrantar, uno cuya voluntad está absorbida en la voluntad de su señor, uno que sirve a su señor hasta el punto de desatender sus propios intereses”.¹

Al describirse como *doulos* (esclavo) de Jesucristo, Pablo sugiere su completa humillación y rendimiento a Cristo. El día en que Pablo fue salvado por Cristo en el camino de Damasco, el apóstol preguntó: “Señor, ¿qué quieres que haga?” (Hch. 9:6). Desde aquel mismo instante Cristo tomó el control de la vida de Pablo. El hombre orgulloso y soberbio se convirtió en un esclavo fiel de Cristo Jesús.

Esta epístola fue dirigida “*a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos*”. Pablo se dirige a todos los miembros de aquella congregación, quienes habían recibido a Cristo como único y suficiente Salvador. El apóstol los llama “*santos en Cristo Jesús*”. La palabra “santos” ha sido tergiversada en gran manera. Hay quienes enseñan que “santos” son aquellos que, habiendo alcanzado un alto grado de espiritualidad, después de haber muerto han sido canonizados por cierta jerarquía eclesiástica. Sin embargo, aquí Pablo llama “santos” a hermanos que estaban vivos y que no habían alcanzado la perfección espiritual, pues el mismo apóstol tuvo que exhortar a dos hermanas de aquella iglesia, que al parecer habían tenido una desavenencia personal, a que se reconciasen: “Ruego a Evodia y a Síntique que sean de un mismo sentir en el Señor” (4:2).

Indudablemente que Pablo usa la palabra “santos” (*hagios*) en sentido de “aquellos que han sido apartados para Dios”. Este es un atributo que todos los hijos de Dios han recibido y no solamente un grupo selecto de cristianos. Recuérdese, por ejemplo, el caso de la iglesia de Corinto. Posiblemente ninguna otra iglesia en aquel tiempo estaba tan

1. Kenneth S. Wuest, *Vocabulary of the New Testament*, p. 117.

llena de problemas morales y espirituales; sin embargo, cuando Pablo les escribe los llama: "la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser² santos . . ." (1 Co. 1:2).

Los filipenses son santos en Cristo Jesús. Esto indica la posición de ellos como creyentes: "*En Cristo Jesús*" está en el caso locativo, pues es solamente en Cristo donde una persona puede hallarse en relación correcta con Dios. Pablo llama a los efesios: "santos y fieles en Cristo Jesús. . ." (Ef. 1:1). Y en relación a esa expresión, C.I. Scofield dice: "El lugar del creyente en su carácter de miembro del cuerpo de Cristo, con quien está vitalmente unido por medio del bautismo del Espíritu" (1 Co. 12:12-13).³

Pablo se dirige también a los "*obispos y diáconos*", es decir, los líderes de la iglesia. La palabra "obispo" en el original griego es *epískopos*, que literalmente significa "vigilantes", "supervisores" o "sobrevcedores".⁴ Ese sustantivo se usa en el Nuevo Testamento como sinónimo de la palabra "anciano" o "presbítero" (griego *presbyteros*).⁵ Con relación a esto, el notable escritor Lehman Strauss dice:

Yo no encuentro autorización en el Nuevo Testamento para asumir que hay una distinción con el orden clerical y en la superioridad eclesiástica para aquellos que son llamados "obispos". Pablo y Bernabé "ordenaron ancianos en cada iglesia" (Hch. 14:23). Yo entiendo que las palabras "anciano" y "obispo" se usan intercambiadamente en el Nuevo Testamento, teniendo las dos palabras la misma connotación.⁶

Hay, sin embargo, una connotación importante en ambos vocablos. El término "anciano" contempla la posición o la responsabilidad de presidir la asamblea (ver Hch. 11:30; 14:23; 15:2, 4, 6, 22; 20:17; Stg. 5:14), mientras que la palabra "obispo" (*episkopos*) destaca la actividad que dicho cargo comporta. Ambos vocablos se refieren a la misma persona, pero comportan dos aspectos distintos de su ministerio.⁷ *Anciano* habla de dignidad; *obispo* habla de función o actividad. La función primordial del anciano es *sobreveer* o *vigilar* la congregación en lo que respecta a su administración, doctrina, vida espiritual, crecimiento, necesidad pastoral y disciplina.

2. No está en el original la frase "a ser".

3. *Biblia Anotada de Scofield*, p. 1206, nota 1.

4. El vocablo griego es una palabra compuesta *epí* ="sobre", "encima de" y *skopós* ="centinela", "vigilante", "observador".

5. J.B. Lightfoot, *Saint Paul's Epistle to the Philippians*, p. 95.

6. Lehman Strauss, *Devotional Studies in Philippians*, p. 33.

7. Ver Joseph Henry Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*, pp. 535-536.

Los diáconos (*diakonois*) no eran administradores sino, más bien, asistentes de los ancianos en las cuestiones físicas. Eso no significa en modo alguno que los diáconos no desarrollaban actividades espirituales. De hecho lo hacían puesto que eran, sin duda, personas dotadas por el Espíritu Santo para evangelizar, exhortar y enseñar. Es evidente que el ejercicio del diaconado era considerado importante, puesto que los requisitos para su reconocimiento eran tan estrictos como los exigidos de los ancianos (ver 1 Ti. 3:1-13).

En resumen, la carta a los filipenses reconoce la existencia de una organización eclesial compuesta de “sobrevecedores” u “obispos” y “diáconos”. Los obispos eran los ancianos de la congregación. Debe notarse el uso del plural, lo que significa que había más de uno y, por lo tanto, existía una pluralidad de liderazgo en la congregación. Los ancianos y obispos son responsables delante de Dios del buen funcionamiento de la congregación, tanto en el orden espiritual (Hch. 20:28-29) como en lo ético y material (1 Ti. 3:1-5; Tit. 2:7-9).

Los diáconos deben asistir a los ancianos y desarrollar las tareas que éstos les asignen. Tanto los ancianos como los diáconos son reconocidos dentro de una iglesia local específica y no tienen jurisdicción fuera de su propia asamblea. Finalmente, aunque tanto ancianos como diáconos son investidos por el Espíritu Santo de dones espirituales, el ser *anciano* o *diácono* no es en sí un don espiritual sino un cargo que se ejerce dentro de la iglesia local sobre la base de llenar ciertos requisitos.

La salutación apostólica es vívida y sentida. El uso de las palabras “gracia” y “paz” era portador de un gran mensaje al corazón y a la mente de los lectores de la epístola. Los filipenses habían sido salvados por la gracia de Dios y aquella experiencia había llenado sus vidas de la paz infinita.

En relación con la palabra “gracia”, Wuest escribe:

En su uso entre los griegos paganos se refería a un favor hecho por un griego a otro procediendo de la pura generosidad del corazón y sin ninguna esperanza de remuneración. Cuando es usada en el Nuevo Testamento, se refiere al favor que Dios hizo en el Calvario cuando descendió de su trono de juicio para llevar en sí mismo la culpabilidad y la penalidad del pecado humano. En el caso del griego, el favor era hecho a un amigo, nunca a un enemigo. En el caso de Dios, fue a un enemigo, el pecador, amargado en su odio hacia Dios, por quien el favor fue hecho.⁸

8. Kenneth S. Wuest, *Philippians in Greek*, p. 29.

Dios es la fuente de gracia y paz. Esto es expresado en el uso de la palabra *apo* con el ablativo de procedencia. Gracia y paz proceden tanto de Dios Padre como de Dios Hijo. Pablo dice: "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Co. 8:9). Y el Señor Jesús declaró: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Jn. 14:27). El apóstol Pedro llama a Dios "el Dios de toda gracia" (1 P. 5:10). Y en esta misma epístola a los Filipenses, Pablo dice que "la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Fil. 4:7). El escritor de la epístola a los Hebreos nos invita diciendo: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (He. 4:16). Todo cristiano tiene el privilegio de gozar de esos dos regalos que sólo la bondad divina puede proporcionar: "Gracia y Paz".

Acción de gracias (1:3-11)

Después de su saludo, el apóstol Pablo inmediatamente introduce una nota de alabanza en la cual expresa su agradecimiento a Dios y el deseo de su corazón hacia los hermanos en Filipos. La acción de gracias del apóstol se manifiesta de la manera siguiente:

En oración (1:3-4)

Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros (1:3-4).

Pablo expresa su agradecimiento a Dios sobre la base del completo recuerdo que él tiene de los filipenses. El tiempo presente del verbo "*doy gracias*" sugiere una acción continua. Lo que los creyentes eran se debía a la intervención divina en sus vidas. De ahí que Pablo da gracias a Dios por ellos. El apóstol tenía un recuerdo muy grato de ellos. Toda su experiencia entre ellos había sido de bendición. Una mejor traducción de 1:3 sería: "Doy gracias a mi Dios por el total recuerdo de vosotros" o "Doy gracias a mi Dios sobre la base del completo recuerdo de vosotros". Es decir, los filipenses constituyen la base del agradecimiento del apóstol. Hablar de los filipenses era para Pablo un tema de gratitud a Dios. Al orar por ellos, Pablo lo hace con gozo. El gozo es un tema importante en esta epístola. El gozo que hizo que Pablo cantase himnos de alabanza cuando estaba preso en la cárcel de Filipos es el mismo que le produce gratitud por aquellos hermanos

que habían sido el producto de la demostración de la gracia de Dios. El apóstol expresa que ora “*por todos vosotros*”; esto es una prueba y a la vez un reto que el escritor hace a todo líder cristiano. El pastor no debe tener preferencia o mostrar partidismo por alguna persona determinada, sino que debe tratar a todos con justicia y orar por todos sin distinción de clase alguna. El vocablo traducido “*oraciones*” en 1:4, es el mismo que seguidamente es traducido “*rogando*”. Dichas expresiones proceden del vocablo griego *deesis* que significa “*oración*”, “*petición*” o “*favor*”. “Es generalmente una petición de beneficios particulares o una petición producto de una necesidad particular”.⁹

Probablemente, el apóstol Pablo se había enterado por medio de Epafrodito de la situación y necesidad de los filipenses. Pablo, el hombre de oración, pide específicamente por las necesidades de los creyentes en Filipos. No por las de algunos sino por las de todos ellos.

En compañerismo (1:5)

Por vuestra comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora (1:5).

Para poder comprender la fuerza con que el apóstol se expresa es necesario que retrocedamos al versículo 3, que marca el comienzo de la oración gramatical. El versículo 2 comienza con el verbo “*doy gracias*” (*eucharisto*). Desafortunadamente, la traducción al castellano no expresa todo el sentido que el original sugiere. El griego expresa algo por el estilo: “*Doy gracias a mi Dios, sobre la base de todo recuerdo de vosotros, siempre en mi oración por todos vosotros haciendo la oración con gozo, sobre la base de vuestro compañerismo en el evangelio desde el primer día hasta ahora*” (1:3-5).

El apóstol Pablo enfatiza que su acción de gracias está fundada en un doble motivo:

- El completo recuerdo que él tiene de los filipenses.
- La participación o el compañerismo que los filipenses han tenido con el evangelio.

La grata memoria que Pablo tenía de aquellos hermanos en Filipos y la comunión o participación de ellos, habían conmovido el corazón del apóstol, motivándolo a dar gracias a Dios. El gran misionero de los gentiles era un hombre agradecido y los filipenses eran hermanos

9. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament*, vol. II, p. 196.

llenos de amor. Las palabras de Pablo no eran vanos halagos, sino palabras sinceras que correspondían a la bondad demostrada por aquella iglesia a su apóstol fundador.

La palabra traducida “comunión” en el versículo 5, es *koinonía* en el original y significa: asociación, comunión, compañerismo, relación cercana, participación conjunta en un interés o actividad común.

El vocablo comunión es un nombre que está relacionado en las Escrituras y en otras literaturas, tanto en uso como en significado, con un adjetivo y con un verbo. Por ejemplo, en Hechos 2:44 se nos dice: “Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas”; y en Hechos 4:32 dice: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.”

La palabra “común” es el adjetivo griego *koinos*, que significa “algo de lo cual un grupo o una comunidad participa”. Por ejemplo, el idioma común usado durante el tiempo de los apóstoles es llamado *koine*, por ser el idioma común o vulgar usado por el pueblo. Otra ilustración del uso de esa misma palabra se encuentra en Hechos 10:14, donde Pedro declara que “ninguna cosa común o inmunda he comido jamás”.

En el griego clásico, el vocablo “comunión” fue usado por Aristóteles frecuentemente. Por ejemplo, en *Políticas* el antiguo escritor griego expresa: “Todo Estado es, como vemos, una clase de asociación y cada asociación es formada con vista a algo bueno.” “. . .pero con ellos la comunión conyugal es una comunión de una esclava y un esclavo.” “Porque el Estado es una forma de comunidad. . . y la ciudad por sí sola pertenece a sus ciudadanos en común.” Las expresiones “asociación”, “comunión”, “comunidad” y “común” son traducciones de una misma palabra griega, *koinonía*, que es la que usa el apóstol Pablo en Filipenses 1:5.

El escritor de la epístola y los destinatarios de la misma habían experimentado la preciosa comunión “en el evangelio.” Primeramente, cuando el apóstol les predicó el evangelio y luego, al pasar el tiempo, los filipenses habían mantenido una relación estrecha con Pablo. Al escribir esta epístola, Pablo se encontraba en la cárcel; no obstante, hasta allí recibió la prueba de esa comunión y afecto fraternal que los filipenses tenían para él. Los filipenses, en prueba de amor, enviaron a su pastor, Epafras, con una dádiva para Pablo, y el apóstol expresa: “Mas tuve por necesario enviaros a Epafras, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero y ministrador de mis

necesidades" (2:25); y luego añade: "Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios" (4:18).

El apóstol utiliza aquí la palabra *koinonía* en su significado más amplio. No solo alude al hecho de que los filipenses habían *comunicado* con él en cuanto a lo económico sino que también lo habían hecho tocante a lo espiritual. Los creyentes en Filipos se sentían identificados con el ministerio de Pablo en todos sus aspectos. Oraban por Pablo y se gozaban cuando conocían de los éxitos del apóstol y se entristecían con sus sufrimientos.

Hacía aproximadamente diez años que Pablo había tenido la experiencia de ver la primera conversión en Europa cuando, en aquella ciudad de Filipos, Lidia de Tiatira aceptó a Cristo como Salvador. Después de todos aquellos años Pablo no había olvidado a los filipenses ni ellos habían olvidado a Pablo. La comunión entre los creyentes es un don de Dios que solamente se obtiene a través de Jesucristo. Esto lo declara Juan cuando dice: "Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Jn. 1:6-7).

En seguridad (1:6)

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo (1:6).

No hay nada que sobrepase en bendiciones a la gloriosa seguridad que todo creyente puede disfrutar en Cristo Jesús. Indudablemente, Pablo tenía esa seguridad. La expresión "*estando persuadido*" es un segundo participio perfecto activo del verbo persuadir. En griego el tiempo perfecto indica que la acción ha sido completada y que los resultados de esa acción continúan permanentemente. Pablo está completamente seguro de lo que él cree, porque esa seguridad tiene su fundamento en Dios mismo. Pablo dice: "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo". Esta es la seguridad del apóstol.

"*El que comenzó. . .*" Esta expresión verbal es un participio aoristo,¹⁰ que contempla la acción en su integridad; esta clase de acción toma

10. La palabra aoristo significa "sin límites" y se usa para indicar la realidad de una acción sin tener en cuenta la duración de la misma.

algo que ocurre y, sin importar la extensión de su duración, lo reúne en un todo. Dios fue el que comenzó la buena obra de salvación en el corazón de los filipenses cuando ellos recibieron el mensaje de labios del apóstol Pablo. Esta buena obra fue comenzada por Dios “*en vosotros*” o “*dentro de vosotros*” (*en jumin*). Esto fue una obra individual que Dios hizo dentro de cada uno de aquellos que creyeron en el Señor. Dios salva individualmente a todos los que creen en Su Hijo (Jn. 3:18, 36).

El contexto señala una referencia directa a la constante comunión entre Pablo y los filipenses. Tal relación era, sin duda, producto del obrar de Dios en ellos. Pablo está seguro de que “*la buena obra*” (*ergon agathon*) que Dios había comenzado en el corazón de los filipenses era real y permanente. Esa “buena obra” no sólo tenía un carácter espiritual y soteriológico, sino también práctico en la manifestación de fruto de justicia.

El segundo aspecto de la seguridad de Pablo lo constituye la expresión: “. . . *la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*”. La expresión “perfeccionara” es un futuro progresivo del modo indicativo, que en el griego es el modo que expresa realidad. El carácter progresivo indica que la obra que Dios comenzó, continuará siendo perfeccionada por El hasta arribar a su completa culminación y grado más absoluto de perfección.¹¹

Pablo dice que esa realidad tendrá su feliz culminación en el día de Jesucristo. Ese será el día de la resurrección de los creyentes en Cristo, el día en que la iglesia de Cristo será glorificada y los cristianos recibirán su recompensa y serán preparados para el estado eterno con el Señor. ¡Ciertamente, después de eso no hará falta más perfeccionamiento!

“*El día de Jesucristo*” (*hemeras Christou Iesou*) se refiere al día cuando los santos en el cuerpo de Cristo serán glorificados (Col. 3:3-4). Pablo alude a ese suceso en 1 Corintios 1:8 donde dice: “El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo”. El creyente que vive en obediencia a la Palabra y permanece en comunión con el Señor lleva fruto para la gloria de Dios. Cuando la Iglesia sea resucitada las obras de los creyentes serán presentadas ante el tribunal de Cristo para ser juzgadas y allí recibirá su alabanza del Señor (1 Co. 4:5).

11. El verbo griego *epiteléo* es compuesto. El prefijo *epí* da mayor énfasis al significado de dicho verbo, de ahí la traducción de “perfeccionará completamente”.

En amor (1:7-8)

Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo (1:7-8).

El sentimiento del apóstol Pablo hacia los filipenses no era producto de un capricho ni estaba basado en halagos infructíferos. El escritor expresa que le es *“justo sentir esto de todos vosotros. . . .”* La palabra “justo” (*dikaios*), sugiere que en la opinión de Pablo hubiese sido una injusticia que él hubiese sentido algo diferente a lo que siente hacia los filipenses. Era espiritualmente justo delante de Dios que el apóstol Pablo tuviese ese sentimiento de amor hacia aquellos amados hermanos.

Para ahondar más en la naturaleza de su sentir hacia los hermanos de Filipos, Pablo añade: *“Por cuando os tengo en el corazón. . . .”* El notable comentarista Lenski dice:

“En el corazón” significa mucho más en el griego que en nuestro propio idioma; para el griego el corazón no es el lugar de las emociones, éstas están situadas en las entrañas (v. 8). El corazón es el centro de la personalidad. . . , es decir, de la mente, el sentimiento y la voluntad, especialmente de estas últimas. Pablo no sólo considera a los filipenses como gentes a quienes ama, sino bien pudiéramos decirlo, como una parte de sí mismo, porque tanto su mente como su voluntad se preocupaban de ellos, y no de un modo general solamente, es decir, como creyentes, sino como “siendo coparticipantes conmigo de la gracia” en relación con su encarcelamiento y ahora con su juicio delante del tribunal imperial.¹²

He aquí un ejemplo singular que todo líder cristiano debería imitar. Los filipenses pesaban mucho en el corazón de Pablo. A pesar de la distancia y de los obstáculos, el amor de Pablo hacia los filipenses era constante. Ni las ocupaciones diarias ni las preocupaciones producidas por el ministerio impedían la íntima relación entre Pablo y ellos. Esa actitud debía prevalecer en la vida de pastores, misioneros y obreros cristianos hacia las congregaciones en las que sirven al Señor.

El apóstol Pablo no solamente se encontraba en la cárcel (como sugiere la expresión *“y en mis prisiones”*) sino que estaba en cadenas, como indica la palabra griega *desmois*. Aunque esta palabra no significa “cadenas” únicamente, sí puede incluir grilletes y ataduras o algo

12. R. C. H. Lenski, *San Pablo*, vol. VIII, p. 611.

que indique que el prisionero se encuentra físicamente imposibilitado de moverse con toda libertad. La palabra “defensa” (*apologia*) es un término judicial que indica el acto de hablar o defenderse en contra de una acusación. En este caso el apóstol Pablo está defendiendo el evangelio que él había predicado con tanto denuedo. Pablo escribió a los efesios diciendo que él era “embajador en cadenas” (Ef. 6:20). Este evangelio requería no solamente la defensa sino también la confirmación o el establecimiento de éste como la verdad que es. El gran comentarista Lightfoot dice:

Las dos palabras “defensa” y “confirmación”, estando conectadas por el mismo artículo, se combinan para formar una idea. Mientras que *apologia* implica la parte negativa o el lado defensivo de la predicación del apóstol, el proceso preparatorio de remover obstáculos y prejuicios, confirmación, por otra parte, denota el lado positivo o agresivo, el avance directo y el establecimiento del evangelio. Las dos palabras juntas incluyen en sí todos los modos de predicar y extender la verdad.¹³

El apóstol Pablo se había especializado en exponer y defender la verdad del evangelio de Jesucristo. De igual manera, todo cristiano debe ser un especialista en exponer a otros lo que él ha creído. No hay nada que traiga más gozo al corazón de un creyente que el compartir la verdad de Cristo con otros.

El versículo 8 tiene una de las declaraciones más enfáticas concernientes al gran amor de Pablo por los filipenses. Desafortunadamente, la traducción al castellano no revela todo el vigor de la expresión en este versículo. La primera palabra que aparece en el texto griego es “testigo” (*martus*). Los escritores griegos acostumbraban a escribir primero la palabra que ellos deseaban enfatizar en una oración. Aquí Pablo desea grabar en las mentes de los lectores que él tiene un testigo de gran importancia que conoce perfectamente los sentimientos que él tiene para la iglesia en Filipos. Ese testigo es Dios. El Dios que no puede mentir, el Dios de toda fidelidad, el Dios inmutable, es presentado por el apóstol como testigo de que él no ha olvidado a los filipenses. Esta no es una actitud jactanciosa del apóstol Pablo, sino que era como el sello de seguridad de lo que él estaba diciendo.¹⁴

La frase “de cómo os amo. . .” no es una fiel traducción del texto griego. La palabra traducida “amo” es el verbo griego *epipotho*, que significa “echar de menos”, “desear ver” o “ansiar”. Esa es la palabra

13. Lightfoot, *op. cit.*, p. 85.

14. Una mejor traducción de 1:8 sería: “Porque Dios es mi testigo de cómo os echo en falta a todos vosotros en las entrañas de Cristo Jesús”.

usada en Romanos 1:11, donde dice: “Porque deseo veros (*epipotho*) para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados”. También en 1 Pedro 2:2: “Desead (*epipothesate*), como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”.

Otro ejemplo lo encontramos en Filipenses 2:26: “Porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado”.

El apóstol Pablo ansiaba ver a los filipenses, les echaba de menos y deseaba tener la oportunidad de ver nuevamente a aquellos hermanos con los que había compartido tantas ricas bendiciones. Allí en la solitaria celda de su injusta prisión, al recordarles con gozo, el gran apóstol abre su corazón delante de Dios para decir a los filipenses: “Dios sabe cuánto ansío veros nuevamente, porque os extraño sobremanera, os echo mucho de menos”.

En petición específica (1:9-11)

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios (1:9-11).

El interés de Pablo para con sus hijos espirituales iba más allá del pasado y aún del presente. Este interés se extendía y proyectaba hacia el futuro. El crecimiento espiritual del creyente no debe ser detenido por nada, debe ser algo progresivo, constante y patente. En oración conscientemente dirigida a Dios con un propósito definido, Pablo hace tres peticiones especiales por aquellos hermanos.

Para entender mejor el contenido de las tres peticiones es necesario seguir el texto griego:

“Y oro de este modo:

- Que vuestro amor abunde más y más en pleno conocimiento y toda percepción interior con miras a que aprobéis lo excelente
- Para que seáis sinceros e irrepreensibles con miras al día de Cristo
- [Para que] habiendo sido llenos del fruto de justicia que es mediante Jesucristo [seáis] para gloria y alabanza de Dios” (Fil. 1:9-11).

La primera petición del apóstol es que los filipenses tengan un superabundante amor. La palabra “*amor*” es el griego *agape*, usada también en Juan 3:16 con referencia al amor de Dios. Esa clase de

agape-amor ha sido derramado en el corazón de los creyentes por el Espíritu Santo (Ro. 5:5) y es también la clase de amor que diferencia a los cristianos. El Señor Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si tuviereis amor los unos con los otros" (Jn. 13:35). También Pablo se refiere a esa clase de amor en 1 Corintios 13, cuando dice: "Si yo hablase en lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy".

Algo importante de notarse es que Pablo no tan sólo ruega por la existencia de amor en los filipenses, sino que el deseo del apóstol es que ese amor sea algo sobreabundante, más que suficiente, un amor que se extienda más allá de lo esperado.

El apóstol ruega a Dios que los filipenses sobreabunden en un amor caracterizado por ser lleno en conocimiento y experiencia. Estas dos características hacen del amor cristiano algo dinámico. Lenski dice:

La oración de Pablo significa que el amor puede abundar en su relación actual y original con el conocimiento verdadero del corazón y con toda percepción que las experiencias traen a la vida. Esto equivale a un amor más fuerte, más sabio y más capaz. El amor es un atributo activo, alcanza y concede; el conocimiento y la percepción traen dentro del amor lo que la naturaleza de éste requiere para hacer su obra. El hecho de que este amor sea el fruto de una verdadera fe, la cual de igual manera contiene el conocimiento de aquello en lo que confía, en la Escritura se da siempre por sobreentendido.¹⁵

Las expresiones "*ciencia*" y "*todo conocimiento*" que aparecen en la versión Reina-Valera 1960 no reflejan el énfasis que aparece en el texto griego. El vocablo traducido "*ciencia*" es *epígnosis*. Es una palabra compuesta en la que el prefijo *epí* enfatiza y amplía el significado de *gnosis* (conocimiento). De manera que una mejor traducción sería "pleno o perfecto conocimiento".

La frase "todo conocimiento" es la traducción de *páse aisthései* que literalmente significa "toda percepción interior". El vocablo *páse* se usa como adjetivo para calificar y ampliar el significado de "percepción interior". De ese modo tiene la misma función que el prefijo *epí* antepuesto a *gnosis*. El exégeta Lightfoot lo resume así:

15. Lenski, *op. cit.*, p. 616.

El amor imparte sensibilidad de tacto, proporciona una capacidad notable a la facultad de saber discriminar. Mientras que *epígnosis* trata con los principios generales *alsthesis* se preocupa de las aplicaciones prácticas.¹⁶

El resultado de la primera petición del apóstol Pablo lo encontramos en la expresión “*para que aprobéis lo mejor*”. Si el amor de los filipenses es sobreabundante en todo conocimiento y percepción moral, el resultado será que ellos aprenderán a aprobar lo mejor. La frase “aprobar lo mejor” está dotada de una enseñanza profunda. La palabra “aprobar” es el verbo griego *dokimazo*, que literalmente significa “someter a prueba”. Esta expresión se usaba en relación con las monedas para determinar si poseían la cantidad requerida de oro. También se usaba con relación a aquellos que eran candidatos para el título de Doctor en Medicina, quienes habían pasado sus exámenes y entonces se les presentaba como debidamente aprobados y calificados después de haber sido sometidos a la prueba. Por eso el apóstol Pablo escribe a los tesalonicenses: “Porque nuestra exhortación no procedió de error, ni de impureza, ni fue por engaño, sino que según fuimos aprobados [*dedokimasmetha*] por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios que prueba [*dokimazontai*] nuestros corazones” (1 Ts. 2:3-4).

Pablo dice que él ora de manera tal que los filipenses posean un amor sobreabundante, y que ese amor crezca en completo conocimiento y discernimiento espiritual para que el resultado sea que aquellos hermanos aprueben lo mejor. Esa aprobación se efectuará después de haber sometido el asunto a la prueba, es decir, a un examen minucioso.

La expresión “*lo mejor*” significa literalmente “las cosas que son diferentes”,¹⁷ y se refiere a la habilidad de distinguir, no entre cosas opuestas, como bueno y malo, blanco y negro, etc., ya que eso sería fácil y sencillo y no se requeriría una gran habilidad moral para ello. Esta frase explícitamente se refiere a aquellos conceptos morales y espirituales que solamente son comprendidos por aquellos que posean un profundo y refinado discernimiento. No se refiere a lo ordinario o a lo común, sino a lo refinado y a lo extraordinario. Sería fácil distinguir

16. Lightfoot, *op. cit.*, p. 86.

17. El vocablo griego *diagéronta* es un participio presente, voz activa del verbo *diáfero* que literalmente significa: “llevar en diferentes direcciones”, “llevar a lugares distintos”. El participio usado aquí va precedido del artículo definido neutro plural. De ahí la traducción de “las cosas diferentes” en el sentido de excelencia moral. Tal vez una traducción adecuada sería: “las cosas que son moralmente excelentes”.

entre un pedazo de cobre y uno de oro, pero no sería tan fácil distinguir entre dos pedazos de oro de semejante kilate. Sería fácil distinguir entre un pedazo de cristal y un diamante pulido, pero sería más difícil distinguir entre dos pedazos de diamante de igual peso y semejante valor.

La segunda petición del apóstol Pablo está expresada en la siguiente oración: "*a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo*". La palabra "*sinceros*" puede derivarse de dos raíces griegas. Una de ellas se refiere a algo que ha sido purificado por el sol. Esta palabra sugiere algo que se ha mantenido puro y sin mezcla o contaminación, especialmente en sentido moral. La misma palabra que se traduce "*sinceros*" en este pasaje, se usa en 2 Pedro 3:1, donde se traduce "*limpio*": "Amados, ésta es la segunda carta que os escribo y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento". Tanto la palabra "*sinceros*" como la palabra "*limpio*" expresan la idea de pureza tanto moral como espiritual que el apóstol Pablo desea que exista en la iglesia de Filipos.

El escritor de la epístola añade que ora para que aquellos hermanos fuesen "*irrepreensibles*". Esta palabra significa "ser sin ofensa" o "estar libre de culpas". Por ejemplo, cuando Pablo compareció ante Félix, el gobernador de Cesarea, para defenderse de la acusación falsa que le habían hecho, dijo: "Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres" (Hch. 24:16). Antes de su conversión, Pablo practicaba la justicia de la ley (Fil. 3:9). Como fariseo, pensaba que sólo los actos externos son pecaminosos (Ro. 2:17-20). A raíz de su encuentro con Cristo Pablo aprendió que por las obras de la ley ningún ser humano se justifica delante de Dios (Ro. 3:20). La gracia de Dios hizo su obra en la vida del gran apóstol (Gá. 2:10-21). La misma gracia obra en la vida del creyente hoy.

Desde que Pablo conoció el evangelio comenzó a vivir una vida nueva en Cristo, una vida sincera e irrepreensible delante de Dios, quien conoce todas las cosas, y también delante de los hombres que están observando el andar diario de los hijos de Dios. Asimismo, si es cierto que el cristiano debe vivir irrepreensiblemente delante de los hombres, es necesario enfatizar que la razón más poderosa y el incentivo mayor para andar en santidad es el hecho de que un día los creyentes hemos de comparecer delante de Cristo. Esta comparecencia es a lo que Pablo se refiere cuando habla de "*el día de Cristo*"; éste es el mismo día mencionado en el versículo 6. En 1 Corintios 1:7-8, Pablo escribió: "... esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual

también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo". La expresión "el día de Cristo", se refiere a la venida del Señor por su iglesia. Ese es el día cuando todos los creyentes han de ser arrebatados por el Señor, las obras de cada creyente serán juzgadas y el Señor dará recompensas de acuerdo con la fidelidad de cada creyente. Pablo dice: "La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno, cual sea, el fuego la probará" (1 Co. 3:13). El cristiano debe tener su mente fijada en aquel día glorioso en que el Señor Jesús dirá a su iglesia: VEN. Pablo dice a Tito: "Esperando la esperanza bienaventurada y la gloriosa aparición de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tit. 2:13). Y a los filipenses les dice: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Fil. 3:20). El gran apóstol deseaba que aquellos hermanos viviesen la misma clase de vida que glorifica a Dios.

Hay una tercera petición en la oración del apóstol por los filipenses. Pablo era un hombre eminentemente práctico; para él, doctrina y vida diaria eran algo inseparable. De una manera inconfundible Pablo enseñaba que un cristiano hace buenas obras, no para ser salvo, sino porque es salvo. Es decir, las buenas obras no son la causa de la salvación, sino el efecto de ella. Las buenas obras no producen la salvación, pero son el producto de esa salvación. Todo cristiano que está en plena comunión con el Señor ha de producir frutos para la gloria de Dios. Esto es lo que Pablo quiso decir cuando escribió: "*Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios*" (1:11).

Este versículo manifiesta de hecho lo que Pablo dice en Efesios 2:20: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". La gramática del texto en Filipenses 1:11 nos revela algunas cosas interesantes. En primer lugar, la palabra "*llenos*" es un participio pasivo perfecto. El tiempo perfecto indica que la acción ha sido completada y que los resultados continúan. La voz pasiva indica que el sujeto recibe la acción en vez de realizarla. Esto es lo que en realidad se ha efectuado en la vida del cristiano: Dios hizo una obra, un trabajo en el corazón. Dios ha implantado una semilla que ha de producir fruto. Este es el aspecto que revela la voz verbal. Dios ha hecho la obra, y el individuo ha sido un agente pasivo que ha recibido lo que Dios ha dado. Dios ha sido el agente activo. El tiempo perfecto

nos enseña que la obra de Dios es una obra completa. Dios no deja nada a medias. Lo que él comienza, lo termina.

Hay, sin embargo, un aspecto activo en la vida del creyente que se ha comprometido a llevar mucho fruto "*para la gloria de Dios*". El Salmo 1 habla del varón bienaventurado y lo describe tanto por las cosas que no hace (no anda en consejo de malos, no se detiene en camino de pecadores y no se sienta en silla de escarnecedores) como por las cosas que hace (se deleita en la ley de Jehová, y en su ley medita de día y de noche). El varón bienaventurado procura de manera activa agradar a Dios en su vida diaria. Su estrategia para vivir la vida fructífera es la comunión personal con Dios, el estudio constante de la Palabra y el testimonio público de su vida.

La misma verdad resalta en Juan 15. El tema central del pasaje tiene que ver con llevar fruto en la vida cristiana. El Señor habla de "limpiar" o podar la vid; eso podría referirse a la obra de la santificación. Luego el Maestro habla de la imperiosa necesidad de permanecer en El, es decir, vivir en íntima comunión con su Persona (15:4, 7) y alimentarse de la palabra (15:7) como requisitos indispensables para llevar fruto.

Resumiendo: En el proceso de "ser llenos de fruto de justicia" hay un aspecto pasivo que tiene que ver con la obra de Dios en la vida de aquel que pone su fe y confianza en Cristo y, por lo tanto, tiene dentro de sí al Espíritu Santo para que manifieste su fruto (Ro. 5:5; Gá. 5:23).

El otro aspecto es activo. Es decir, el creyente activamente se compromete a practicar la santidad y la justicia, vive en íntima comunión con Dios, estudia y reflexiona en la Palabra de Dios y da testimonio público de su fe en Cristo.

La clase de fruto de que Pablo habla es "*fruto de justicia*". La justicia a la que el apóstol se refiere en este pasaje es la justicia práctica, es decir, aquella que es producto de una entrega total al Cristo viviente y de la obra del Espíritu Santo en el corazón del creyente.

Cuando una persona recibe a Cristo como Salvador, Dios le viste con la justicia divina y le declara justificado. Ese acto divino se llama justicia imputada. La justicia imputada tiene que ver con la posición del creyente en Cristo delante de Dios. La justicia práctica está relacionada con la obra del Espíritu Santo en la vida del cristiano.

Dios salva al pecador que recibe a Cristo y le proclama justo; también le dota de la presencia del Espíritu. Uno de los ministerios del Espíritu Santo en el corazón del creyente es el producir y manifestar fruto que glorifique a Dios. Ciertamente, las justicias del corazón no

regenerado son como trapos de inmundicia delante de Dios (Is. 64:6), pero el fruto de justicia producido por el Espíritu es amor, gozo, paz, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gá. 5:22), y mucho más aún.

Notemos nuevamente lo que Pablo dice en Filipenses 1:11: “Habiendo sido llenados de fruto de justicia, el cual [fruto] es a través de Jesucristo para gloria y alabanza de Dios”. La expresión “habiendo sido llenados” es una sola palabra en el original; gramaticalmente es un participio pasivo perfecto. El participio indica acción continua sin referencia al tiempo; la voz pasiva indica que el sujeto recibe la acción, y el tiempo perfecto indica acción completada cuyos resultados continúan. El creyente no tiene ninguna excusa válida para vivir una vida infructífera. Dios le ha llenado del fruto de justicia y le corresponde al hijo de Dios entregar el absoluto control de su vida al Espíritu Santo para que éste manifieste de manera gloriosa lo que Dios ha obrado en ese corazón.

Hay un sinnúmero de personas que están tratando de justificarse a sí mismas con razonamientos humanos. Es un error, pues la justificación es un acto divino mediante el cual Dios declara justo a todo aquel que recibe a Cristo como Salvador. La Biblia dice: “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento” (Isa. 64:6). Todo lo que el hombre sin Cristo pueda producir no es suficiente para agradar a Dios. Por otra parte, la única manera en que una persona puede agradar a Dios es recibiendo a Cristo como único y suficiente salvador. Es por eso que Pablo habla de “fruto de justicia que es por medio de Jesucristo. . . .” Cristo es el agente mediador que hace producir ese fruto de justicia. El es el único que puede llevarnos a Dios.

Querido lector, Cristo dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Jn. 14:6). Dios nos ha dado vida eterna y esa vida está en Su Hijo. “El que tiene al Hijo tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Jn. 5:12). Recibe a Cristo por fe en tu corazón y serás salvo por la eternidad.

Compromiso cristiano que las circunstancias no controlan (1:12-26)

Proclamación en el pretorio (1:12-17)

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio (1:12).

De una manera algo abrupta, Pablo comienza a explicar a los filipenses su condición en aquel momento. Para prevenir cualquier mal entendimiento respecto al resultado de su encarcelamiento, el apóstol Pablo de inmediato aclara el asunto. El verbo “saber” aparece primero en el original, indicando que Pablo deseaba enfatizar su deseo de que los hermanos de Filipos supiesen lo que él les ha de decir. La expresión “*las cosas que me han sucedido*” es una expresión idiomática en el griego. En Efesios 6:21 esa frase es traducida “todo lo que a mí se refiere”; y en Romanos 1:15 encontramos la traducción “en cuanto a mí”. El apóstol no da detalles acerca de sus circunstancias. Pablo en ningún momento considera lo que él estaba viviendo como un simple suceso sino que, por el contrario, él estaba seguro de que todo aquello era producto de los planes y propósitos de Dios. Pablo no estaba en la cárcel por casualidad; antes bien, Dios le había llevado allí con un propósito determinado. Muchas veces Dios guía a sus hijos por sendas desconocidas para ellos, pero la seguridad de saber que Dios está presente es motivo suficiente para andar el camino con gozo.

De principio a fin, todos los asuntos de Pablo habían resultado “*para el progreso del evangelio*”. La palabra “*progreso*” (*prokopein*) es usada en el versículo 25, donde es traducida “provecho”, y también en 1 Timoteo 4:15, donde es traducida “aprovechamiento”. De acuerdo con Robertson,¹ la palabra griega *prokopein* (progreso) es un término técnico en la filosofía estoica para indicar “progreso hacia la sabiduría”.

La misma palabra griega viene del verbo que significa “cortar delante de alguien”, y se cree que se usaba para describir a un grupo de taladores de árboles que marchaba delante del ejército regular abriendo camino a través de bosques impenetrables, haciendo posible que el ejército pudiese avanzar adecuadamente.² Pablo explica a los filipenses que las circunstancias que él ha estado viviendo han servido para abrir el camino para que el ejército de los soldados de Cristo pueda continuar predicando el evangelio. A través de los siglos, Cristo ha tenido sus pioneros, siervos de Dios que han marchado a los lugares más recónditos de la tierra para anunciar el mensaje de salvación: Guillermo Carey fue a la India; David Livingstone fue al Africa; Hudson Taylor fue a la China, al igual que Guillermo Wallace y Lottie Moon. Todos éstos y millares más vivieron tiempos difíciles. Muchos padecieron hambre, persecuciones, enfermedades, soledad, desprecio, cárceles y aún la muerte. Pero todo eso ha servido para el progreso del evangelio. Es bueno que recordemos que el Señor no nos prometió un lecho de rosas aquí en la tierra. Al contrario, él dijo: “. . . en el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33).

El resultado del progreso del evangelio que Pablo predica es explicado en los versículos 13 y 14. El encarcelamiento de Pablo, más bien que obstaculizar la predicación del evangelio, había contribuido a ella. El prisionero se convirtió en predicador, el cautivo en cautivador. Por eso Pablo dice:

De tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio y a todos los demás (1:13).

Lenski dice:

El caso de Pablo vino en seguida a convertirse en una causa célebre. De haber existido diarios en Roma, Pablo hubiera sido noticia de primera plana. No, Pablo no estaba contrariado por ello; se hallaba lleno de gozo. Pero no a causa de ninguna gloria para sí mismo, sino sólo a causa de la

1. A.T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, tomo IV, p. 438.

2. Kenneth Wuest, *Philippians*, pp. 39, 40.

publicidad que este asunto dio al evangelio, el cual es ya por sí mismo noticia (buenas nuevas).³

El apóstol Pablo estuvo preso, por lo menos dos años, en una casa alquilada (Hch. 28:30), aunque bajo la custodia de la guardia pretoriana, que tenía sus cuarteles no muy lejos de allí.

La guardia pretoriana estaba formada por soldados escogidos que componían la guardia imperial. Esta guardia debía su influencia al hecho de que era mantenida en Italia, primero parcialmente y después en su totalidad en Roma, mientras que las otras tropas estaban estacionadas en las provincias. Durante un tiempo los miembros de la guardia pretoriana tenían que ser nativos de Italia, pero después fueron admitidos oriundos de Macedonia, Noricum y España; un total de nueve cohortes de mil soldados cada una formaba aquel importante cuerpo militar. Durante dos años completos, todos los días un soldado distinto se familiarizaba con el caso de Pablo.

Diariamente un soldado era encadenado a la muñeca de Pablo y así oía las conversaciones que el apóstol sostenía con sus visitantes, al igual que las oraciones hechas. Muchos de aquellos soldados escucharon al apóstol Pablo dictar sus epístolas y leer la correspondencia recibida. Los miembros de aquella guardia imperial al oír decir que Pablo estaba preso por testificar de Cristo, inmediatamente preguntarían: “¿Quién es Cristo?” Así el apóstol aprovechaba la oportunidad para predicarles el evangelio y muchos de ellos creyeron el mensaje y fueron salvos. Al final de esta epístola Pablo escribe a los filipenses: “Todos los santos os saludan y especialmente los de la casa de César” (Fil. 4:22).

El encarcelamiento de Pablo tuvo un segundo resultado. Debido a la persecución, muchos de los cristianos se habían llenado de temor y habían perdido el ánimo. Al ver el testimonio del apóstol un gran avivamiento tuvo lugar en Roma. Ese avivamiento es expresado en estas palabras de Pablo:

Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor (1:14).

El ejemplo dado por Pablo en medio de sus sufrimientos fue el instrumento usado por el Señor para avivar a los creyentes en Roma. La expresión “cobrando ánimo” es la traducción del vocablo griego *pepoithótas*. Dicho término es un participio perfecto, voz activa del

3. R. C. H. Lenski, *San Pablo*, tomo III, p. 621.

verbo *peitho* y debe traducirse: "habiendo tomado confianza" o "habiendo adquirido ánimo". Los creyente fueron fortalecidos por el testimonio de Pablo. El encarcelamiento de Pablo les dio fuerzas y ánimo. La frase "*se atreven mucho más*" (*perissotéros tolman*) sugiere la idea de un incremento en el celo de los creyentes quienes literalmente se atrevían a hablar la palabra "*sin temor*" (*afóbos*). A pesar de los peligros, los creyentes se arriesgaban abiertamente a proclamar el evangelio. ¡Sería estupendo si hiciésemos lo mismo hoy!

Es muy posible que antes de estos acontecimientos solamente una minoría hacía el trabajo misionero. Ahora el apóstol Pablo se complace en decir que la mayoría de los hermanos están ocupados en la predicación del evangelio. Una de las glorias del cristianismo es la manera en que reacciona en medio de la persecución. Es en medio de la persecución cuando los creyentes buscan con más denuedo y fe el rostro de Dios.

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio (1:15-17).

La predicación del evangelio siempre es estorbada por aquellos que aman más las cosas personales que las cosas de Dios. Desafortunadamente, no todos tienen los mismos motivos ni los mismos propósitos al entrar en el trabajo del Señor. Una de las experiencias más difíciles para el apóstol Pablo fue ver que algunos predicaban el evangelio motivados por envidia y contienda. El apóstol Pablo no identifica a aquellos que estaban usando motivos tan bajos al hacer la obra del Señor. Esto nos indica que la identificación de aquellos individuos no es tan importante como la motivación de los mismos.

Es muy probable que quienes predicaban "*por envidia*" (*dia fthonon*) y "*porfía*" (*érin*, mejor "rivalidad") fuesen los judaizantes. Estos por mucho tiempo se habían opuesto al evangelio predicado por Pablo.

A través de la historia de la iglesia ha habido personas que han continuado la obra malsana comenzada por aquellos que vivieron en tiempos del apóstol Pablo. Los que predicaban por contención y envidia, tensan en sus mentes el espíritu del partidismo y el divisionismo; algo parecido a aquellos que habían causado tantas divisiones en la iglesia de Corinto.

También había aquellos que habían decidido predicar el evangelio

de Cristo por "buena voluntad" y "amor" (*día eudokian . . . ek agá-pes*). Los que esto hacían tenían un concepto claro del propósito de la predicación. Para éstos, fama, reputación y consideración no significaban nada. A ellos sólo les interesaba que almas fuesen salvadas y que los cristianos crecieran en el conocimiento de Cristo. Los que predicaban por buena voluntad y amor arriesgaban sus vidas con la motivación correcta.

La envidia es uno de los pecados más destructivos. Envidia es un sentimiento de descontento o mortificación, por lo regular con mala voluntad, al ver la superioridad de otro. Envidiar es sentirse resentido e infeliz porque alguien posee o ha adquirido lo que uno mismo desea adquirir o poseer. Asimismo aquellos contenciosos y divisionistas sentían gran envidia por los triunfos de Pablo, y, por lo tanto, al estar resentidos contra él, deseaban añadir o hacer más sufrido el encarcelamiento del apóstol. Sin embargo, los otros, al darse cuenta del gran ministerio que Pablo realizaba y sabiendo que Dios le había puesto para defender el evangelio, predicaban la palabra por amor y de buena voluntad. ¡Ese es el verdadero espíritu cristiano!

Proclamación sin pretensión (1:18-20)

¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún (1:18).

El interés básico del apóstol Pablo siempre descansaba en la predicación del evangelio de la gracia de Dios. Aquellos que predicaban a Cristo por contención y partidismo pensaban que así estaban causando tristeza a Pablo, pero el apóstol, antes que entristecerse, se regocijaba al saber que, de todas maneras, Cristo era anunciado y almas eran ganadas para el reino de Dios.

Los que predicaban a Cristo por pretexto, lo hacían pensando añadir aflicciones sobre las aflicciones de Pablo, pero él se había propuesto regocijarse si de alguna manera alguien llegaba a conocer a Cristo como Salvador. ¡Qué ejemplo de desinterés nos da este siervo de Dios! Es posible que haya en nuestras iglesias quienes a causa de envidia o celos hayan dejado de servir al Señor. Servir a Cristo es un privilegio a la vez que una responsabilidad que produce gozo inefable en el alma y en el corazón de todo aquel que se propone hacerlo. Es bueno que sepamos que el poder reside en el evangelio, no en el predicador, no en el que expone, sino en el contenido de la exposición. Pablo no es juez de hombres ni de motivos; él deja todo eso para que

Cristo lo juzgue en su día. Sin embargo, Pablo es un buen juez del mensaje del evangelio y de la proclamación de Cristo. El único pretexto de Pablo en su ministerio era la obediencia a Cristo y la necesidad de los seres humanos de conocer al Salvador.

Tal vez algunos pensaban que el encarcelamiento de Pablo se debió a un castigo de Dios. Hay quienes creen que toda calamidad o enfermedad en la vida de un cristiano tiene que ser el resultado de algún pecado cometido. Muchos de nosotros siempre estamos prestos a preguntar tocante al hombre ciego: “. . . ¿quien pecó, éste o sus padres para que haya nacido ciego?” (Jn. 9:2). Algunas veces Dios escoge siervos suyos y los hace pasar por circunstancias difíciles, pero al final todo resulta para la gloria del Señor. Juan Bunyan escribió su obra maestra *El progreso del peregrino* desde una lóbrega prisión, y Fanny Crosby escribió sus himnos tan hermosos a pesar de la ceguera desde su niñez. Notemos, por ejemplo, el mensaje del himno escrito por esta sierva de Dios, “Salvador, mi Bien Eterno”:

Salvador, mi bien eterno,
 Más que vida para mí,
 En mi fatigosa senda
 Tenme siempre junto a ti.
 Junto a ti, junto a ti.
 Junto a ti, junto a ti.
 En mi fatigosa senda
 Tenme siempre junto a ti.

No me afano por placeres,
 Ni renombre busco aquí.
 Vengan pruebas o desdenes
 Tenme siempre junto a ti.
 Junto a ti, junto a ti.
 Junto a ti, junto a ti.
 Vengan pruebas o desdenes
 Tenme siempre junto a ti.

La promesa de Dios a Jacob pudo haber servido de consuelo a Pablo: “Cuando pases por las aguas yo estaré contigo, y si por los ríos no te anegarán, cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti” (Is. 43:2).

La respuesta de Pablo es manifestada en la imperturbable confianza, producto de la seguridad que él tiene en Cristo:

Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo esto resultará en mi liberación (1:19).

Pablo dice: “*Porque sé. . .*” Aquí el verbo saber es la palabra griega *oída*, que significa “saber por intuición”. Esta palabra aquí se refiere a la seguridad que Dios había impartido en el corazón de Pablo con referencia a su estado. Pablo sabía, porque el Señor le había revelado ese conocimiento. Cuando el Señor salvó a Pablo, le comunicó lo siguiente: “. . . le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hch. 9:16). La misma seguridad es puesta de manifiesto en las palabras que el apóstol escribió a Timoteo: “Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque sé a quien he creído y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Ti. 1:12).

Pablo confiaba en las oraciones de los santos. Así como él pedía en oración por los filipenses, también esperaba que los filipenses orasen por él. Las oraciones de los filipenses constituían el lado humano de la confianza de Pablo. El lado divino lo constituía la “*ministración del Espíritu de Jesucristo*”. La palabra “ministración” en el original es *epicoregias*, que significa “soporte” o “un ligamento que sirve de soporte”. Esta palabra contiene la idea de una generosa abundancia suministrada sin escatimar costo, y se usaba para describir la acción de un patrocinador rico que pagaba todos los gastos producidos por los solemnes coros públicos. Así también el Espíritu Santo suministra, suple en abundancia, todas nuestras necesidades. Cristo dijo: “Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros” (Mt. 10:19-20).

Pablo escribió a los romanos: “Y de igual manera el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Ro. 8:26). Dios, el Espíritu Santo, suministra y suple las necesidades de los santos.

La expresión “*esto resultará en mi liberación*” ha sido punto de debate entre prominentes expositores de la Biblia. La dificultad estriba en la palabra “liberación” (*soterian*). En el original esta palabra puede significar tanto liberación física como liberación espiritual. Los que toman el primer significado, es decir, liberación física, entienden que Pablo se refiere al hecho de que pronto sería puesto en libertad. Los

que se adhieren al segundo significado piensan que estas pruebas y tribulaciones por las que Pablo estaba pasando redundarían en su beneficio espiritual y sería algo que alcanzaría (de acuerdo con el v. 20) ya fuese por vida o por muerte.

A este autor no le parece prudente limitar la palabra *soterian*, en este caso, solamente a uno de los dos significados, pues es muy posible que Pablo, de una manera realista, estuviese vislumbrando cualquiera de las dos posibilidades. Salvación es algo que el creyente en Cristo recibe aquí en la tierra como un don de Dios a todo aquel que acepta a Cristo como Salvador. Esa salvación será plenamente disfrutada por el creyente al hallarse en la presencia de Dios. Sin embargo, por el hecho de ser algo que el creyente recibe aquí en la tierra, puede ser disfrutada aún en medio de circunstancias adversas. Para el apóstol Pablo la liberación física significaba la continuación del ministerio que Cristo le había encomendado. Si en el plan de Dios estaba que él muriese por la causa del evangelio, la ganancia para él sería mayor por cuanto iría a disfrutar plenamente de la presencia del Señor.

Pablo abunda en la explicación de su seguridad al decir:

Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte (1:20).

La palabra “*anhelo*” es usada solamente dos veces en el Nuevo Testamento (sólo el apóstol Pablo la usa); una vez en Romanos 8:19 y otra vez en el texto que estamos estudiando. Kenneth S. Wuest explica el significado de esa palabra de la manera siguiente:

Describe a una persona con la cabeza erguida y observante, cuya atención se ha apartado de todos los otros objetos y se ha concentrado en una sola cosa. La palabra es usada en el griego clásico describiendo a un atalaya, quien escudriña las tinieblas ansiosamente en espera del primer rayo de luz del faro distante que ha de anunciar la captura de Troya. Es esa concentrada e intensa esperanza que ignora todos los otros intereses y se lanza hacia adelante con la cabeza erguida.⁴

En el otro pasaje donde Pablo usa el vocablo “*anhelo*”, aparece la misma actitud de esperanza y deseo ferviente de quien aguarda un suceso glorioso: “Porque el anhelo ferviente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios” (Ro. 8:19).

4. Wuest, *op cit.*, pp. 43, 44.

Inmediatamente el apóstol Pablo contrasta los dos aspectos de su testimonio: "*En nada seré avergonzado*" es lo directamente opuesto a "*con toda confianza*". Obsérvese el uso que el apóstol hace del lenguaje: "Nada" es lo opuesto de "todo", y "vergüenza" es lo contrario de "confianza". Pablo había tomado la firme decisión de que cualquiera que fuese el resultado de su encarcelamiento tenía que ser para la gloria de Dios. En Romanos 1:16 Pablo escribió: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego".

En su segunda carta a Timoteo, Pablo expresa: "Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo porque yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Ti. 1:12). El anhelo y esperanza del apóstol Pablo no era la glorificación propia ni la alabanza personal; por el contrario, él desea la gloria y honra para el Señor Jesucristo: "*Como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo. . .*" La expresión "será magnificado" es un futuro pasivo en tercera persona singular de un verbo que significa "hacer grande". El apóstol Pablo no dice: "Yo engrandeceré a Cristo", como si él tuviese poder para hacer tal cosa. Al contrario, él se somete a la voluntad de Dios y expresa: "Cristo será engrandecido en mí". Esta demostración de humildad y rendimiento pleno a la voluntad de Dios es una de las notas más sobresalientes en la vida de este glorioso apóstol y siervo de Jesucristo.

Proclamación de la vida en Cristo y sus resultados (1:21-26)

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia (1:21).

Este es el versículo clave de toda la epístola y, en un sentido especial, podría decirse que es la clave en la vida del apóstol Pablo. Muchos de nosotros hemos aprendido este versículo de memoria, pero en la realidad estamos muy lejos de haber comprendido y asimilado su significado. La expresión "*el vivir*" es un presente infinitivo de la voz activa, lo cual significa el acto de vivir. En el apóstol Pablo la realidad motivadora energética y pulsante es que Cristo vive en él. La divina presencia de Cristo en la vida de Pablo constituía la sustancia de la existencia del apóstol. Lightfoot traduce las palabras de Pablo de la siguiente manera: "Yo vivo solamente para servirle a EL, solamente para tener comunión con EL, y no tengo concepto de la vida aparte de EL".⁵

5. J. B. Lightfoot, *St. Paul's Epistle to the Philippians*, p. 92.

Mientras algunos consideran la muerte como una pérdida irreparable, el apóstol Pablo dice que *“el morir es ganancia”*. (En el original dice: “el haber muerto.” De esta manera el autor tiene en mente, no el acto de morir, sino las consecuencias de morir o el estado después de la muerte.) Para aquel que cree que con la muerte todo se acaba, o para el que no tiene ninguna esperanza y no se ha preparado para la eternidad, la muerte ciertamente es una pérdida. Es una pérdida tanto en lo material como en lo espiritual. Materialmente, la muerte pone fin a todas las ambiciones terrenales, los bienes de este mundo, el prestigio, la educación, la posición social y la fama. Todo esto tiene su fin en el sepulcro. En lo espiritual la pérdida es aún mayor, pues es la pérdida del alma por toda la eternidad. Realmente la muerte para el inconverso significa la pérdida más grande que es posible imaginar. Los que mueren sin Cristo, mueren sin esperanza. Los que parten de este mundo a la eternidad en sus pecados están perdidos para siempre.

Para el cristiano, por el contrario, la muerte es uno de los momentos más felices, ya que para él la muerte significa estar en la presencia de Dios por siempre jamás. Pablo dice más adelante: “estar con Cristo es mucho mejor”, y en 2 Corintios 5:8 dice: “. . . ausentes del cuerpo y presentes al Señor”. Cuando Esteban era apedreado, antes de morir vio los cielos abiertos y a Cristo sentado a la diestra del Padre; entonces dijo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hch. 7:59). Es necesario aclarar aquí que la meta del cristiano no está en el sepulcro. Para el cristiano su meta y esperanza son estar en la presencia del Señor para siempre.

Glorificar el nombre del Señor y hacer la voluntad de Dios ocupaban el plano más primordial en la vida del apóstol Pablo; es por eso que dice:

Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros (1:22-24).

Es importante observar las expresiones “vivir en la carne” (v. 22) y “quedar en la carne” (v. 24). Estas dos expresiones son sinónimas, significan lo mismo, y están en contraste directo con las expresiones “deseo de partir” y “estar con Cristo”, en el versículo 23. Estos versículos constituyen un argumento incontestable para aquellos que enseñan que todo termina en el sepulcro o que después de la muerte el alma duerme en el sepulcro hasta el momento de la resurrección; si

fuese así, sería insensato y contradictorio que el apóstol Pablo hablara de su deseo de "partir y estar con Cristo". Mejor hubiese dicho: "deseos de partir y dormir en el sepulcro hasta el día de la resurrección".

Querido lector, en ningún momento la Palabra de Dios enseña que la muerte pone fin a la existencia. La gran pregunta que Job hizo: "Si el hombre muriese, ¿volveré a vivir?" (Job 14:14) halla su respuesta en las palabras de Cristo frente a la tumba de Lázaro: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. . ." (Jn. 11:25-26). Pedro dice: "Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo [lugar de habitación], como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado" (2 P. 1:14).

Vislumbrando la gloriosa realidad de lo que significa estar con Cristo, el apóstol Pablo afirma que tiene deseos de partir. La palabra "partir" es un verbo que significa "desatar" o "romper", y se usaba para describir a un grupo de soldados desmontando sus tiendas de campaña después de haber acampado en cierto lugar.⁶ El apóstol Pablo desea ardientemente remover su tienda de campaña, es decir su vivienda terrenal, y plantarla en la gloriosa presencia de Cristo. A los corintios Pablo escribió: "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre se deshiciere, . . . tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos" (2 Co. 5:1). Y en su última epístola dice a Timoteo: "Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano" (2 Ti. 4:6).

Aunque el apóstol tenía "deseo de partir y estar con Cristo", ese deseo estaba totalmente sometido a la voluntad de Dios. El gran paladín de la causa de Cristo estaba constreñido a hacer solamente lo que redundase para la gloria de Dios y fuese de provecho para la iglesia de Cristo aquí en la tierra. Pablo, contrastando el "estar con Cristo" y "el vivir en la carne", dice que "*de ambas cosas estoy puesto en estrecho*" (1:23). La palabra traducida "puesto en estrecho" significa "sentirse apretado por todos los lados" o "sentirse constreñido". Por ejemplo, en Lucas 8:45 se usa esa expresión cuando aquella mujer que padecía flujo de sangre tocó el borde del manto del Señor y fue sanada. Cristo, sabiendo que había salido virtud de él, dijo: "¿Quién es el que me ha

6.El verbo *anulusai* es un aoristo infinitivo en la voz activa. El aoristo señala un hecho histórico. El infinitivo sugiere que no importa cuando dicho suceso ocurra. El vocablo se usaba para referirse al acto de soltar las ataduras de un barco, levantar un campamento y, metafóricamente, la muerte de un creyente (2 Co. 5:1).

tocado?" Respondió Pedro: "Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién me ha tocado?" La palabra "aprieta" es la misma usada por Pablo en Filipenses 1:23. También en 2 Corintios 5:14 encontramos la misma idea cuando Pablo dice: "Porque el amor de Cristo nos constriñe. . . ." Las palabras "estrecho" (Fil. 1:23), "aprieta" (Lc. 8:45) y "constriñe" (2 Co. 5:14) son traducidas de la misma palabra griega, la cual lleva consigo la idea de uno que se encuentra cercado o apresado sin poder inclinarse ni a un lado ni a otro.

Lo que constreñía al apóstol Pablo no era el escoger entre un mundo de pecado, pruebas y tribulaciones y una vida secular fácil y placentera; sino que contrasta lo mejor de la vida terrena manifestando a Cristo en todos sus detalles, con el compañerismo al estar con Cristo en la gloria. La bendición más grande que un cristiano pueda recibir en la tierra no puede compararse a la asociación celestial con Cristo. No obstante, Pablo dice: "*Pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros*" (1:24). Al enfrentarse a la alternativa entre lo que es "muchísimo mejor" y lo que es "más necesario", el apóstol acepta lo que es más necesario. ¡Qué gran ejemplo de desinterés y humildad cristiana nos da el apóstol Pablo!

Muchos de nosotros pensamos solamente en nuestro bienestar, en nuestros derechos y nuestros beneficios. El apóstol Pablo había renunciado a todo bienestar terreno y su único interés era hacer aquellas cosas que produjesen frutos para la gloria de Dios. La iglesia de Cristo necesita hoy día hombres y mujeres desprovistos de intereses personales y dispuestos a predicar el evangelio de Cristo a los perdidos.

Pablo termina esta sección con una larga oración:

Y, confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros (1:25-26).

El apóstol Pablo no sabe lo que él ha de escoger (v. 22), pero sabe lo que el Señor ha de escoger para él; por lo tanto, el apóstol expresa su confianza de que su permanencia (en vida) es para provecho y gozo de la fe.

No donde quiero ir,
No lo que quiero ser;
Jesús escogerá.
Sé que mejor será,
Doquier me llame El, iré.

tocado?" Respondió Pedro: "Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién me ha tocado?" La palabra "aprieta" es la misma usada por Pablo en Filipenses 1:23. También en 2 Corintios 5:14 encontramos la misma idea cuando Pablo dice: "Porque el amor de Cristo nos constriñe. . . ." Las palabras "estrecho" (Fil. 1:23), "aprieta" (Lc. 8:45) y "constriñe" (2 Co. 5:14) son traducidas de la misma palabra griega, la cual lleva consigo la idea de uno que se encuentra cercado o apresado sin poder inclinarse ni a un lado ni a otro.

Lo que constreñía al apóstol Pablo no era el escoger entre un mundo de pecado, pruebas y tribulaciones y una vida secular fácil y placentera; sino que contrasta lo mejor de la vida terrena manifestando a Cristo en todos sus detalles, con el compañerismo al estar con Cristo en la gloria. La bendición más grande que un cristiano pueda recibir en la tierra no puede compararse a la asociación celestial con Cristo. No obstante, Pablo dice: "*Pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros*" (1:24). Al enfrentarse a la alternativa entre lo que es "muchísimo mejor" y lo que es "más necesario", el apóstol acepta lo que es más necesario. ¡Qué gran ejemplo de desinterés y humildad cristiana nos da el apóstol Pablo!

Muchos de nosotros pensamos solamente en nuestro bienestar, en nuestros derechos y nuestros beneficios. El apóstol Pablo había renunciado a todo bienestar terreno y su único interés era hacer aquellas cosas que produjesen frutos para la gloria de Dios. La iglesia de Cristo necesita hoy día hombres y mujeres desprovistos de intereses personales y dispuestos a predicar el evangelio de Cristo a los perdidos.

Pablo termina esta sección con una larga oración:

Y, confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros (1:25-26).

El apóstol Pablo no sabe lo que él ha de escoger (v. 22), pero sabe lo que el Señor ha de escoger para él; por lo tanto, el apóstol expresa su confianza de que su permanencia (en vida) es para provecho y gozo de la fe.

No donde quiero ir,
No lo que quiero ser;
Jesús escogerá.
Sé que mejor será,
Doquier me llame El, iré.

La expresión “*confiado en esto*” es la misma que el apóstol usa en 1:6, donde dice: “estando persuadido de esto”. Esta expresión contiene una nota de seguridad y sugiere la posibilidad de que Dios le hubiese revelado al apóstol Pablo que no iba a morir en aquel momento.

La permanencia de Pablo en la carne redundaría en “*provecho y gozo de la fe*”. El apóstol continuaría su obra misionera de propagación del evangelio de salvación. El libro de los Hechos concluye con la primera etapa del encarcelamiento de Pablo en Roma y no nos da más detalles de lo que sucedió posteriormente. Sin embargo, las epístolas pastorales dan a entender que Pablo fue puesto en libertad por un corto tiempo y luego fue nuevamente encarcelado y ejecutado. De todas maneras, Pablo concluye esta sección con un propósito: “*Para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo por mi presencia otra vez entre vosotros*”. La palabra “presencia” es el griego *parousias*, que se usa frecuentemente en referencia a la segunda venida de Cristo e indica la presencia personal o física de la persona de quien se habla. Pablo esperaba volver personalmente y estar de nuevo con sus hermanos de Filipos. Si llegó a realizar su deseo o no, es algo que no sabemos con certeza.

Resumen y conclusión

El pasaje estudiado pone de manifiesto un ejemplo singular de abnegación y desinterés. Ni la cárcel, ni la envidia, ni la posibilidad de morir atemorizaban al apóstol Pablo. Su vida estaba totalmente sometida a la voluntad de Dios. Pablo vivía para Cristo en el sentido más específico del vocablo. La iglesia de Cristo necesita con urgencia la presencia de hombres y mujeres comprometidos con el Señor en el mismo grado que lo estaba Pablo. El gran apóstol se sentía libre de ataduras materiales. Para él lo único que importaba era Cristo.

La humildad y la condescendencia ejemplificadas en Cristo *(1:27—2:11)*

Cuando el Imperio Romano se encontraba en su apogeo político, los romanos habían construido caminos que se extendían desde todos los ámbitos de sus dominios hacia la capital. La frase popular “todos los caminos conducen a Roma” era una simple manifestación de la prominencia dada a la ciudad de Roma. Tanto súbditos como ciudadanos ansiaban el día en que pudiesen visitar aquella ciudad. En las páginas de la Biblia, Cristo es la persona preeminente. Todo lo que la Palabra de Dios enseña apunta hacia Cristo. El apóstol Pablo había captado ese mensaje de tal manera que la vida del gran apóstol tenía un carácter netamente cristocéntrico. Pablo se propuso vivir para Cristo, predicar a Cristo, conocer íntimamente a Cristo e incluso morir por Cristo.

Exhortación a una vida de dedicación (1:27-30)

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen, que por ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios (1:27-28).

Pablo desea hacer una exhortación que quede grabada en las mentes

de los filipenses. El texto original es muy enfático. La palabra “*digno*” aparece al principio de la oración, y el vocablo “*comportéis*” aparece último en orden, indicando así el énfasis especial que Pablo desea darles. Dios nos ha salvado para Su gloria y nos ha dado libertad para que hagamos lo que agrada a El. El cristiano no ha recibido licencia para pecar, sino para hacer la voluntad de Dios.

La palabra “*comportéis*” significa “manera de vivir”, “estilo de vida” o “comportamiento”. Esta palabra se usa en el griego para describir el comportamiento de un ciudadano en sus responsabilidades públicas. La palabra “ciudadanía” en Filipenses 3:20 se deriva de la misma raíz que aquí se traduce “comportamiento”. Pablo está interesado en recordar a los filipenses que ellos deben vivir y comportarse como ciudadanos del cielo. La exhortación del apóstol es que el comportamiento o la manera de vivir de los filipenses debe ser “digna” del evangelio de Cristo.

“*Os comportéis*” [*politeúesthe*] es un verbo en el tiempo presente, modo imperativo de la voz media. El presente sugiere acción continua, el imperativo indica un mandato y la voz media que el sujeto realiza y participa de la acción del verbo. Una mejor traducción sería: “De vosotros mismos o por vosotros mismos practicad un estilo de vida. . . .” No cabe duda que la gran preocupación de Pablo era que el testimonio público de los creyentes fuese un acicate para la extensión del evangelio y no un obstáculo para ello. Es deprimente cuando el comportamiento de un cristiano contribuye a que haya personas que repudien el evangelio.

La palabra “*digno*”, cuando es usada con el genitivo, significa “tener el mismo peso o el mismo valor que otra cosa”. El andar diario del cristiano debe ser tal que posea el mismo valor, la misma fuerza, la misma influencia, el mismo peso que el evangelio de Cristo. El comportamiento del cristiano es equivalente a los frutos de un árbol. Así como el árbol es conocido por sus frutos, así el que profesa ser cristiano es conocido por su comportamiento. Por ejemplo, así como alguien se ofendería al descubrir que la mercancía que ha comprado en la tienda es de un valor inferior al que ha pagado, así también sería una ofensa al evangelio de Cristo si un cristiano no viviese de acuerdo con el valor ético y moral del evangelio que profesa haber recibido. En Efesios 5:1-5 Pablo escribió: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aún se nombre entre

vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.”

Resumiendo, podemos decir que las Escrituras exhortan al cristiano a practicar un estilo de vida que armonice con su confesión de seguidor de Cristo. El texto que ha sido analizado podría expresarse así: “Sólo una cosa, practicad un estilo de vida que esté a la altura del evangelio de Cristo”. El “*evangelio de Cristo*” es la buena noticia de que hay perdón de pecados y vida eterna por la fe en Jesús. El evangelio es “poder” (*dynamis*) de Dios para salvación a todo aquel que cree. Una vida cambiada pone de manifiesto que el evangelio ha hecho su obra poderosa.

La presencia del apóstol Pablo entre los filipenses necesariamente haría que ellos se comportasen lo mejor posible. Sin embargo, eso no es todo lo que Pablo desea. La exhortación del apóstol es que los filipenses se comporten dignamente en todo tiempo, y no solamente cuando estuviera presente. Si los filipenses hubiesen tenido que depender de la presencia de Pablo entre ellos para caminar dignamente como cristianos, entonces el apóstol Pablo habría fracasado en su obra. Cuando en una iglesia local el trabajo depende de la presencia de una sola persona, puede decirse que esa congregación necesita crecer en madurez cristiana.

El deseo del apóstol es saber que los filipenses están firmes y unidos tanto en espíritu, es decir, en devoción, como en propósito, o sea en servicio hacia Dios. La expresión “*que estáis firmes en un mismo espíritu*” (*hori stékete en heni pneúmati*) sugiere la existencia de unidad de propósito. “El cuadro presentado es de conflicto espiritual frente al que es indispensable la unidad de acción”.¹ El verbo “*estáis firmes*” es el presente indicativo, voz activa de *stéko*. Este verbo significa “estar de pie”, “estar firme”, “erguirse”. En el lenguaje militar se usaba para describir la acción de un soldado que se mantiene firme en su puesto sin ceder ni un milímetro de territorio al enemigo. Pablo estaba consciente de que el cristiano está involucrado en una guerra espiritual (Ef. 6:12-13) en la que hay que hacer frente a un enemigo poderoso. Pero, además, el apóstol también exhorta al creyente a mantener con firmeza el territorio que ya ha sido conquistado y no permitir

1. John Eadie, *A Commentary on the Greek Text of the Epistle of Paul to the Philippians*, p. 72.

que el enemigo lo ocupe de nuevo (véanse 1 Co. 16:13; Gá. 5:1; 2 Ts. 2:15). La palabra “*unánimes*” en el original significa “en una sola alma” y se usa para describir el área de las emociones, la razón y la voluntad. Así, con esa unidad espiritual y moral, el apóstol Pablo exhorta a los filipenses a que combatan por la fe del evangelio. “*La fe del evangelio*” es sinónimo de cuerpo de doctrina del cristianismo.

La palabra “*combatiendo*”, en el original, es *sunathlountes*. El prefijo *sun* significa “junto con”, y la palabra *athlountes* en nuestro idioma es traducida “atleta” o “deportista”. La idea contenida en esa expresión es la de un grupo de atletas jugando en el mismo “equipo” y que habiendo hecho el propósito de ganar, han acordado ejecutar todas las jugadas coordinadamente, en conjunto, como un “equipo”, para así obtener y disfrutar la victoria. Cuando en una congregación la expresión y la disposición total de cada creyente están unidas en un todo armonioso, hay grandes posibilidades de triunfar.

Cuando el evangelio es predicado, de seguro habrá oposición. Satanás es el que maquina y dirige los ataques contra la obra de Dios. Pablo escribió a los efesios: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12).

Pablo continúa su exhortación diciendo a los filipenses: “y *en nada intimidados por los que se oponen*. . .” La palabra “*intimidados*” se usa para describir el terror que muestra un caballo cuando se asusta.² El llenarse de miedo es fácil, especialmente cuando uno no está seguro de sus propias fuerzas. El cristiano que tiene la certidumbre de la presencia del Señor en su vida, no debe dar cabida al temor en su corazón. Pablo dice a Timoteo: “Porque no nos ha dado Dios el espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Ti. 1:7). La humanidad vive hoy *en la era del miedo*. Se le teme a la muerte, la enfermedad, la vejez, la soledad, la pobreza y a muchas otras cosas. La persona que ha puesto su confianza plena en Dios puede decir con el salmista: “Busqué a Jehová, y El me oyó, y me libró de todos mis temores” (Sal. 34:4).

Los que se oponen al evangelio de Cristo, de esa manera prueban su desasociación con el único medio que Dios ha dado para salvar las almas. Pablo dice que el evangelio es poder de Dios para salvación (Ro. 1:16; Ef. 1:13; 1 Co. 15:1-4), y también dice que el evangelio está

2. M.R. Vincent, *Word Studies in the New Testament*, p. 876.

encubierto entre los que se pierden, porque Satanás ha cegado la luz del evangelio de la gloria de Cristo (2 Co. 4:3-4).

La frase “*los que se oponen*” (*ton antikeimenon*), es un participio presente en la voz media del verbo *antikeimai* que significa “oponer”, “ser adversario” o “alinearse en contra”. La voz media sugiere que “los que se oponen” lo hacen de sí mismos. El pecado que abunda y reina en el corazón del hombre, hace que éste tome una postura activa en contra de la voluntad de Dios. “La luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Jn. 3:19). El tiempo presente del participio sugiere una acción continua. La lección es clara: los enemigos del evangelio no cesan de oponerse tanto al credo como a la ética del cristianismo.

Todo aquel que trata de oscurecer o adulterar el evangelio de Cristo se constituye en un adversario de la obra de Dios, teniendo como fin la perdición eterna. Es verdad que grandes enemigos del evangelio han llegado a conocer a Cristo e incluso le han servido con abnegación. Pablo mismo es un excelente ejemplo (1 Co. 15:9; Gá. 1:13). Muchos, sin embargo, han sido verdaderos azotes contra la fe cristiana. Hoy día, dentro de la sociedad humana, existe una oposición manifiesta en contra del mensaje del evangelio. Filósofos, educadores, científicos, economistas, políticos, medios de comunicación e incluso “religiosos”, se oponen abierta o encubiertamente al evangelio de la gracia de Dios. Esa oposición constituye no sólo un “*indicio de perdición*”, como aparece en la Reina-Valera 1960, sino como sugiere el vocablo griego *éndeixis*, es una *evidencia* o *prueba* de perdición.

El vocablo “*perdición*” (*apoleías*) contempla una situación que trasciende la esfera de lo físico y lo terrenal. La perdición aludida en el texto tiene que ver con la imposibilidad de entrar en la vida eterna. El contraste aquí es decisivo: “*perdición*” (*apoleías*) para los que se oponen al evangelio y “*salvación*” (*soterías*) para quienes se acogen a los beneficios que se derivan de la persona y la obra de Cristo. Salvación, según su uso soteriológico, involucra, entre otras cosas, el perdón de los pecados, la redención, la reconciliación del pecador con Dios, la imputación de la justicia divina al creyente, la adopción en la familia de Dios, la santificación o separación del creyente para Dios, el sello del Espíritu Santo, la inscripción del nombre del creyente en el libro de la vida y su glorificación eterna.

“*Y esto de Dios*” (*kai touto apótheou*). Dios ha determinado que no hay otro camino de salvación fuera de Cristo (Jn. 3:16, 18; 5:24; 14:6; Hch. 4:12; Ro. 6:23). La condición para que alguien entre en el cielo

es establecida por Dios, no por el hombre ni por la religión. La Biblia lo expresa de manera clara y terminante: "El que tiene al Hijo tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Jn. 5:12). Los que reciben a Cristo, creyendo en el evangelio de salvación, entran a formar parte de la familia de Dios y obtienen, como regalo, el cielo y la vida eterna en Cristo (Jn. 1:12).

Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí (1:29-30).

Contrario a lo que algunos pudieran pensar, sufrir por causa de Cristo es una gracia que Dios derrama sobre cierto número de sus hijos. Cuando un cristiano se enfrenta a cara descubierta a aquellos que antagonizan con el evangelio, de seguro que ha de sufrir pruebas, persecuciones y aún la muerte. Esteban fue apedreado por predicar que Cristo es el Mesías; Santiago fue pasado a cuchillo por orden de Herodes, por el simple hecho de ser cristiano; Pablo fue decapitado durante la persecución ordenada por Nerón. Otros como Wycliff, Savonarola y Huss murieron conteniendo por la fe. Más recientemente, miles de cristianos han sufrido y continúan sufriendo persecución bajo regímenes totalitarios y ateos. El apóstol Pedro escribió:

"Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello" (1 P. 4:12-16).

El apóstol Pablo escribió a los romanos: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Ro. 8:18).

Aquellos a quienes Dios ha salvado, han recibido el privilegio de sufrir por causa de Cristo. Conjuntamente con el privilegio de creer en Cristo, Dios concede el privilegio de sufrir por El. Lenski dice:

Todos los cristianos lucen esta joya preciosa como el don más amado de Dios, en el cual se halla grabado a [por] causa de Cristo.³

3. R.C.H. Lenski, *La Interpretación de las Epístolas de San Pablo a los Gálatas, Efesios y Filipenses*, p. 650.

Los filipenses conocieron a Pablo cuando estaba en medio de grandes sufrimientos. Azotado y vejado, humillado y despreciado, el apóstol Pablo demostró lo que significa regocijarse en medio de los sufrimientos. Los cristianos de Filipos vieron con sus propios ojos el ejemplo de Pablo. Al escribirles esta epístola, también desde una prisión, aunque mejor tratado, no obstante el apóstol Pablo compara ambas experiencias y las llama "*el mismo conflicto*". La palabra "conflicto" es el griego *agona*, de donde obtenemos nuestra palabra "agonía". Esta expresión sugiere la existencia de un conflicto interior muy intenso en quien atraviesa por una gran experiencia. Un buen ejemplo del uso de la palabra *agona* lo encontramos en 1 Timoteo 6:12, donde Pablo dice a Timoteo: "Pelea la buena batalla de la fe. . . ." Literalmente, Pablo dice: "Agoniza la buena agonía de la fe. . . ." También en 2 Timoteo 4:7 Pablo afirma: "He peleado la buena batalla. . ." ("he agonizado la buena agonía"). En realidad, para el apóstol Pablo la vida cristiana era semejante a una gran batalla o a una competencia atlética en que cada cristiano tiene que participar. La lucha se desarrolla entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Satanás. El día se acerca cuando el gran conflicto llegará a su final y Cristo resultará victorioso y todos los que le hemos seguido gozaremos de ese gran triunfo por toda la eternidad.

**CRISTO: EL SUPREMO EJEMPLO DE
HUMILDAD Y OBEDIENCIA (2:1-11)**

Exhortación a la humildad (2:1-4)

La apelación (2:1)

El ser humilde es una de las joyas más hermosas que un cristiano puede exhibir. Humildad es sinónimo de mansedumbre y esto Cristo lo calificó como una bienaventuranza.

"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mt. 5:5). El apóstol Pablo, en vista de lo que Dios ha hecho por los filipenses, los exhorta a la realización y práctica de una verdadera humildad:

Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo. . . (2:1-2a).

La interpelación del apóstol Pablo comienza con la expresión "*por tanto*". Dicha expresión indica que el escritor va a decir algo basado en

lo que ha enunciado anteriormente. Sobre la base de lo dicho, el apóstol hace una apelación dividida en cuatro partes. En estas cuatro partes Pablo usa cuatro frases condicionales de primera clase, asumiendo que la condición es verdad. En nuestras Biblias aparece la palabra “si”, pero no debe tomarse como un “si” de duda. Tal vez sería mejor traducir el vocablo original como “ya que”. Es decir, en lugar de leer “*si hay* alguna consolación en Cristo. . .” léase: “*Ya que* hay alguna consolación en Cristo. . .” Es digno de destacar que Cristo constituye la base sobre la cual Pablo funda su exhortación. En 1 Corintios 1:10, él escribió: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”. También a los efesios el apóstol escribió diciendo: “Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef. 4:1-3).

No hay dudas de que en Cristo hay consolación. Sin embargo, aquí la palabra traducida como “consolación” podría expresarse como “exhortación”, ya que el énfasis está en lo que la vida de Cristo, de una manera objetiva, mueve a hacer al creyente.

La segunda apelación la encontramos en la frase: “. . . *ya que hay algún consuelo de amor . . .*” El amor de que Pablo habla aquí es el amor divino, el amor con que el Dios amó al mundo (Jn. 3:16). El profesor Wuest traduce esta frase de la manera siguiente: “. . . *ya que hay cierta persuasión tierna que proviene del amor divino*”.⁴ Dios nos amó de tal manera que dio a su Hijo por nosotros. Cristo nos amó de tal manera que se dio a sí mismo por nosotros, y el Espíritu Santo ha derramado el amor de Dios en nuestros corazones. El amor cristiano se expresa en la tierna apelación que suaviza las contiendas, los malos entendimientos y la desunión.

En tercer lugar, Pablo expresa otra razón para que haya armonía entre los hijos de Dios: “. . . *ya que hay comunión del Espíritu. . .*” La palabra compañerismo ya fue explicada con anterioridad (1:5). Esta palabra habla del interés común y mutua participación en las cosas de Dios existente en aquellos que han aceptado a Cristo como Salvador. El Espíritu Santo, viviendo en el corazón del creyente, proporciona ese

4. Kenneth S. Wuest, *Philippians*, p. 57.

compañerismo inigualable que solamente los hijos de Dios pueden conocer. El mandamiento divino es que cada cristiano esté lleno (controlado) del Espíritu Santo (Ef. 5:18) para tener plena comunión con Dios.

La expresión "*compañerismo [comunión] del Espíritu*" sugiere el origen de esa comunión o compañerismo. Es algo que tiene su fuente en el Espíritu Santo. También hay un énfasis especial en la clase de compañerismo como algo caracterizado por ser del Espíritu. Todo cristiano puede disfrutar del glorioso privilegio de tener comunión con Dios el Espíritu Santo, y a través del Espíritu podemos tener comunión los unos con los otros.

Finalmente, el apóstol Pablo expresa su cuarta apelación diciendo: ". . . *ya que hay algún afecto entrañable y alguna misericordia. . .*" Pablo ha declarado que ansiaba ver a los filipenses porque les echaba de menos en el entrañable amor de Jesucristo (1:8). La frase "afecto entrañable" significa "ternura de corazón", y la palabra "misericordia" es sinónimo de "compasión". Estas dos cualidades deben adornar la vida de todo cristiano. Pablo dice que Dios es "Padre de misericordias y Dios de toda consolación" (2 Co. 1:3). Todo creyente debe practicar y vivir esas dos virtudes.

Completad mi gozo (2:2)

Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa (2:2).

Una vez que ha hecho las cuatro apelaciones, Pablo prosigue de inmediato, diciendo: "*Cumplid mi gozo*" (*plerósate móu tén charán*). El verbo traducido "completad" (*plerósate*) es el aoristo imperativo voz activa de *pleróo*, que significa "llenar". El aoristo imperativo sugiere urgencia en la acción. Pablo urge a los filipenses a que "desborden su vida de gozo". El gozo de Pablo sería cumplido como resultado de la petición hecha por el apóstol en el versículo 2, cuando dice: "*Sintiendo lo mismo*".

En el texto griego aparece la partícula *ina* ("que") seguida del verbo *fronéo* en el presente subjuntivo, voz activa. Dicho verbo significa "pensar", "mantener una opinión", "tener una actitud mental" o "tener una disposición". El tiempo presente sugiere una acción continua o habitual. Lo que Pablo dice en sí: "Que mantengáis la misma actitud mental" o "Que tengáis la misma disposición". Sobre la base de las cuatro previas apelaciones, el apóstol pide a sus hijos espirituales en Filipos que desborden su vida de gozo, es decir, hasta su capacidad

total. La idea vertida aquí es la de una plenitud tal que no admite añadidura de clase alguna.

No hay dudas de que el apóstol se refiere al gozo espiritual que llena el corazón del pastor, el misionero o el simple siervo de Dios al ver que hay unidad y armonía en el cuerpo de Cristo. Ese gozo apostólico sería cumplido hasta lo sumo siempre y cuando existiese en la iglesia de Filipos lo siguiente:

- la misma actitud mental entre los hermanos
- el mismo amor los unos para con los otros
- consenso espiritual o armonía como la música producida por una orquesta sinfónica
- unidad de pensamiento en aquellos que son guiados por el Espíritu Santo

Si esa praxis espiritual estuviese presente y produciendo frutos para la gloria de Dios, el gozo del apóstol Pablo encontraría su realización y cumplimiento más patente.

Los tres pasos subsiguientes que completan el gozo del apóstol Pablo se derivan de esta primera declaración: *“Que sintáis lo mismo”*. El escritor exhorta a los lectores a *“tener el mismo amor”*. “Teniendo” es un participio presente en el cual la idea del tiempo no se toma en consideración.⁵ El apóstol Pablo desea que los filipenses estén “teniendo el mismo amor” en todo tiempo, en medio de cualquier circunstancia. Cristo dijo a sus discípulos: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Jn. 13:34). El autor de la epístola a los Hebreos exhorta diciendo: “Permanezca el amor fraternal” (He. 13:1).

También debemos recordar que el amor cristiano es el producto del Espíritu Santo en la vida del creyente (Gá. 5:22; Ro. 5:5). No hay dudas de que si existiese el mismo amor entre los creyentes de nuestras congregaciones, todas las discordias y divisiones en las iglesias desaparecerían (véase 1 Co. 13:1-7).

La tercera petición apostólica a los filipenses es que sean *“unánimes”*. La palabra así traducida viene del original *sumpsucoi*, que literalmente significa “alma con alma”. La idea que el apóstol desea expresar puede ilustrarse pensando en una sinfonía en la que todos los instrumentos de la orquesta armonizan formando una melodía que place al oído. En las

5. La sintaxis en el texto griego hace que esta frase sea enfática: “El mismo amor teniendo”. El énfasis recae en la demanda de que prevalezca entre ellos el mismo amor.

palabras del gran maestro A.T. Robertson: “. . .almas que laten juntas, en tono con Cristo y con cada una de las demás. . .como relojes cuyas campanas golpean al mismo tiempo”.⁶

El cuarto paso en el cumplimiento del gozo de Pablo se encuentra en la expresión “*sintiendo una misma cosa*”. Esta expresión es casi una repetición de la primera declaración hecha por el apóstol, con la excepción de que esta última es un poco más enfática. En la sinfonía gloriosa de los hijos de Dios no deben existir notas de discordia, sino por el contrario, debe de haber una armonía caracterizada por el amor mutuo, sentimientos de sincero afecto y unidad de propósito, y todo esto para la gloria de Dios.

Nada hagáis por contienda (2:3)

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo (2:3).

Después de haber declarado a los filipenses lo que ellos tenían que hacer para llenarle de gozo, el apóstol Pablo inmediatamente menciona lo que podría llamarse el aspecto negativo de la exhortación, o aquellas cosas que de seguro traerían tristeza al corazón de Pablo si los filipenses se daban a la práctica de ellas: “*Nada hagáis por contienda o por vanagloria. . .*” Esta es una frase nominal en el texto griego, es decir, no hay verbo. Literalmente dice: “Nada mediante ambición egoísta ni mediante vanagloria”.

El vocablo [*eritheía*, contienda, ambición egoísta] está relacionado con un sustantivo que originalmente significaba “jornalero” y se usaba especialmente refiriéndose a los que cortaban y amontonaban el trigo o a los hiladores o tejedores. Luego vino a denotar la actitud de quienes trabajaban por un jornal y, en particular, recibió la connotación de una búsqueda ambiciosa de un puesto político por medios fraudulentos. Posteriormente, se refirió a problemas de grupos, pelea por posiciones y el uso de la intriga para obtener poder o mejorar de posición. Finalmente, llegó a significar “ambición egoísta”, “la clase de ambición que no tiene concepto de servicio y cuyo único fin es la ganancia del poder”.⁷

“*Vanagloria*” (*kenodoxía*) significa “alabanza sin contenido” y se refiere a la vanidad personal. Es casi equivalente a la palabra castellana “adulación” o “adular”, es decir, recibir o dar alabanzas hipócritas por razones serviles. Es muy posible que en la iglesia de Filipos exis-

6. A.T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, tomo III, p. 443.

7. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key*, p. 203.

tieran pleitos y divisiones, aunque en una escala mucho menor que en Corinto. De todas maneras, Pablo exhorta a los cristianos a hacer las cosas teniendo la motivación correcta y cristiana. Hacer algo fuera de ese espíritu resultaría fútil.

“... *antes bien en humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo*”. La expresión “*antes bien*” indica un contraste enfático, como queriendo decir: “no de esta manera, pero de esta otra que es directamente opuesta”. La palabra “*humildad*” era usada en el griego antiguo con mala connotación, en el sentido de “bajeza” o “abyección”, pero al pasar al vocabulario cristiano, esta palabra ha sido ennoblecida y dignificada. En el vocabulario cristiano la palabra humildad significa una moralidad positiva basada en una profunda negación, rendición y destronamiento del “yo” delante de nuestro Señor y Redentor, quien ha tenido piedad de un objeto completamente indigno.

Las grandes dificultades entre los seres humanos provienen del hecho de que cada cual se considera superior a su prójimo. Pablo sugiere a los filipenses la idea cristiana de “estimar” o considerar “a los demás superiores” a uno mismo. El apóstol Pablo no está sugiriendo una falsa humildad, al contrario, él exhorta a seguir el camino más excelente para la armonía cristiana. Pablo escribió a los romanos: “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Ro. 12:3). También el apóstol exhorta “que el amor sea sin fingimiento. . . , prefiriéndoos los unos a los otros” (Ro. 12:9, 10). Es interesante notar el aspecto positivo que Pablo usa; él no dice que uno debe estimarse inferior a otro, sino que estimemos a los demás como superiores. La exaltación del “yo” es uno de los peligros del camino hacia la destrucción espiritual de cualquier congregación.

Por último, Pablo aconseja a los cristianos a vivir,

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros (2:4).

Es común entre los seres humanos interesarse solamente por las cosas propias y olvidarse de las necesidades de los demás. El cristiano debe ser como el médico que realiza la operación para salvar una vida sin importarle el hecho de que su casa se está quemando. Con ese interés debemos nosotros velar por las necesidades de los demás, de tal manera que el nombre de Cristo sea glorificado.

La humillación y la exaltación de Cristo (2:5-11)

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús (2:5).

El apóstol Pablo ha hablado acerca de la humildad cristiana. Todas las cosas que él ha dicho con referencia a este asunto fueron perfectamente practicadas y enseñadas por Cristo. Ahora, como demostración indubitable de su argumento, el apóstol toma a Jesús como ejemplo supremo. Hay personas que para justificar sus actuaciones toman a otros seres humanos como ejemplo. Es más, hay cristianos que miden el grado de su dedicación a Dios tomando como criterio a un hermano o a un pastor. Eso es un error, ya que sólo Cristo debe constituir el ejemplo a imitar. Aquí el apóstol Pablo nos enseña esa verdad. En el proceso de impresionar en la mente de los creyentes un elemento de responsabilidad diaria, Pablo usa como principio motivante algunos de los secretos más íntimos de la persona y la obra de Cristo. La doctrina no debe separarse de lo ético y lo práctico.

El escritor exhorta a los lectores que tengan el mismo “*sentir*” que hubo también en Cristo Jesús. Esta palabra sugiere la existencia de una actitud mental que refleje el carácter de Cristo. En este pasaje crucial el apóstol Pablo presenta dos de las verdades más profundas de todo el Nuevo Testamento: 1) la humillación de Cristo, y 2) la exaltación de nuestro Señor.

La humillación de Cristo (2:5-8)

El apóstol Pablo acaba de exhortar a los filipenses “a no mirar o velar cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”. De inmediato los desafía a tener la misma actitud mental que Cristo tuvo. El Señor dijo: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos” (Mr. 10:45). Esa actitud mental implica un serio compromiso con la autonegación en pro del servicio a los demás. Estar dispuesto a ocupar el lugar de siervo con el fin de glorificar a Dios y ser de bendición a los creyentes.

Seguidamente, Pablo describe la humillación de Cristo:

El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse (2:6).

Este importante pasaje cristológico debe analizarse cuidadosamente. Estudios realizados en las últimas décadas por hombres como Er-

nest Lohmeyer y R.H. Fuller opinan que el pasaje de Filipenses 2:5-11 es un himno que Pablo incorporó en su epístola.⁸ Aunque así haya sido, la inspiración y autoridad apostólica del pasaje permanecen inalterables. El versículo 6 comienza con la expresión: “*El cual*” (*hos*). El antecedente de dicho pronombre es “Cristo Jesús”. Todo el pasaje ha de girar alrededor de la persona de nuestro Señor. De El, dice Pablo, que: “Existiendo en forma de Dios no tuvo por usurpación ser igual a Dios” (2:6).

El vocablo “*existiendo*” (*hypárchon*) es el participio presente modo indicativo de *hypárcho*.

No simplemente *einaí* (“ser”), sino más enfático, denotando el ser que es desde el principio. . . . Posee una mirada retroactiva a una condición antecedente, la que se extiende hacia el presente. Aquí se usa apropiadamente tocante al ser preencarnado de Cristo, a quien la oración se refiere.⁹

La existencia continua y eterna de Cristo era “*en forma [morfe] de Dios*.” La palabra “forma” es de suma importancia en este pasaje. En el original la palabra *morfe* siempre significa una forma que verdadera y completamente expresa el ser que la representa. Dice Trench¹⁰ que *morfe* es “la esencia de algo”. Esta palabra no se refiere a la apariencia externa sino a la vida interior. Es por eso que este versículo es prueba indubitable de la deidad de Cristo. Solamente Dios puede poseer las cualidades intrínsecas de Dios. Esto es lo que la palabra *morfe* implica. El bien avalado teólogo Charles C. Ryrie dice:

Esa existencia indefinida era en la *morfe* de Dios, la forma esencial, incluyendo la naturaleza total y la esencia de la deidad. Si “forma de Dios” implica algo menos que ser plenamente Dios, entonces “forma de siervo” en Filipenses 2:7 tendría que significar que, en la tierra, Cristo fue algo menos que un siervo. Pero la plena realidad de ser un siervo es el tema principal del pasaje. Igualmente, la plena realidad de su deidad es la verdad central de “forma de Dios” en el versículo 6.¹¹

La palabra “*siendo*” puede mejor traducirse “*existiendo*”. Esta palabra es un participio activo en el cual la noción del tiempo no interviene. Es natural que así sea, ya que Cristo, como Dios que es, ha existido siempre. El apóstol Juan dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. . . ; todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho” (Jn. 1:1-3).

8. Everett Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, p. 341.

9. Vincent, *op. cit.*, p. 878.

10. Richard C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, p. 265.

11. Charles C. Ryrie, *Basic Theology*, pp. 260-261.

El profesor Mackintosh ha escrito:

¿Cómo hemos de describir esta Persona maravillosa en quien estos atributos de poder y supremacía se encuentran, este Jesús que transmite una vida que nadie ha transmitido a él? El es el más elevado en la esfera más elevada que nosotros conocemos; a través de El, como primera causa, nuestra raza ha recibido el fluir creador del Invisible derramando de las fuentes de la gran profundidad. ¿Cuál es el predicado correcto? ¿Cómo llamar la Presencia del que constituye nuestro Redentor? Ciertamente El es Dios . . . Aquel a quien obedezco como la autoridad suprema en mi vida, Aquel en quien confío para el perdón de mis pecados, Aquel a quien miro para el poder de vivir justamente. . . . El, por cualquier nombre que lo llame, es mi Dios.¹²

El Cristo eterno “*no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse*” (2:6). Cristo existía desde antes de la fundación del mundo poseyendo todos los atributos de la deidad. No se aferró a esa condición, puesto que no necesitaba “*aferrarse*” a aquello que le pertenecía por derecho de ser quien El es. El ha sido y será por toda la eternidad absoluta deidad y, por lo tanto, no tenía que apoderarse de lo que es suyo por naturaleza. No consideró el ser igual a Dios como un botín o premio del cual agarrarse porque él, desde la eternidad, es absoluta deidad. “No consideró el ser igual a Dios como un robo”.¹³

El siempre la tuvo. No la envidió, no lo necesitaba porque era suya desde la eternidad. No se aprovechó de ella, sino que voluntariamente a sí mismo se vació.¹⁴

Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (2:7-8).

La palabra “*despojó*” significa “*vació*” y describe la humillación del Señor Jesús al tomar sobre sí la naturaleza humana. En vez de asirse de las prerrogativas de su deidad, en su gracia infinita y su amor para con nosotros, el Señor se vació a sí mismo en sacrificio voluntario que culminó con su muerte en la cruz.

Con relación a la palabra “*despojó*” o “*vació*” ha surgido la pregunta: ¿De qué se despojó o se vació el Señor? He aquí algunas teorías que han sido propuestas:

12. Mackintosh, *The Doctrine of the Person of Christ*, p. 411.

13. Rienecker, *op. cit.*, p. 204.

14. Ryrie, *op. cit.*, p. 261.

1. Cristo se vació (despojó) a sí mismo al renunciar a algunos de sus atributos divinos (atributos relativos) tales como su omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia.

La respuesta a esta teoría es simplemente que el Señor ejerció su omnisciencia al declarar que él conocía los pensamientos de aquellos que murmuraban contra él (Mr. 2:6-8).

2. Una segunda teoría es que Cristo se vació a sí mismo al partir y renunciar a todos los atributos de la deidad (metafísicos y éticos) para convertirse en hombre en el sentido más estricto de la palabra.

La respuesta a esta teoría es que es imposible renunciar a todos los atributos de la deidad sin dejar de ser Dios. Cristo jamás hizo tal cosa; al contrario, la Escritura afirma que el Cristo encarnado era Dios (Jn. 10:30-33; 14:9; Mt. 1:23).

3. Otros dicen que Cristo se vació a sí mismo al abandonar el modo de existencia divina para asumir la existencia humana. Los que así afirman, dicen que durante su encarnación Cristo dejó de ser Dios y que reanudó su condición como Dios a partir de la resurrección.

La Biblia enfáticamente niega tal concepción de Cristo. Las Escrituras enseñan que la deidad de Cristo no fue disminuida en modo alguno durante su encarnación. Cristo poseía todos los atributos de deidad durante el tiempo de su humillación.

Sugerencia para la solución del problema

La expresión "*sino que*" (v. 7) presenta un contraste entre lo que él pudo haber hecho y lo que en realidad hizo. Al "vaciar" a sí mismo, Cristo no renunció a sus atributos sino que depuso *el uso* voluntario de algunos de ellos, y esto lo hizo del modo siguiente:

1. "*Tomando forma de siervo*": un siervo es un esclavo que renuncia, no a los atributos, sino al uso voluntario de ellos cuando somete su voluntad a la de su dueño. El vocablo "tomando" es un participio presente, voz activa del verbo *λαμβάνω* que significa "tomar". Este participio describe el primer aspecto de la auto-humillación de Cristo. El "vaciar" implicaba, en primer lugar, tomar voluntariamente "forma de siervo" (*morfén doúlou*). El Verbo eterno tomó los atributos característicos de un esclavo cuando se encarnó. Eso hizo sin renunciar a ninguno de sus atributos ni afectar su naturaleza divina. Cristo no se vació de su *morfe theou* cuando tomó *morfén doúlou*, sino que una perfecta humanidad fue añadida a su persona divina.

2. Al hacerse "*semejante a los hombres*". En Romanos 8:3 dice que Dios envió a su Hijo "en semejanza de carne de pecado". Todos los que vieron a Cristo le catalogaron como hombre.

1. Cristo se vació (despojó) a sí mismo al renunciar a algunos de sus atributos divinos (atributos relativos) tales como su omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia.

La respuesta a esta teoría es simplemente que el Señor ejerció su omnisciencia al declarar que él conocía los pensamientos de aquellos que murmuraban contra él (Mr. 2:6-8).

2. Una segunda teoría es que Cristo se vació a sí mismo al partir y renunciar a todos los atributos de la deidad (metafísicos y éticos) para convertirse en hombre en el sentido más estricto de la palabra.

La respuesta a esta teoría es que es imposible renunciar a todos los atributos de la deidad sin dejar de ser Dios. Cristo jamás hizo tal cosa; al contrario, la Escritura afirma que el Cristo encarnado era Dios (Jn. 10:30-33; 14:9; Mt. 1:23).

3. Otros dicen que Cristo se vació a sí mismo al abandonar el modo de existencia divina para asumir la existencia humana. Los que así afirman, dicen que durante su encarnación Cristo dejó de ser Dios y que reanudó su condición como Dios a partir de la resurrección.

La Biblia enfáticamente niega tal concepción de Cristo. Las Escrituras enseñan que la deidad de Cristo no fue disminuida en modo alguno durante su encarnación. Cristo poseía todos los atributos de deidad durante el tiempo de su humillación.

Sugerencia para la solución del problema

La expresión “*sino que*” (v. 7) presenta un contraste entre lo que él pudo haber hecho y lo que en realidad hizo. Al “vaciar” a sí mismo, Cristo no renunció a sus atributos sino que depuso *el uso* voluntario de algunos de ellos, y esto lo hizo del modo siguiente:

1. “*Tomando forma de siervo*”: un siervo es un esclavo que renuncia, no a los atributos, sino al uso voluntario de ellos cuando somete su voluntad a la de su dueño. El vocablo “tomando” es un participio presente, voz activa del verbo *lambáno* que significa “tomar”. Este participio describe el primer aspecto de la auto-humillación de Cristo. El “vaciar” implicaba, en primer lugar, tomar voluntariamente “forma de siervo” (*morfén doúlou*). El Verbo eterno tomó los atributos característicos de un esclavo cuando se encarnó. Eso hizo sin renunciar a ninguno de sus atributos ni afectar su naturaleza divina. Cristo no se vació de su *morfe theou* cuando tomó *morfén doúlou*, sino que una perfecta humanidad fue añadida a su persona divina.

2. Al hacerse “*semejante a los hombres*”. En Romanos 8:3 dice que Dios envió a su Hijo “en semejanza de carne de pecado”. Todos los que vieron a Cristo le catalogaron como hombre.

El versículo 8 puede traducirse: “y habiendo sido hallado en la condición como hombre”. La expresión “habiendo sido hallado” es un participio pasivo de modo, enfatizando que fue en su condición como hombre como Jesús fue visto por otros. Esto hace al Señor el mediador perfecto entre Dios y los hombres al ser él Dios-hombre en toda la extensión de ambas palabras.

La palabra “condición” en el versículo 8 es sumamente interesante, pues está en contraste directo con la palabra “forma” en el versículo 6. La palabra griega traducida “condición” se refiere a la manifestación externa en que algo aparece, mientras que “forma” tiene que ver con la esencia, lo que hace a una cosa ser lo que es.

Veamos algunos ejemplos del uso de la palabra “condición” en el Nuevo Testamento: En 1 Corintios 7:31 Pablo dice: “. . . porque la apariencia de este mundo se pasa. . . .” La palabra traducida “apariencia” es exactamente la misma traducida por “condición”. Previendo a los corintios contra los impostores, Pablo les advierte:

“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Co. 11:13-15).

En este pasaje, tres veces encontramos el verbo “disfrazar”, la traducción del cual procede de la misma raíz de la que provienen las palabras “condición” y “apariencia”. En la literatura secular se habla de un rey que cambió su vestimenta real y se vistió con ropa de pobreza para manifestar una “condición” de humillación. Aunque este rey estaba vestido con ropas de pobreza, en su naturaleza, en su esencia, en lo intrínseco de su ser, él seguía siendo rey. Así también Cristo, aunque tomó cuerpo humano, vivió entre los hombres, fue visto y tratado como un hombre, en su esencia y por su naturaleza divina, nunca dejó de ser verdadero Dios.

3. “Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte” (2:8). El verbo “humilló” (*etapēnosen*) es un aoristo indicativo, voz activa del verbo *tapeinóo*. El aoristo señala a un momento específico y el modo indicativo sugiere la realidad del hecho. El Señor del universo se humilló a sí mismo “haciéndose obediente” (*gnómenos hupēkoos*). Esta frase explica de qué manera Cristo se humilló. Aquel que tenía autoridad sobre todos por ser el Soberano, voluntariamente se hizo obediente. La epítome de su obediencia se patentiza en su “muerte y muerte de cruz”.

El fluir del pasaje comienza con Cristo en su gloria preencarnada y prosigue hacia su vergonzosa muerte en la cruz. Obviamente, para morir, tuvo que humanarse. Para hacerlo, tuvo que vaciarse de su posición preencarnada, pero sin disminuir la Persona. No había forma de que El pudiera humanarse y permanecer en la posición que tenía en su estado preencarnado. Pero El podía humanarse y, de hecho lo hizo, mientras retenía todos los atributos de su Persona preencarnada, es decir, su completa deidad.¹⁵

La humillación de Cristo tuvo su culminación con la “*muerte de cruz*.” Esta clase de muerte era la manera más cruel de castigar a un hombre en aquellos tiempos y estaba reservada para los peores criminales. Además, la muerte de cruz tenía un significado especial para cada una de las prominentes culturas de aquellos tiempos:

- Para los *judíos* era una maldición (Dt. 21:23; Gá. 3:13).
- Para los *romanos* era una vergüenza reservada para los esclavos y los peores rufianes (He. 12:2).
- Para los *griegos* la muerte de cruz era una locura. Los griegos vestían sus dioses con todos los atributos de gloria y belleza. La idea de adorar a un malhechor crucificado era para ellos repulsiva (1 Co. 1:23).

El Señor Jesús, en su gracia infinita y amor inefable para con nosotros, sufrió la peor de las humillaciones hasta el punto de dar su vida para salvarnos de nuestros pecados. Jesús se vació a sí mismo, se convirtió en un siervo (esclavo), se hizo semejante a los hombres, se humilló a sí mismo, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Ciertamente, El es el Cordero de Dios inmolado por nosotros. El es digno de ser exaltado, honrado y alabado por toda la eternidad.

El problema de la *kenosis*

La *kenosis* de Cristo ha sido tema de mucha controversia entre los teólogos. Tal vez el meollo de la cuestión radica en que los teólogos han querido ir más allá de lo que la Biblia declara. Lo que la Biblia sí establece claramente es que la persona de Dios el Hijo vino a este mundo y se encarnó (Jn. 1:14), se hizo semejante a carne de pecado (Ro. 8:3), vivió una vida impecable entre los hombres (2 Co. 5:21) y murió la muerte más vil (Fil. 2:8).

Probablemente, el verbo *ekénosen* (“vació”) se utiliza para poner de manifiesto de la manera más enfática la magnitud y el carácter com-

15. *Ibid.*

pleto del sacrificio de Cristo. El profeta Isaías (cap. 53) dice que el siervo de Jehová apareció de la manera siguiente:

- “Como raíz en tierra seca” (v. 2)
- “Sin majestad ni señorío” (sin parecer ni hermosura) (v. 2)
- “Sin atractivo” (v. 2)
- “Varón de dolores” (v. 3)
- “Herido de Dios y abatido” (v. 4)
- “Como un cordero” (v. 7)
- “Como una oveja” (v. 7)
- “Derramó su vida hasta la muerte” (v. 12)

El concepto de “derramar” un sacrificio u ofrenda sobre el altar es afán a las enseñanzas bíblicas. A esa ofrenda se le llamaba *libación* en el Antiguo Testamento (Gn. 35:14 y Nm. 15:5, 7). El mismo concepto aparece en el Nuevo Testamento, si bien en sentido espiritual, en Filipenses 4:18. Es probable que el significado de *ekénosen* sea sinónimo con el del verbo *spéndomai*, usado por Pablo en Filipenses 2:17 donde dice: “Y aunque sea derramado [*spéndomai*] en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe. . .” Pablo usa el mismo verbo en 2 Timoteo 4:6 con referencia a la cercanía de su propia muerte.

En Filipenses 2:7, Pablo usa el verbo *ekénosen* para describir el carácter completo y perfecto del sacrificio de Cristo. El apóstol no pretende señalar más que el hecho de que la humillación de Cristo alcanzó el nivel más profundo y sus sufrimientos alcanzaron el grado más intenso con miras a la realización de la obra de redención para la que fue comisionado por el Padre.

La *kenosis* bíblica no significa en modo alguno que Cristo se vació de su esencia divina ni que renunció a los atributos inherentes en su persona divina. La *kenosis* bíblica significa que Cristo, sin disminuir en manera alguna su deidad, dejó su posición preencarnada y tomó las características de perfecta humanidad para poder morir en la cruz en lugar de los pecadores y así proveer el sacrificio perfecto demandado por la justicia y la santidad de Dios.

Desafortunadamente, los teólogos han especulado de manera exagerada tocante a la pregunta: ¿De qué se vació Cristo? Dicha especulación ha sacado un tema tan importante como éste del círculo al que pertenece. Este autor sugiere que la intención del apóstol Pablo no era contestar la pregunta: ¿De qué se vació Cristo? sino más bien poner de manifiesto la magnitud de su sacrificio, el carácter perfecto y total del mismo, y la aceptación dada por el Padre a dicho sacrificio.

La *kenosis* llevó a Cristo a cambiar temporalmente de modo de existencia, pero nunca de esencia. Puesto que Cristo era Dios (Jn. 1:1) en la eternidad pasada, El es inmutable y, como tal, no puede cambiar ni en su esencia ni en sus atributos. La *kenosis* hizo que Cristo apareciese como hombre delante de los hombres y no como Dios. Aunque era Dios, Cristo obedeció como un siervo. El puso un velo sobre su gloria, aunque en el monte de la transfiguración tres de sus discípulos pudieron contemplar algo de ella (Mt. 17:1-3). En el acto de la encarnación Cristo dejó temporalmente la posición que ocupaba junto con el Padre desde la eternidad pasada, pero nunca dejó ni renunció a sus atributos divinos. Durante los días de su encarnación, El continuó siendo una sola persona divina. Su igualdad con el Padre no disminuyó en manera alguna, a pesar de su humillación. El dijo: “. . . El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. . .” (Jn. 14:9). “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30). Obsérvese que Cristo usa la forma presente del verbo “*ser*.” El dijo “somos” (*esmen*). No dijo “fuimos” como si a raíz de la encarnación su igualdad con el Padre hubiese desaparecido. Además, El dijo “*uno* somos”. El vocablo “uno” (*hen*) es neutro. De manera que Cristo habla de unidad de esencia o de sustancia. Mientras estaba en la tierra para ser humillado hasta la muerte de cruz, Cristo continuaba siendo de la misma esencia o sustancia con el Padre. El poseía los mismos atributos y era digno de la misma gloria que el Padre, pero se humilló en grado superlativo para librarnos por la fe en su persona de la condenación eterna.

La exaltación de Cristo (2:9-11)

Por lo cual también Dios le exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre (2:9).

La exaltación de Cristo sigue a su humillación. En la oración del Señor en Juan 17:4-5, Cristo dijo al Padre: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”. El Señor Jesús dijo: “Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mt. 23:12). Después de haber descendido a las partes más bajas de la tierra, el Señor fue exaltado a lo más sublime de los cielos.

Pablo dice “*por lo cual*”, que equivale a decir “por esta razón”, es decir, por haberse humillado de esa manera, “*Dios también le exaltó hasta lo sumo*”. La humillación, fue efectuada por Cristo sobre sí

mismo, pero Dios el Padre fue quien exaltó a Dios el Hijo.¹⁶ El profeta Isaias contempló en una visión al Señor sentado sobre un trono alto y sublime (Is. 6); y el Señor Jesús afirma que El está sentado con su Padre en el trono de éste (Ap. 3:21). Después de su resurrección, el Señor Jesús ascendió a los cielos, donde fue recibido y exaltado (He. 1:3-4).

Dice el apóstol Pablo que Dios le “*dio un nombre que es sobre todo nombre*”. El original es mucho más enfático que nuestra traducción, pues dice: “y le dio en gracia el nombre aquel que es sobre todo nombre”. Algunos dicen erróneamente que Cristo recibió como una dádiva aquello a lo cual renunció como un premio. El problema estriba en el hecho de que Cristo nunca antes tuvo el nombre Jesús. Este nombre le fue dado en el momento de su encarnación. En Mateo 1:21 el ángel dijo a José con respecto a María: “. . .y dará a luz un hijo y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. A través de la Biblia encontramos que Dios ha dado nuevos nombres a distintos hombres en momentos de crisis en sus vidas. Dios cambió el nombre de Abram por Abraham, el de Jacob por Israel y el de Simón por Pedro. Al tomar cuerpo humano nuestro Señor recibió el nombre Jesús que significa “Jehová salva”. Por toda la eternidad mantendrá ese nombre glorioso que es sobre todo nombre.

En el cumplimiento de los propósitos de Dios habrá un día de reconocimiento universal de la absoluta soberanía del Señor Jesús. Por eso Pablo dice:

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (2:10-11).

La majestad y gloria del Nombre que es sobre todo nombre, deslumbrará a toda la creación. Su autoridad será reconocida por todo ser viviente. Toda rodilla se doblará en reconocimiento universal de la majestad y poder del Señor. Si el gran dramaturgo Shakespeare se presentase ante una concurrencia, todos se pondrían de pie. Cuando el Señor Jesús se manifieste, todos caerán de rodillas ante él con sus rostros en tierra. El libro de Apocalipsis nos habla de ese día glorioso en que el universo en pleno ha de rendir homenaje a Jesús. El escritor dice: “Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y

16. En el original la palabra “Dios” aparece con el artículo (*O Theos*), lo cual indica que es una referencia específica a Dios el Padre y no a la deidad en general.

debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, y la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Ap. 5:13).

Isaías profetizó el día de la exaltación universal del Hijo de Dios diciendo: “Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia y no será revocada: que a mí se doblará toda rodilla y jurará toda lengua. Y se dirá de mí: Ciertamente, en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados” (Is. 45:23, 24).

En nuestra época presente el nombre de Cristo es constantemente blasfemado, ofendido y despreciado. Muchos desdeñan y ridiculizan a aquellos que honran el nombre del Señor Jesús, pero en aquel día glorioso y sin paralelo en la historia de la humanidad todos sin distinción tendrán que llamar a Jesús SEÑOR, y esto Pablo dice que es para la gloria del Padre. El Padre es honrado cuando el Hijo es honrado. Dios el Padre es glorificado en la glorificación de Dios el Hijo. Un contraste digno de notar es que todo ser humano recibe la oportunidad de confesar a Cristo como Señor aquí en la tierra, lo cual resultará en la salvación espiritual para todo aquel que lo hace con sinceridad. Pablo dice: “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Ro. 10:9). Todo aquel que reconozca el señorío de Cristo y le reciba como Salvador ha de gozar del perdón de Dios y de la gloria eterna en las mansiones celestiales. Por otra parte, todo aquel que menosprecia a Cristo, le rechaza como Salvador personal y rehúsa confesarle como Señor aquí en esta vida, desde las propias llamas del infierno y en medio de los dolores del tormento eterno, de todas maneras tendrá que confesar que Jesús es el SEÑOR. El apóstol enfatiza que toda lengua confesará que “Jesucristo es el Señor”. Aquí El usa el nombre completo del Hijo de Dios: Jesús, Cristo y Señor. Jesús es el nombre humano dado a El como Salvador de los hombres. Cristo destaca el oficio mesiánico, el ungido de Dios. En estas dos capacidades Cristo es el Señor. El apóstol Pedro declaró ante las autoridades religiosas: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

El nombre “Jesús” fue dado a nuestro Señor en su humillación al identificarse con el pecado del mundo; pero en su exaltación nuestro Salvador exhibe su título glorioso: SEÑOR JESUCRISTO.

Resumen y conclusión

En esta sección, el apóstol Pablo enseña que el creyente debe vivir un estilo de vida congruente con el evangelio (1:27). Esa práctica acarrea sufrimientos y, a veces, hasta la muerte (1:28-29). Pero Pablo añade que él está corriendo el mismo riesgo que los demás (1:30). Seguidamente exhorta a los creyentes a practicar la unidad espiritual (2:1-4). La unidad entre ellos produciría gozo grande en el corazón de Pablo. El apóstol les pide que depongan todo egoísmo y orgullo personal y vivan agradando a Dios en obediencia y amor a los hermanos.

Pablo refuerza esa exhortación con la estupenda enseñanza del sacrificio de Cristo en obediencia absoluta a la voluntad del Padre (2:5-11). Esa humillación hizo que dejase su gloria celestial, bajase a este mundo, tomase características de perfecta humanidad, se hiciese semejante a carne de pecado, fuese hallado en la condición de hombre, se hiciese obediente hasta la muerte y sufriese los dolores de la cruz. Todo eso ocurrió sin afectar para nada a su condición de Persona divina. Aquel que murió en la cruz ha sido exaltado sobre todo principado y potestad (2:9). Vendrá el día cuando será adorado universalmente y toda lengua dirá: "Jesucristo es el Señor" (2:10-11). Pero obsérvese que incluso en la exaltación de Dios el Hijo, la gloria es dada a Dios el Padre.

Exhortación a la práctica de la salvación y sus consecuencias (2:12-30)

Exhortación a una vida práctica (2:12-18)

Siempre obedientes (2:12a)

El sacrificio de Cristo, aunque de infinito valor espiritual, también tiene un valor eminentemente práctico. Por eso el apóstol Pablo, motivado por lo dicho acerca de la humillación y exaltación de Cristo, apela a los filipenses y los exhorta a vivir de acuerdo con la magnitud del ejemplo de Cristo Jesús.

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor (2:12).

En primer lugar, Pablo pide a los hermanos de Filipos que continúen practicando la de obediencia. La expresión “*como siempre*” indica que los filipenses habían dado pruebas de disciplina en sus vidas de cristianos. La exhortación de Pablo no pudo haber sido más oportuna, pues él acaba de decir que Cristo se hizo “obediente hasta la muerte”. Ese ejemplo de obediencia dado por el Señor Jesús debe ser una norma en la vida de todo aquel que dice ser cristiano. Los filipenses son exhortados a tomar, no una actitud servil con respecto a la obe-

diencia, sino, por el contrario, una actitud digna delante de todos. Hubiese sido una derrota y una decepción para el apóstol Pablo si los filipenses hubiesen sido obedientes solamente en presencia de él. Por eso el apóstol les escribe: *"No como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia"*. Este era el momento crítico para los filipenses, pues tanto Pablo como Epafras, el pastor de aquella iglesia, estaban ausentes. No por eso la obra del Señor debía estancarse, pues, después de todo, la obra no es de hombres, sino de Dios.

Siempre ocupados (2:12b)

La segunda exhortación expresada por Pablo es que los filipenses están siempre ocupados en aquello que agrada al Señor. El imperativo apostólico es: *"Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor"*. Hay algo que debe aclararse respecto a esta exhortación del apóstol Pablo. En primer lugar, el escritor en ninguna manera sugiere que la salvación se obtiene por medio de las obras. Pablo repudiaría que alguien tomase este pasaje e interpretase salvación por obras. El apóstol declara enfáticamente: "Porque por gracia sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe" (Ef. 2:8-9). La segunda aclaración que debe hacerse es que Pablo tampoco está enseñando aquí la supuesta "caída de la gracia", o sea, que un cristiano puede perder su salvación. Eso sería contradecir las palabras de Filipenses 1:6, donde Pablo afirma: "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (véase también 2 Ti. 1:12). 39 ✓

¿Cuál es, entonces, el significado del mandamiento apostólico "con temor y temblor ocupaos en vuestra salvación"? La clave de la interpretación de este pasaje se encuentra en el significado de la palabra "ocupaos". Esta palabra es el verbo compuesto *katergázesthe* que significa: "obrad hasta el final". La exhortación apostólica es que los filipenses lleven a efecto todo lo que la salvación implica "hasta sus últimas consecuencias". La salvación no sólo tiene que ver con la esperanza de ir al cielo, sino que también tiene mucho que ver con el hecho de glorificar a Dios aquí en la tierra. Eso fue lo que Cristo hizo durante su ministerio terrenal (Fil. 2:5-11). Cristo dijo en su oración: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese" (Jn. 17:4). Esa es la idea que se refleja en el mandato apostólico de: "obrad hasta el colmo vuestra salvación". Por eso el apóstol completa el pensamiento con las palabras del versículo 13:

Siempre fortalecidos por Dios (2:13)

Porque Dios es el que en vosotros [dentro de vosotros] produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (2:13).

Dios efectúa la obra de salvación en el corazón de la persona que recibe a Jesucristo como único y suficiente Salvador. Esta obra salvadora es efectuada en el creyente por la gracia de Dios sobre la base del sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario.

La expresión “*el que produce*” (*ho energon*) es el participio presente articulado, voz activa del verbo *energéo* que significa: “obrar eficaz y productivamente”, “demostrar poder mediante acción”. La declaración es, por lo tanto, enfática. Pablo afirma que Dios es el agente que de manera constante genera el poder eficaz en la vida del creyente (“*en vosotros*”) para que éste sea capaz de agradar al Señor. El cristiano que permanece en íntima comunión con Dios estará siempre fortalecido para llevar los efectos de su salvación hasta sus últimas consecuencias.

La obra de salvación es iniciada y completada por Dios. Nadie puede añadir o mejorar la obra que Dios efectúa en la vida de quien recibe a Cristo como único Salvador. En realidad, todo lo bueno que un cristiano hace es producto de lo que Dios ha hecho ya en su corazón. Pablo escribió a los efesios: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef. 2:10). Un cristiano hace buenas obras no para ser salvo, sino porque es salvo. El origen de nuestras fuerzas está en Dios. El es quien produce en nosotros tanto el querer como el hacer, y todo por su buena voluntad.

Obrando con dignidad cristiana (2:14-15)

Pablo continúa exhortando a los filipenses a vivir una vida práctica y ahora les pide que obren con dignidad cristiana.

Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo (2:14-15).

La palabra “*todo*” en el original es un plural neutro y debe traducirse mejor “*todas las cosas*”. Esta palabra es usada para incluir todas las facetas de la vida y todas las actividades en que el creyente participa. Hay personas que tratan de excluir aspectos de sus vidas tales como negocios, amistades, o estudios, de los conceptos cristianos. Todo lo

que un cristiano hace de una manera u otra beneficia o perjudica la obra del Señor.

Pablo manda hacer a los filipenses todas las cosas “*sin murmuraciones y contiendas*”. En su primera carta a los Corintios, Pablo escribió: “Ni mumuréis, como algunos de ellos murmuraron y perecieron por el destructor” (1 Co. 10:10). La palabra “murmurar” significa “hablar en secreto” o “conspirar”. La idea contenida en esta palabra es el quejarse secreta o privadamente de algo, debiendo hacerlo en público. Un ejemplo pertinente es la actitud del pueblo de Israel en el desierto al murmurar contra Dios y contra Moisés (Nm. 14:1-4). Otro ejemplo podemos verlo en la actitud del pueblo respecto a Jesús. En Juan 8:12-13 leemos: “Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: es bueno; pero otros decían: no, sino que engaña al pueblo. Pero ninguno hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos”.

Al igual que el pueblo de Israel sufrió en el desierto por murmurar y muchos perecieron en el camino (Nm. 21:4-9), así también ocurre con el pueblo de Dios hoy día. Posiblemente nada haya traído tanta destrucción moral y espiritual como las murmuraciones, las críticas destructoras y la falta de sinceridad cristiana. Bueno sería que hiciésemos un análisis introspectivo y viésemos si nosotros también padecemos de ese mal y en oración pidiésemos a Dios que nos perdone y libre de un pecado tan dañino. Conjuntamente con las murmuraciones están las contiendas o las discusiones que producen divisiones.

Las murmuraciones se relacionan con la rebelión moral, mientras que las contiendas se relacionan con la rebelión intelectual contra Dios.¹

De por sí, la iglesia de Cristo se encuentra en medio de un mundo lleno de pecado, de luchas políticas y sociales, económicas y morales. Dios nos ha dado la responsabilidad y el privilegio de ser testigos suyos en este mundo. Cristo dijo: “Vosotros sois la luz del mundo. . .” (Mt. 5:14). El Señor desea que sus hijos estén libres de culpa delante del mundo. La palabra “*irrepreensible*” significa “sin censura”, “libre de falta o defecto”, y la palabra “*sencillos*” se usaba con referencia al vino que no se mezclaba con agua o al metal que no se mezclaba o amalgamaba con otros metales. Así debe ser la vida del cristiano “*en medio de una generación maligna y perversa*”. La palabra “*generación*” parece tener aquí el sentido básico de la suma total de aquellos que han nacido en el mismo período de tiempo e incluye a todas las

1. J. B. Lightfoot, *Saint Paul's Epistle to the Philippians*, p. 117.

personas que viven en un tiempo determinado. Es en medio de un mundo de pecado donde el cristiano debe brillar y testificar de su Señor. Pablo escribió a los efesios: "Porque en otro tiempo érais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz" (Ef. 5:8). El creyente en particular y la iglesia como organismo, tienen la responsabilidad de dar un testimonio eficaz en medio de la sociedad en la cual viven. Soslayar esa responsabilidad constituye un pecado gravísimo.

Proclamando la Palabra de Dios (2:16)

Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado (2:16).

Una de las grandes responsabilidades de la iglesia del Señor es la propagación del evangelio, y el apóstol Pablo exhorta a los filipenses a hacer justamente eso. Desafortunadamente, los traductores de nuestra versión castellana usan la palabra "*asidos*" como traducción de una palabra griega que significa "extender algo a una persona" u "ofrecer". Por ejemplo, en documentos seculares se usa esa palabra para indicar la acción de brindar u ofrecer una copa de vino a un huésped.

El pensamiento del apóstol Pablo es que los creyentes ofrezcan, brinden o proclamen la palabra de vida. El salmista afirma: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal. 119:105). Cristo dijo: "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (Jn. 5:24). Pablo escribió a Timoteo: "Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Ti. 3:15). Al final de su carrera, el gran apóstol escribió: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Ti. 4:1-2).

Cuando Pablo exhorta a los filipenses a que vivan "ofreciendo la palabra de vida", simplemente les pide que prediquen al Señor, y eso sería motivo de gozo para Pablo, en especial el día en que todos los creyentes comparezcan delante del trono de nuestro Señor Jesucristo. Cuando una persona ha conocido a Jesucristo como Salvador, de inmediato siente deseos de hablar a otros de esa experiencia. La mujer samaritana fue a la ciudad para contar a otros lo que le había ocurrido:

“Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él” (Jn. 4:28-30).

La actividad evangelística y misionera de los filipenses produciría un triple resultado en la vida de Pablo:

- gozo en el corazón del apóstol
- seguridad de no haber corrido en vano
- seguridad y satisfacción de no haber trabajado en vano

Pablo concluye este párrafo de su carta con una nota de gozo personal al expresar que él está preparado para cualquier circunstancia en su vida.

Preparado para cualquier circunstancia (2:17-18)

Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo, gozaos y regocijaos también vosotros conmigo (2:17-18).

El apóstol no solamente expresa el trabajo que ha realizado como misionero, sino también su determinación de llegar hasta el punto de ofrecer su vida por la causa de Cristo. En su última epístola, Pablo escribió: “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano” (2 Ti. 4:6).

El apóstol Pablo usa tres palabras para describir su dedicación al Señor: 1) Derramado en libación; 2) sacrificio, y 3) servicio. Estas tres palabras enfatizan tres aspectos del mismo asunto. La primera expresión (“*derramado en libación*”) se usaba en el vocabulario de las religiones paganas de los griegos para describir una ofrenda líquida que se derramaba sobre el sacrificio mismo. En el Antiguo Testamento se usaba para referirse a un sacrificio total dedicado íntegramente a Dios (Nm. 15:5, 7). El aroma de la libación era un olor agradable que ascendía a la presencia de Dios. Pablo sabía que él podía sufrir una muerte violenta en cualquier momento; de ser así, su sangre sería derramada como sacrificio.

La segunda palabra que Pablo usa es “*sacrificio*” y se refiere no al acto o proceso de sacrificar, sino a la víctima o cosa sacrificada. Pablo escribió: “Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Ro. 12:1). La tercera palabra que Pablo usa (“*servicio*”) en el griego es *leiturgia*. Esta palabra se usaba prime-

“Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él” (Jn. 4:28-30).

La actividad evangelística y misionera de los filipenses produciría un triple resultado en la vida de Pablo:

- gozo en el corazón del apóstol
- seguridad de no haber corrido en vano
- seguridad y satisfacción de no haber trabajado en vano

Pablo concluye este párrafo de su carta con una nota de gozo personal al expresar que él está preparado para cualquier circunstancia en su vida.

Preparado para cualquier circunstancia (2:17-18)

Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo, gozaos y regocijaos también vosotros conmigo (2:17-18).

El apóstol no solamente expresa el trabajo que ha realizado como misionero, sino también su determinación de llegar hasta el punto de ofrecer su vida por la causa de Cristo. En su última epístola, Pablo escribió: “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano” (2 Ti. 4:6).

El apóstol Pablo usa tres palabras para describir su dedicación al Señor: 1) Derramado en libación; 2) sacrificio, y 3) servicio. Estas tres palabras enfatizan tres aspectos del mismo asunto. La primera expresión (“*derramado en libación*”) se usaba en el vocabulario de las religiones paganas de los griegos para describir una ofrenda líquida que se derramaba sobre el sacrificio mismo. En el Antiguo Testamento se usaba para referirse a un sacrificio total dedicado íntegramente a Dios (Nm. 15:5, 7). El aroma de la libación era un olor agradable que ascendía a la presencia de Dios. Pablo sabía que él podía sufrir una muerte violenta en cualquier momento; de ser así, su sangre sería derramada como sacrificio.

La segunda palabra que Pablo usa es “*sacrificio*” y se refiere no al acto o proceso de sacrificar, sino a la víctima o cosa sacrificada. Pablo escribió: “Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Ro. 12:1). La tercera palabra que Pablo usa (“*servicio*”) en el griego es *leiturgia*. Esta palabra se usaba prime-

ramente para describir el servicio de un ciudadano a su país y luego se usó también en la literatura religiosa para describir funciones sacerdotales y de adoración a Dios. Para Pablo el uso de las tres expresiones descritas arriba era simplemente la manera más enfática de mostrar su temple espiritual. Sin jactancia de clase alguna y con diáfana claridad Pablo se gozaba y regocijaba en el privilegio de poder derramar su vida por causa del evangelio. En el año 64 de la era cristiana, el incomparable apóstol de Jesucristo fue llevado al martirio, siendo decapitado en Roma durante la persecución neroniana. Pero Pablo estaba preparado para cualquier circunstancia, pues su confianza estaba establecida en aquel que dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Jn. 11:25-26).

El cuidado pastoral (2:19-30)

El ejemplo de Timoteo (2:19-24)

Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros (2:19-24).

Timoteo fue un joven cristiano que llegó a ser el hombre de confianza del apóstol Pablo. La vida y testimonio de aquel hombre de Dios constituyen uno de los ejemplos más dignos de imitar por nuestra juventud cristiana de hoy. Lo que Pablo dijo sobre Timoteo no lo dijo acerca de ninguna otra persona. Veamos algunos de los aspectos de la vida de aquel siervo de Dios y el porqué Pablo lo recomienda con tanto fervor.

La niñez de Timoteo

Timoteo fue fruto de un matrimonio mixto. Su madre era judía y su padre era griego. Este tipo de matrimonio, aunque repudiado entre los judíos, era bastante frecuente. La madre de Timoteo era una mujer cristiana quien, a su vez, provenía de un hogar cristiano, pues Pablo dice: “Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de

gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también" (2 Ti. 1:3-5).

La Biblia no nos dice nada acerca del padre de Timoteo, excepto que era griego, y es muy posible de que fuera un hombre inconverso. De esto se desprende que la gran responsabilidad de la educación cristiana de Timoteo había recaído en Loida y Eunice. Estas dos mujeres constituyen ejemplos fehacientes de lo que significa el cuidado maternal bajo la dirección de Dios.

El encuentro de Pablo y Timoteo

Probablemente Timoteo nació en Listra y vivía allí cuando Pablo y Bernabé visitaron aquella ciudad en su primer viaje misionero. El nombre Timoteo se menciona por primera vez en Hechos 16:1: "Después llegó a Derbe y a Listra: y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego". La inferencia bíblica es que Timoteo recibió el evangelio por medio de Pablo y fue convertido durante el primer viaje misionero del apóstol a Listra (Hch. 14). Cuando Pablo visita por segunda vez Listra (Hch. 16), ya Timoteo es considerado "discípulo", lo cual indica que ya era cristiano. En su primera epístola a Timoteo, Pablo le llama "...verdadero hijo en la fe...", y en 2 Timoteo 1:2 le llama "...amado hijo". Esto verifica que Timoteo era hijo espiritual del apóstol Pablo.

El ministerio de Timoteo

En su segundo viaje misionero, el apóstol Pablo tomó como compañero de viaje a Silas, y al llegar a Listra encontraron a Timoteo, de quien Lucas dice que los hermanos daban buen testimonio (Hch. 16:2). Por invitación de Pablo, Timoteo se unió a la comitiva misionera. Es posible que antes de partir, Timoteo fuese encomendado al ministerio, pues Pablo le escribió: "No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio" (1 Ti. 4:14). El joven Timoteo acompañó a Pablo hasta Filipos, pero no sabemos donde estaba Timoteo cuando Pablo y Silas fueron encarcelados. El relato bíblico (Hch. 17) sugiere la posibilidad de que Timoteo permaneciese en Filipos dando instrucciones teológicas y espirituales a los creyentes en la recién fundada iglesia.

Pablo y Silas continuaron viaje hacia Tesalónica y luego a Berea. El apóstol Pablo tuvo que salir de Berea debido a la persecución de los judíos, pero dejó allí a Silas y a Timoteo quien, aparentemente, ya

había terminado su trabajo en Filipos. Desde Berea, Silas y Timoteo salieron para Atenas por mandamiento de Pablo. La estancia de Pablo en Atenas fue relativamente corta, pues la sabiduría pagana de los atenienses no pudo asimilar la simplicidad del evangelio de Jesucristo. De Atenas, Pablo pasó a Corinto y allí se le unieron nuevamente Timoteo y Silas, quienes regresaban de Macedonia (Hch. 18:5). Después de algún tiempo en Corinto, Pablo y sus compañeros salieron para Efeso y allí permanecieron dos años, durante los cuales la provincia de Asia fue evangelizada. Entonces, el apóstol Pablo se propuso ir a Jerusalén y luego regresar a Macedonia y visitar a los cristianos, pero antes de partir para Jerusalén, el apóstol envió a Timoteo y a Erasto a Macedonia. Hechos 20 relata que Pablo recorrió las regiones de Macedonia y luego fue a Grecia, y en su viaje de regreso rumbo a Siria pasó de nuevo por Macedonia y de allí un grupo de hermanos fueron a despedirlo hasta Asia, encontrándose entre ellos Timoteo, quien seguramente continuaba ministrando la Palabra en Filipos.

El testimonio de Pablo respecto a Timoteo

El apóstol Pablo tenía tal confianza en Timoteo que cuando la iglesia de Corinto se vio afectada por problemas morales y espirituales Pablo no tuvo a nadie mejor a quien enviarles que a Timoteo. "Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias" (1 Co. 4:17).

Y ahora, desde su prisión en Roma, al pensar en los filipenses, el apóstol Pablo no encuentra una persona más idónea y fiel a quien enviarles que a Timoteo, "*pues a ninguno tengo del mismo ánimo y que tan sinceramente se interese por vosotros*" (2:20). Tan fiel era Timoteo a las enseñanzas de Pablo que su presencia en las iglesias les recordaba a los hermanos al gran apóstol. La frase "*del mismo ánimo*" significa literalmente "de igual alma". El apóstol Pablo usa esa expresión para reforzar la idea de la plena confianza que él tenía en Timoteo. A los corintios Pablo escribió: "Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo" (1 Co. 16:10).

Timoteo estuvo con Pablo durante el primer encarcelamiento de éste en Roma. De las epístolas escritas por Pablo en la prisión, tres de ellas mencionan a Timoteo en la Introducción, indicando así que él estaba presente cuando éstas fueron escritas.

El testimonio de Pablo respecto a Timoteo no puede ser más

elocuente. 1) En 1 Tesalonicenses 3:2 Pablo le llama “nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo”. 2) En 1 Corintios 4:17, “Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor”. 3) En 1 Timoteo 1:2, “verdadero hijo en la fe”. 4) En 1 Timoteo 6:11, “hombre de Dios”. Estos calificativos usados por el apóstol Pablo, revelan el carácter cristiano y la integridad moral de Timoteo. Nuestra oración a Dios y nuestra petición al Altísimo es que nos bendiga en estos tiempos de crisis, con jóvenes del temple espiritual de Timoteo.

El ejemplo de Epafrodito (2:25-30)

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y no esté con menos tristeza. Recibidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí (2:25-30).

El nombre “Epafrodito” significa “encantador”. Aunque hay poca información bíblica acerca de este personaje, no obstante es posible ver algo revelador del encanto cristiano de este siervo de Dios. Lo poco que Pablo dice de Epafrodito es suficiente para poner de manifiesto la personalidad de este hombre.

Primeramente, Pablo lo llama “*mi hermano*”. Esta expresión se usa para indicar que Epafrodito es un cristiano. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad [autoridad] de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:12). Comentando sobre la palabra “hermano”, el profesor Wuest escribe:

Literalmente significa “del mismo vientre”. Se refiere a un origen común; un origen común habla de un nivel común. El gran apóstol se pone a sí mismo en un común nivel con este humilde hermano en Cristo, quien era el mensajero de los filipenses a Pablo. Es así que el cristianismo nivela las distinciones artificiales terrenas y coloca a todos, ricos y pobres, nobles y campesinos, sabios y analfabetos, en el mismo nivel. . ; coloca a todos los creyentes en el plano más elevado, es decir, en los lugares celestiales en Cristo Jesús.²

2. Kenneth S. Wuest, *Philippians in the Greek New Testament*, p. 82.

La segunda palabra que Pablo usa para describir a Epafrodito es “*colaborador*”. Este término significa “uno que trabaja a la par o conjuntamente con otro”. Es posible que cuando Pablo estuvo en Filipos, Epafrodito fue uno de los que cooperó estrechamente con él y trabajó junto con el apóstol por el establecimiento de aquella iglesia.

Pablo también llama a Epafrodito “*campañero de milicia*”. Es interesante notar que el apóstol Pablo se coloca en el mismo nivel que Epafrodito. La expresión “*campañero de milicia*” se refiere a dos soldados que tienen el mismo rango en un campo militar. En el campo de batalla contra las tinieblas, el pecado y Satanás, todos los cristianos somos simples soldados de Jesucristo que recibimos órdenes de nuestro Señor.

Es posible que Epafrodito estuviese sirviendo como pastor de la iglesia en Filipos. Los hermanos de aquella iglesia lo comisionaron para que fuese a Roma a ver a Pablo y a llevarle una ofrenda al apóstol. Es por eso que Pablo lo llama “*vuestro mensajero*”. La palabra “*mensajero*” es la palabra “*apóstol*” y significa “uno que es enviado con una comisión especial”. En este sentido Epafrodito era el apóstol de los filipenses enviado especialmente a interesarse por el apóstol Pablo.

Debe tenerse en cuenta que, en un sentido estricto, sólo hubo doce apóstoles. Ellos fueron designados por Cristo de manera específica. Epafrodito es llamado apóstol en un sentido amplio y no técnico del vocablo. Hoy no hay apóstoles en la Iglesia en ese sentido estricto del término y no los ha habido desde que el último de ellos murió a fines del siglo primero de nuestra era. Los que pretenden establecer apóstoles en las congregaciones hoy día, hacen una violación flagrante tanto de la enseñanza bíblica como de la historia eclesiástica.

Por último, Pablo describe a Epafrodito como “*ministrador de mis necesidades*”. La palabra “*ministrador*” es en el original *leiturgon* y se usaba en referencia al servicio realizado por los sacerdotes levíticos en el Antiguo Testamento. Pablo considera el servicio o ministerio realizado por Epafrodito en su favor como algo que tiene el mismo nivel sagrado que el servicio sacerdotal frente al altar.

Mientras estaba en Roma con el apóstol Pablo, Epafrodito contrajo una grave enfermedad y estuvo a punto de morir. La noticia de la enfermedad llegó a oídos de los miembros de la iglesia en Filipos, y Epafrodito se angustió en gran manera al saber que los filipenses tenían conocimiento de su situación. Pablo dice que Dios tuvo misericordia de Epafrodito, indicando así que éste había sido sanado de

La segunda palabra que Pablo usa para describir a Epafrodito es “*colaborador*”. Este término significa “uno que trabaja a la par o conjuntamente con otro”. Es posible que cuando Pablo estuvo en Filipos, Epafrodito fue uno de los que cooperó estrechamente con él y trabajó junto con el apóstol por el establecimiento de aquella iglesia.

Pablo también llama a Epafrodito “*campañero de milicia*”. Es interesante notar que el apóstol Pablo se coloca en el mismo nivel que Epafrodito. La expresión “campañero de milicia” se refiere a dos soldados que tienen el mismo rango en un campo militar. En el campo de batalla contra las tinieblas, el pecado y Satanás, todos los cristianos somos simples soldados de Jesucristo que recibimos órdenes de nuestro Señor.

Es posible que Epafrodito estuviese sirviendo como pastor de la iglesia en Filipos. Los hermanos de aquella iglesia lo comisionaron para que fuese a Roma a ver a Pablo y a llevarle una ofrenda al apóstol. Es por eso que Pablo lo llama “*vuestro mensajero*”. La palabra “mensajero” es la palabra “apóstol” y significa “uno que es enviado con una comisión especial”. En este sentido Epafrodito era el apóstol de los filipenses enviado especialmente a interesarse por el apóstol Pablo.

Debe tenerse en cuenta que, en un sentido estricto, sólo hubo doce apóstoles. Ellos fueron designados por Cristo de manera específica. Epafrodito es llamado apóstol en un sentido amplio y no técnico del vocablo. Hoy no hay apóstoles en la Iglesia en ese sentido estricto del término y no los ha habido desde que el último de ellos murió a fines del siglo primero de nuestra era. Los que pretenden establecer apóstoles en las congregaciones hoy día, hacen una violación flagrante tanto de la enseñanza bíblica como de la historia eclesiástica.

Por último, Pablo describe a Epafrodito como “*ministrador de mis necesidades*”. La palabra “ministrador” es en el original *leiturgon* y se usaba en referencia al servicio realizado por los sacerdotes levíticos en el Antiguo Testamento. Pablo considera el servicio o ministerio realizado por Epafrodito en su favor como algo que tiene el mismo nivel sagrado que el servicio sacerdotal frente al altar.

Mientras estaba en Roma con el apóstol Pablo, Epafrodito contrajo una grave enfermedad y estuvo a punto de morir. La noticia de la enfermedad llegó a oídos de los miembros de la iglesia en Filipos, y Epafrodito se angustió en gran manera al saber que los filipenses tenían conocimiento de su situación. Pablo dice que Dios tuvo misericordia de Epafrodito, indicando así que éste había sido sanado de

manera milagrosa por el poder de Dios. Ahora el apóstol Pablo envía a Epafrodito de regreso a su iglesia y recomienda a los hermanos que traten bien a este siervo de Dios: *"Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él"* (2:29). Pablo exhorta a los filipenses a darle la bienvenida a su pastor, hacerle un cordial recibimiento, manifestarle respeto y admiración por la labor que había realizado al lado del gran apóstol.³

La iglesia de Jesucristo está necesitada, en este tiempo tan crucial, de hombres como Timoteo y Epafrodito, ministros fieles de Jesucristo. En medio de un mundo tan complicado como en el que nos ha tocado vivir, la exposición de la Palabra de Dios es una gran necesidad. Hoy está de moda negar los principios básicos de la fe cristiana y abandonar los fundamentos de la teología bíblica. Quiera Dios bendecir su iglesia con hombres de carácter, dedicados a la causa de Cristo y dispuestos a exponer la vida, si es necesario, por la obra de Cristo.

Resumen y conclusión

El pasaje considerado presenta el equilibrio que debe existir entre la *ortodoxia* y la *ortopraxis*. Después de haber expuesto la verdad tocante a la persona de Cristo, Pablo expone lo que la presencia de Cristo debe producir en la vida del creyente.

La exhortación apostólica es que el creyente debe procurar que los efectos de la salvación actúen de manera dinámica en su vida. Pablo desea que cada creyente lleve su salvación hasta sus últimas consecuencias. Esas consecuencias deben manifestarse en santidad, servicio, justicia práctica, compasión y transparencia de vida. Sin duda, el equilibrio entre el credo y la conducta que Pablo expone en esta sección debe constituir la práctica de todo creyente.

3. Filipenses 2:29 sugiere que Epafrodito fue el portador de la epístola.

Renuncia de los privilegios humanos para seguir a Cristo (3:1-21)

Introducción

El tercer capítulo de esta epístola marca el comienzo de la larga conclusión. El apóstol Pablo ha tratado el asunto principal de la epístola, es decir, las bendiciones de la unidad cristiana y el gozo que ésta produce. Ahora da consideración a los factores que causan desunión y dificultades: falsas doctrinas y el legalismo.

Exhortación a mantener una comunión constante con Cristo (3:1)

Pablo introduce esta sección con la nota cumbre de la carta:

Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro (3:1).

El apóstol se dirige a los filipenses sobre la base común que une a todos los cristianos. Al llamarles “*hermanos*”, Pablo indica que él no asume ningún plano de superioridad apostólica, sino que su exhortación está basada en la relación estrecha que existe entre los creyentes. El verbo “*gozaos*” es un presente imperativo en la voz activa y puede traducirse “*continúa gozándote*” o “*goza continuamente*”. Ese gozo continuo y constante es posible en la vida de un cristiano cuando éste está en absoluto compañerismo con el Señor. David, después de haber

pecado, experimentó un resquebrajo de su comunión con Dios. Cuando reconoció su pecado y se arrepintió, clamó al Señor diciendo: "Vuélveme el gozo de tu salvación. . ." (Sal. 51:12). Todo cristiano ha sido colocado por el Espíritu Santo "en Cristo" y es en esa esfera de realidad que el creyente encuentra verdadero gozo. Sin embargo, cuando hay pecado que no ha sido confesado, entonces hay tristeza en el corazón del creyente. Cuando los pecados han sido confesados y la comunión con el Señor ha sido restaurada, es cuando hay gozo inefable en el corazón del cristiano.

A través de toda la epístola Pablo ha invitado a los filipenses a mantenerse gozosos en medio de cualquier circunstancia y ahora les enseña que hay un lugar donde ellos pueden estar siempre gozosos. Ese lugar es "*en el Señor*". Todo cristiano tiene el privilegio de tener el gozo de Cristo fluyendo en su corazón. Jesús dijo a sus discípulos: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (Jn. 15:11). Cuando un creyente está en íntima comunión con Dios, el Espíritu Santo genera un gozo que jamás podrá ser igualado. La comunión con Dios sólo se consigue a través de Cristo (1 Jn. 1:1-4).

Advertencia contra los enemigos del evangelio (3:2-3)

El apóstol Pablo continúa haciendo una triple advertencia a los filipenses:

Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo (3:2).

El verbo "*guardaos*" es el tiempo presente del verbo que significa "mirar", y la exhortación es que los filipenses deben estar siempre mirando o velando para no ser sorprendidos por el peligro inminente que les acechaba. Tres veces Pablo usa la palabra "*guardaos*", lo cual indica la urgencia de la exhortación que el apóstol hace. Una paráfrasis del versículo sería: "¡Ojo! con los perros, ¡ojo! con los malos obreros, ¡ojo! con los mutiladores del cuerpo".

La primera advertencia de Pablo es "*guardaos de los perros*". Pero, ¿quiénes eran los perros a los que Pablo hace referencia en este versículo? El perro era considerado por los judíos como un animal inmundo, pues comía animales muertos, carne humana y sangre (Ex. 22:31; 1 R. 14:11; 22:38). El Señor Jesús compara a los gentiles con perros cuando dice a la mujer cananea: "No está bien tomar el pan de los hijos y echarlos a los perrillos" (Mt. 15:26). De acuerdo con la ley, estaba prohibido usar el dinero producto de la venta de un perro como

ofrenda para la casa de Jehová (Dt. 23:18). En Filipenses 3 el apóstol Pablo parece invertir el argumento y, en lugar de usar el epíteto “perros” con referencia a los gentiles, lo usa con referencia a los judaizantes, es decir, aquellos que querían hacer que los gentiles cristianos viviesen de acuerdo con la ley de Moisés.

Los judaizantes polemizaban con el apóstol Pablo tocante a la naturaleza de la salvación. Mientras que Pablo enseñaba que la salvación es un regalo de Dios que se recibe sólo por la fe en Cristo (Ef. 2:8-9), los judaizantes insistían en que el rito de la circuncisión era imprescindible para la salvación (Hch. 15:1-6).

Pablo hace una segunda advertencia a los filipenses al decirles “*guardaos de los malos obreros*”. En su sermón de despedida ante los ancianos de Efeso, el apóstol Pablo les dijo: “Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras de sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hch. 20:28-31).

“Los malos obreros” persisten en nuestros días. Hoy día también hay mercenarios y obreros fraudulentos cuyo fin no es glorificar a Cristo sino obtener beneficios y gloria personal. El apóstol Pablo acaba de concluir el capítulo 2 de esta epístola haciendo una recomendación a los filipenses con referencia a Timoteo y Epafrodito. Estos dos ministros del evangelio habían sido fieles en el servicio a Dios especialmente en la iglesia de Filipos. Los filipenses habían conocido el ejemplo intachable de Timoteo y Epafrodito, pero había siempre la posibilidad de que en ausencia de estos siervos de Dios algún asalariado viniese a molestar al rebaño del Señor.

En tercer lugar, Pablo previene a los filipenses contra “*los mutiladores del cuerpo*”. En realidad, Pablo dice solamente: “guardaos de la mutilación”. Aquí el apóstol usa la palabra “mutilación” en contraste con la palabra “circuncisión”. La circuncisión fue la señal que Dios dio a Abraham como demostración del pacto que había hecho con él. Las Escrituras dicen:

“Dijo de nuevo Dios a Abraham: en cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de

ti: será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje" (Gn. 17:9-12).

El rito de la circuncisión fue incorporado en Levítico 12:3, y debía efectuarse al octavo día de nacido el niño, aunque ese día fuese sábado (Jn. 7:22, 23). En su carácter original fue dada por Dios como señal de fe y como recordatorio, tanto para Abraham como para los descendientes de éste, de que Dios iba a cumplir la promesa hecha al padre de la nación israelita. La circuncisión jamás constituye ni evidencia ni condición de la salvación.¹

Los judíos, en tiempo de Pablo, enseñaban que a menos que un hombre fuese circuncidado no era salvo. El apóstol Pablo ataca esa posición errónea no llamándola circuncisión, sino mutilación. Los judaizantes no tenían derecho alguno de apoderarse del uso de la circuncisión y, por lo tanto, Pablo los compara con los sacerdotes paganos, quienes no circuncidaban, sino que mutilaban.

Inmediatamente Pablo contrasta la diferencia entre los judaizantes y los verdaderos cristianos.

Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne (3:3).

El hecho de que un varón fuese circuncidado, simplemente lo identificaba con el pacto abrahámico, pero ese individuo tenía que tener fe personal en Dios para que dicho rito tuviese algún valor espiritual. Los judaizantes decían a los gentiles creyentes: "Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos" (Hch. 15:1). Pablo no sólo destruye el argumento de los legalistas sino que también les enseña que la verdadera prueba de la circuncisión no radica en el cortamiento de la carne sino en un servicio espiritual a Dios. El texto griego pone algo diferente a como este versículo ha sido traducido al castellano. El griego dice: "Porque nosotros mismos somos la circuncisión, los que por el Espíritu de Dios servimos y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne". El servicio del que Pablo

1. En Romanos 2:29, Pablo habla de la "circuncisión del corazón". Esa circuncisión interior es equivalente al nuevo nacimiento.

habla es realizado por la instrumentalidad del Espíritu de Dios y no por el poder de la carne. Todo aquel que desea servir a Dios no debe hacerlo sobre la base de alguna cualidad o poder personal. El servicio aceptable delante de Dios es la simple presentación de nuestras vidas por el poder del Espíritu Santo.

Un cristiano es una persona que ha sido redimida por medio de los méritos del sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario. Ningún mérito humano puede, en lo más mínimo, proporcionar al creyente las bendiciones espirituales que Dios derrama como demostración de su gracia para con nosotros. Cuando Pablo dice: “*no teniendo confianza en la carne*”, el apóstol se refiere a méritos humanos en los que una persona pudiese descansar para obtener las bendiciones de Dios.

La Biblia nos habla del caso de Esaú, quien era indiferente a las realidades espirituales. Esaú no alcanzaba a ver más allá de sus necesidades físicas y analizar las consecuencias. ¡Vendió su primogenitura por un plato de lentejas!

Renuncia de privilegios humanos (3:4-11)

Ventajas humanas de Pablo (3:4-6)

Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable (3:4-6).

El apóstol Pablo era un hombre extraordinario. Aquellos hombres que se aventuraban a confiar en méritos humanos no podían compararse al apóstol Pablo en lo que a privilegios personales se refería. Para que sus adversarios no pensasen que ellos aventajaban al gran apóstol, él les dice: “*Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más*” (3:4). Si Pablo hubiese deseado demostrar su confianza en la carne, hubiese sobrepasado y aventajado a todos aquellos que se oponían al gran apóstol. Pablo dice: “*Si alguno piensa en sí mismo . . .*” Esta es una expresión irónica usada para sugerir que la realidad era otra, es decir, estos hombres no poseían tales méritos sino que pensaban equivocadamente que los poseían.

Entonces el apóstol comienza a enumerar todas las cosas de las cuales él podía estar orgulloso. “*Circuncidado al octavo día. . .*” (3:5), tal y como estaba prescrito por la ley de Moisés (Lv. 12:3); como un

genuino israelita, el apóstol Pablo podía hablar con orgullo de su posición dentro del pacto abrahámico. Robertson señala que “los gentiles prosélitos en edad ya madura eran circuncidados, pero los judíos al octavo día”.²

La segunda razón para el orgullo del apóstol Pablo es la de ser “*del linaje de Israel*”. Pablo no era un prosélito cualquiera sino que era descendiente de Abraham a través de Israel, a quien Dios hizo heredero de la promesa. Pablo hubiese podido ser descendiente de Abraham a través de Ismael, o hubiese podido ser descendiente de Abraham y de Isaac pero a través de Esaú, lo cual todavía lo hubiese colocado fuera de la línea de la promesa. Cuando Pablo afirma que es del linaje de Israel está simplemente afirmando que él está dentro de la línea de la promesa y el pacto.

En tercer lugar Pablo expresa que él es “*de la tribu de Benjamín*”. Benjamín fue el hijo menor de Jacob con Raquel y fue el único hijo de Jacob que nació en la tierra prometida. Saúl, primer rey de Israel, era descendiente de la tribu de Benjamín. También la tribu de Benjamín fue la única de las doce tribus que permaneció fiel a Judá cuando la división del reino tuvo lugar. El apóstol Pablo podía gloriarse de ser descendiente de la tribu de Benjamín, añadiendo así una razón más para sentirse orgulloso de los privilegios humanos que él, indiscutiblemente, poseía.

Otra razón que Pablo alega es el hecho de ser “*hebreo de hebreos*”. El había sido entrenado bajo la estricta supervisión pedagógica del sabio hebreo Gamaliel. Pablo hablaba perfectamente el arameo, que era el idioma que hablaban los judíos. En su defensa delante de sus compatriotas, Pablo dijo: “Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros” (Hch. 22:3). Nacido de padres hebreos, educado como hebreo, conocedor del idioma, las costumbres y la religión hebrea, Pablo podía decir con todo orgullo patriótico que él era hebreo de hebreos.

En quinto lugar, Pablo defiende su orgullo de ortodoxia religiosa, al decir: “*en cuanto a la ley, fariseo*”. Los fariseos eran los miembros de la secta religiosa más estricta que existía en aquellos tiempos. Esta secta fue formada por los sucesores de Hasidim, quien prefirió la muerte antes que violar la ley y las tradiciones de los ancianos cuando

2. A.T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, p. 452.

Antíoco Epífanes prohibió la práctica del judaísmo en el año 168 a.C. Poco después del tiempo de los macabeos, los fariseos formaron un grupo aparte, y por el año 135 a.C. ya estaban bien establecidos en el judaísmo. Parece que el nombre "fariseo" proviene del verbo hebreo *parash*, que significa "separar".

La principal característica de los fariseos era el énfasis que ponían en la estricta observación de la ley, tanto oral como escrita. En su descripción de los fariseos el profesor Merrill C. Tenney dice:

Fundaban su teología sobre todo el canon del Antiguo Testamento compuesto por la ley de Moisés o Torah, los Profetas y los Escritos. Para interpretarlos usaban el método alegórico que permitía cierta elasticidad en la aplicación de los principios de la Ley, a nuevas cuestiones que pudieran surgir. Atribuían grande valor a la ley oral o tradición, la cual observaban con toda escrupulosidad. Creían en la existencia de ángeles y espíritus, en la inmortalidad del alma y en la resurrección del cuerpo. Practicaban la oración ritual y el ayuno, y diezaban meticulosamente todas sus propiedades (Mt. 23:23; Lc. 11:42). Guardaban el sábado muy estrictamente, tanto que ni siquiera se permitía la curación de los enfermos, ni el corte ocasional de espigas tiernas para comer, al pasar a la vera de los sembrados (Mt. 12:1-2).³

El profesor Tenney también hace notar:

De todas las sectas del judaísmo, sólo el fariseísmo ha sobrevivido. Sirvió de fundamento al moderno judaísmo ortodoxo que sigue el patrón del fariseísmo en sus aspectos morales, ceremoniales y legalistas.⁴

De manera que el apóstol Pablo, al enfatizar su relación con la secta de los fariseos, estaba declarando que pertenecía al grupo religioso más conservador y estricto que existía en todo Israel. Seguidamente, Pablo expresa hasta qué punto llegaba su fanatismo, al decir: "*en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable*" (3:6). La Escritura nos habla de un joven llamado Saulo que guardaba las ropas de los que apedreaban a Esteban y consentía en la muerte de aquel fiel diácono (Hch. 7:58; 8:1). Las Escrituras nos dicen que "Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este camino, los trajese presos a Jerusalén" (Hch. 9:1-2).

3. Merrill C. Tenney, *Nuestro Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Editorial Portavoz), pp. 136-137.

4. *Ibid.*, p. 138.

En su primera epístola a Timoteo, Pablo dice: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice, por ignorancia, en incredulidad” (1 Ti. 1:12-13).

Este orgulloso fariseo que se llamó Saulo de Tarso, un día, yendo por el camino de Damasco, tuvo un encuentro personal con Jesucristo que transformo su vida. Aquel día el orgulloso perseguidor de la iglesia se vio humillado y postrado en tierra y exclamó: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hch. 9:6). Desde aquel momento el Señor tomó posesión de la vida de Saulo. Saulo de Tarso, el perseguidor, había caído a tierra y, al ser tocado por el Maestro, se levantó Pablo, el gran apóstol de Jesucristo.

El apóstol Pablo siempre puso cuidado en presentar su testimonio personal. Por ejemplo, a los gálatas Pablo escribió: “Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba, y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres” (Gá. 1:13-14). Este fue el hombre a quien el Señor salvó y lo escogió para llevar el evangelio a los lugares más estratégicos de aquellos tiempos.

El encuentro que Pablo tuvo con Jesucristo en el camino de Damasco fue de influencia tal que cambió totalmente su vida. Desde aquel momento, la persona de Cristo vino a ocupar el primer lugar en la vida de Pablo. Las cosas que antes él consideraba de mayor valor, ahora venían a ser completamente sin valor; lo que era ganancia, ahora es pérdida y basura, porque el amor de Cristo es primordial y preeminente en la vida de la nueva criatura.

Pablo renuncia a sus privilegios humanos (3:7)

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo (3:7).

Este versículo pone de manifiesto la magnitud del compromiso adquirido por Pablo a raíz de su conversión. La conjunción “pero” (*allá*) introduce un contraste enfático seguido de la expresión “cuantas cosas” (*hátina*). Dicho vocablo es un pronombre relativo compuesto (*ha + tina*), en el género neutro y en plural. Literalmente significa “cualesquiera cosas”, es decir, las cosas mencionadas anteriormente y cualquier cosa que pudiera añadirse y que pertenezca a la categoría de cosas que se consideren como ganancia.

El verbo “*eran*” (*en*) está en el tiempo imperfecto del modo indicativo, sugiriendo una realidad continua en el pasado. Hubo un tiempo cuando “esas cosas” mencionadas ocupaban un lugar prominente en la vida de Pablo. El dativo “*para mí*” (*moi*) no significa una mera opinión. Pablo no quiere decir que esas cosas eran “en su opinión” una ganancia, sino que sustancialmente le reportaban beneficios palpables y codiciables. Los privilegios enumerados por Pablo en 3:5-6, de manera literal y objetiva generaban prestigio y riquezas a Saulo de Tarso.

El vocablo “*ganancia*” (*kerde*) es el mismo que aparece en 1:21, donde Pablo considera como “*ganancia*” *el morir y estar con Cristo*. Debe observarse que Pablo usa en 3:7 la forma plural, es decir, “*ganancias*”. El uso del plural sugiere que las “*ganancias*” obtenidas por Pablo mediante sus privilegios, eran sobresalientes tanto en su cantidad como en su variedad.

El verbo “*he estimado*” (*hégemai*) está en el tiempo perfecto, sugiriendo una acción completada cuyos resultados continúan. Además, está en la voz media, lo que significa que el sujeto realiza y a la vez recibe la acción. Pablo dice: “De mí mismo he estimado esas cosas como pérdida”. El vocablo “*pérdida*” (*zemía*) se usa en Hechos 27:10, 21 con referencia a la pérdida sufrida por el barco en el que Pablo viajaba a Roma. Dicho vocablo se usaba también en la literatura clásica con referencia a pérdidas ocurridas en transacciones comerciales.

Lo que motivaba a Pablo a considerar todas esas cosas como pérdida era su nueva relación con Cristo. El texto griego dice “*a causa de Cristo*” (*dia tón Christon*). John Eadie lo expresa de manera elocuente cuando escribe:

“A causa de Cristo”, es decir, lo que una vez era ganancia ahora es tenido por pérdida. Ya sea porque no le conducía a Cristo, o lo que era tenido como algo ganado ahora es considerado como pérdida, porque no le permitía ganar a Cristo. Cuando ganaba, estaba perdiendo; y mientras más ganaba, más tenía que perder. Todas las ventajas en cuanto a nacimiento, privilegio, secta, celo y obediencia eran infructuosas, pero productoras de una pérdida positiva, puesto que impedían la ganancia de Cristo y la justificación a través de la fe en Cristo.⁵

¡Cuán cierto es! Pablo renunció gustosamente a todo lo que le servía de obstáculo en su relación con Cristo. Dejar esas cosas no fue lo que produjo la salvación en la vida de Pablo. Pero renunciar a ellas,

5. John Eadie, *A Commentary on the Greek Text of the Epistle of Paul to the Philippians*, p. 177.

le otorgó una libertad magnífica de las ataduras de las cosas materiales. El resultado fue una dependencia completa de la provisión de Dios y una intimidad insustituible con el Señor Jesucristo.

Antes de haber nacido de nuevo, Pablo confiaba en su propia justicia, la justicia de la ley, para ganar la aprobación divina. Ahora había llegado a comprender que “de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él [Cristo] es justificado todo aquel que cree” (Hch. 13:39). Pablo había experimentado en su propia vida que Dios declara justo a todo aquel que por fe recibe a Cristo como Salvador de su alma. Al ganar a Cristo (v. 8), Pablo obtuvo dos cosas que sólo se obtienen por medio de la fe: 1) unión con el Señor: “y ser hallado en él . . .”; y 2) justicia de Dios: “la justicia que es Dios por la fe. . . .”

La persona de Cristo en la vida de Pablo (3:8-11)

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos (3:8-11).

Pablo refuerza su argumento usando cinco partículas conjuntivas. En el texto en castellano se lee: “Y ciertamente, aun . . .” (v. 8). En el texto griego aparece así: “*allí menounge kaí . . .*” que podría parafrasearse de la manera siguiente: “Sí, lo anterior es verdad, pero aun más que eso, yo también . . .”.⁶ Pablo no sólo “ha estimado” sino que, aunque han transcurrido muchos años desde su conversión, todavía “estima” (*hegoumai*) en el presente “todas las cosas como pérdida”. Ni el tiempo ni las circunstancias habían influido para que Pablo cambiase sus convicciones. ¡Qué ejemplo tan formidable y tan digno de imitarse!

“*Por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor*” o “a causa del supereminente conocimiento de” La expresión “supereminente” (*hyperchon*) es un participio presente con función de sustantivo, acompañado del artículo definido en el texto griego. El énfasis recae en la inescrutable grandeza del conocimiento aludido. La palabra “conocimiento” (*tes gnóseos*) se refiere al hecho de conocer personal-

6. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament*, p. 211.

mente. Antes, Pablo excedía en celo (Gá. 1:13-14), pero ahora desea exceder en conocimiento íntimo y personal de Cristo.

El excelente conocimiento que Pablo posee, tiene por objeto a "*Cristo Jesús*". Dicho conocimiento resulta de una fe práctica y no de la razón o de las emociones. Tampoco es un conocimiento general, sino específico y cristocéntrico. Pablo añade "*mi Señor*" (*tou kyriou mou*) que literalmente significa "el Señor mío". La presencia del artículo definido sugiere que Pablo reconocía a Cristo como *el único Señor* de su vida. Fue en el camino hacia Damasco donde por primera vez Pablo reconoció a Cristo como Señor (Hch. 9:5). El tiempo ha transcurrido, pero Pablo mantiene su lealtad a Jesucristo.

"*Por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura*". En el texto griego dice: "Por quien he sido llevado a perder todas las cosas". El verbo utilizado aquí (*ezemiothen*) es el aoristo indicativo, voz pasiva de *zemióo* que significa "sufrir pérdida". El tiempo aoristo señala al momento histórico de la conversión de Pablo. La voz pasiva sugiere que, a causa de su conversión, el apóstol perdió toda la herencia a la que tenía derecho por pertenecer a una familia rica e influyente dentro de la sociedad judía. Obsérvese que Pablo dice que ha perdido "todas las cosas" (*ta panta*). Todo lo que legalmente le pertenecía le ha sido quitado por haber abrazado el cristianismo.

"*Y lo tengo por basura*" (*kai hegoumai skybala*). Las cosas que antes tenían mucho valor, ahora son "*basura*" o "*estiercol*" para el apóstol. El vocablo "*basura*" (*skybala*) podría significar "lo que es echado a los perros".⁷ Es posible que se refiera a "heces fecales" o a los desperdicios sobrantes de las fiestas que, a la postre, serían echados en el basurero. De todos modos, lo que Pablo desea destacar es que las cosas que antes tuvieron prioridad en su vida, de manera decisiva y terminante, han sido sustituidas por la persona gloriosa de Cristo. "*Para ganar a Cristo*" (*hina Christon kerdéso*) es una frase que indica propósito y es enfática. Literalmente dice: "Para a Cristo ganar". El verbo "ganar" contrasta con "perder", que aparece en el mismo versículo. "Ganar a Cristo es tenerlo. . . y ganarle es gozar de él en todos los aspectos".⁸ El apropiarse de Cristo puede ser obstaculizado por la mundanalidad, la indiferencia, la pereza y el egoísmo. Por tanto, es necesario que todas las cosas de este mundo sean mantenidas dentro de su marco correcto y que haya una disposición constante de renunciar a todo lo que obstruya la relación personal con Cristo.

7. Robertson, *op. cit.*, p. 453.

8. Eadie, *op. cit.*, p. 181.

“Y ser hallado en él” (kai heuretho en auto). El verbo *“ser hallado”* es el aoristo subjuntivo, voz pasiva de *heurisko* que significa *“hallar”*. Pablo desea que su relación personal con Cristo no sea una experiencia meramente subjetiva. Su deseo es que todos los que mirasen su vida pudiesen decir: *“He ahí un hombre que conoce a Cristo.”* Pablo desea ser conocido como una persona cuya relación con Cristo es vital, dinámica y manifiesta.

“No teniendo mi propia justicia, que es por la ley.” La justicia que es *“de la ley”* (*ten ek nomou*) no puede en modo alguno agradar a Dios porque se fundamenta en obras humanas (Ro. 3:20; Hch. 13:39). Tal justicia es fútil y deshonra la obra perfecta de Cristo (Ga. 2:21). Sólo la obra perfecta de Cristo en la cruz, recibida por la fe, puede otorgar al pecador la clase de justicia que la santidad de Dios demanda para que un pecador sea admitido en su presencia (Ro. 5:1-2; 2 Co. 5:21).

“Sino la que es por la fe de Cristo” (allí ten diá písteos Christou). El apóstol contrasta dos clases de justicias: 1) la que es *“por la ley”* o *“de la ley”* (*ek nomou*), y 2) la que es *“por la fe de Cristo”* o *“a través de la fe en Cristo”* (*diá písteos Christou*). La justicia que se origina en la ley es imaginaria. Sólo existe en la mente y en los deseos de la persona que no se somete a las demandas de la santidad de Dios. La justicia que es *“por”* o *“a través de”* la fe en Cristo es *imputada* a la persona que confía en Cristo para su salvación. Pablo añade que esa es *“la justicia que es de Dios por la fe”* (*ten ek theou dikaiosúnen epí te péstei*). Dios no *“hace”* justo al pecador. Dios *“declara”* o *“proclama”* *justo* a todo aquel que se acoge a los beneficios que se derivan de la persona y la obra de Cristo. En esta frase, Pablo destaca dos factores importantes:

1. *La justicia que salva al pecador tiene su origen en Dios mismo.* Ni las obras de la ley, ni la religión, ni el saber humano pueden generar la justicia que da vida al hombre muerto en delitos y pecados. Sólo Dios puede hacerlo. Dios exige que la persona que entra en su presencia exhiba una justicia exactamente igual a la suya. No hay ser humano que posea dicha justicia. Sólo Cristo tiene una justicia idéntica a la de Dios. De manera que el pecador que quiera ser admitido en la presencia de Dios, tiene que hacerlo recubierto con la justicia de Cristo (Ro. 3:20-31).

2. *La justicia que Dios imputa a quien confía en Cristo, se basa exclusivamente sobre la fe (epí te pístei).* No hay otro fundamento, ni condición, ni medio aparte de la fe. Pablo habla de la clase de justicia que es *de Dios por la fe*. El artículo definido *“la”* (*te*) enfatiza la clase de fe específica y concreta que cada individuo debe ejercitar como

fundamento sobre el que tiene que descansar la justicia que proviene de Dios.

Los hombres han inventado religiones, credos, ritos y liturgias con el fin de resolver sus ansiedades espirituales. Tales esfuerzos han resultado inútiles. La justicia que el hombre necesita para su salvación se encuentra en Cristo y ha sido dada a conocer en toda su eficacia mediante el mensaje del evangelio de la gracia de Dios.

El apóstol Pablo no estaba satisfecho solamente con haber sido salvado y justificado por el Señor, sino que también deseaba conocer a Cristo por experiencia, el poder que levantó a Jesús de los muertos y los padecimientos que el Señor sufrió durante su ministerio terrenal (3:10-11). El propósito de Pablo era conocer a Cristo no solamente de manera intelectual sino personal, salvadora, y por experiencia en su propio corazón. Pablo deseaba ser semejante a Cristo de una manera íntima o interior. Cuando declara *"llegando a ser semejante a él en su muerte"*, Pablo se refiere, no a la muerte sustitutoria de Cristo en la cruz, sino a la muerte del yo y al vaciamiento de todo aquello personal, tal y como Cristo lo hizo cuando tomó forma de siervo. Pablo habla del hecho de conformarnos nosotros mismos a la muerte de Cristo. Cristo murió por nosotros para que no tuviésemos que morir, pero en nuestra experiencia nosotros morimos con Cristo. Pablo lo explica de esta manera: "Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos" (2 Co. 4:10). "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección. . . , y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él" (Ro. 6:5, 8).

Pablo concluye diciendo: *"Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. . ."* (3:11). La expresión *"si en alguna manera"* sugiere algo de incertidumbre y pequeña duda, lo que ha hecho que algunos piensen que el apóstol Pablo carecía de seguridad en relación al futuro. El apóstol, por el contrario, no está dando una nota de inseguridad y pesimismo con respecto a la resurrección futura, sino que está interesado en el papel que él desempeñará cuando llegue aquel momento glorioso.

La Biblia nos habla del levantamiento o raptó de la iglesia en 1 Tesalonicenses 4:13-18, y nos dice que habrá muchos creyentes vivos cuando ese acontecimiento tenga lugar. Todos los cristianos que hayan muerto serán resucitados, pero los que están vivos solamente serán transformados. El apóstol Pablo, estando en la cárcel y en peligro de

muerte, no sabía si él estaría muerto cuando Cristo venga por su iglesia o si estaría vivo aún. Es esa duda lo que hace a Pablo decir: “si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”. De todas maneras, Pablo se refiere a una resurrección física, es decir, a una resurrección literal del cuerpo. Este resurrección tendrá lugar cuando Cristo aparezca por su iglesia para transformar el cuerpo de nuestra humillación y hacerlo semejante al cuerpo de su gloria (Fil. 3:21). Al pensar en ese momento glorioso tenemos que decir con el apóstol Juan: “Sí, ven, Señor Jesús”.

Siguiendo hacia la meta (3:12-16)

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús (3:12).

El carácter de la santificación del creyente tiene un doble aspecto. Hay un aspecto posicional en que una persona, al aceptar a Cristo como Salvador, es santificada, es decir, separada para el servicio de Dios. Todo aquel que recibe a Jesús como Salvador personal, en el momento en que lo hace es posicionalmente santificado. Pero también hay un aspecto práctico en la santificación del creyente: a medida que su vida se conforma a la imagen de Cristo, va siendo progresivamente santificado.

Después de unos cuantos años en el ministerio, Pablo aclara enfáticamente, como un aviso para que no haya mal entendimiento: “*No que lo haya alcanzado ya.*” Aunque Pablo no aclara qué es lo que él no ha alcanzado aún, el contexto parece indicar que el apóstol se refiere a la perfección que el creyente ha de obtener al ser resucitado de entre los muertos y arrebatado a la gloria por el Señor.

Pablo refuerza su pensamiento al añadir: “*ni que ya sea perfecto*”. Aquí el verbo traducido “*perfecto*” está en la voz pasiva y es un tiempo perfecto. Esto significa que es algo hecho por otra persona en Pablo; en este caso, el perfeccionador es Dios. El tiempo perfecto significa algo que ha sido finalizado. Es decir, una perfección que no requiere ningún otro tipo de mejoramiento. Tal vez una mejor traducción del pasaje sería: “Ni que ya haya sido hecho perfecto”. De esta manera el énfasis recae en la obra que Dios pudiese haber hecho en la vida del apóstol Pablo, pero que él declara no haber sido realizada aún y que, en realidad, no será realizada hasta la resurrección. La tarea de Dios referente a Pablo todavía no se ha finalizado.⁹

9. R.C.H. Lenski, *La Interpretación de las Epístolas de San Pablo a los Gálatas, Efesios y Filipenses*, p. 727.

El apóstol continúa diciendo: *"sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús"*. La palabra traducida *"prosigo"* es un presente durativo y es la misma palabra que en el versículo 6 se traduce *"perseguidor"*. Pablo había sido perseguidor de la iglesia y fue en esa actividad en que Cristo lo encontró y lo salvó. Ahora, en lugar de ir en pos de los cristianos como perseguidor, Pablo desca ir en pos de Cristo para ser perfeccionado y totalmente santificado por el Señor. El apóstol Pablo recuerda su experiencia en el camino de Damasco cuando fue derribado a tierra e inmovilizado por el poder de Dios. La palabra traducida *"asir"* da la idea de un jugador de rugby cuando agarra a uno del equipo contrario y lo inmoviliza completamente. Así Pablo fue asido por Cristo, quien tomó completo control de la voluntad del apóstol. Pablo tenía el propósito de ver realizado en su vida el plan de Dios y llegar a la completa consumación de la obra que Cristo puso en sus manos cuando le salvó en el camino de Damasco.

Otra vez el gran apóstol recalca:

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (3:13-14).

Pablo se dirige a los filipenses con la palabra que denota afecto e igualdad, al llamarlos *"hermanos"* (la misma palabra es usada en 3:1, 13, 17; 4:1). Pablo se sentía íntimamente atraído hacia los filipenses por la obra de gracia que Cristo había hecho en ellos. Tratando de enfatizar lo dicho anteriormente, Pablo añade: *"yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado. . . ."* El apóstol Pablo no se había envanecido a pesar de su gran experiencia y dedicación como misionero de Jesucristo. Al pensar en sí mismo, Pablo se considera *"menos que el más pequeño de todos los santos"* (Ef. 3:8), y en 1 Corintios 15:9 dice: *"Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguía la iglesia de Dios"*.

Algunos predicadores han enseñado, y todavía enseñan, la erradicación de la naturaleza pecaminosa después de que una persona ha sido salvada. En realidad no hay ningún pasaje en la Biblia que enseñe tal doctrina. Por el contrario, las Escrituras proveen para el creyente que ha caído en pecado la oportunidad de confesar sus pecados y recibir limpiamiento y perdón. Juan dice: *"Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo"* (1 Jn. 2:1).

Lo ideal sería que ningún cristiano pecara, pero en la práctica no es así. Pablo usa el tiempo perfecto cuando declara: *“yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado”*. El tiempo perfecto implica que, habiendo alcanzado o capturado, Pablo podía sentarse a descansar y continuar descansando. En lugar de tomar una actitud de complacencia, Pablo dice: *“Pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante. . .”* Las cosas del pasado no tan solo habían quedado atrás para el apóstol Pablo, sino que también él las olvida. “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17). Pablo puede estar refiriéndose, o a su vida antes de ser cristiano, o a su experiencia desde que conoció al Señor hasta el momento de escribir la epístola. En la opinión de este escritor, el apóstol se refiere a las dos cosas, y Pablo, como un atleta preparado para correr en el estadio, está, con su cabeza erguida, esperando con expectación la orden de partida para emprender la carrera hacia la meta.

La meta del apóstol Pablo es Cristo mismo. Pero para poder llegar a la meta, Pablo tiene aún que superar las cosas que están delante. No hay ni una sola sombra de incertidumbre en la mente de Pablo cuando dice: *“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”* (3:14). Pablo no pone el énfasis en el premio, sino en el lugar donde el premio será recibido. Perder la meta significa perder el premio, por eso Pablo tiene su mirada absolutamente fijada en la meta: “Cristo Jesús”. El apóstol usa la expresión “al premio del supremo llamamiento de Dios. . .” La expresión “supremo llamamiento” significa “llamamiento que es de arriba, del cielo, elevado”. Pablo se refiere a este llamamiento en 2 Timoteo 1:9, donde dice: “. . .quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”. Dios hace un llamamiento celestial a los hombres, pero ese llamamiento es “en Cristo Jesús”. Es solamente en la base de los méritos de Cristo que el hombre puede acercarse a Dios. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6).

Pablo concluye su testimonio con la siguiente exhortación:

Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa (3:15-16).

El apóstol no dice: "nosotros somos perfectos", sino "*todos los que somos perfectos*", dejando que el asunto sea aplicable o no a cada individuo. La palabra "*perfectos*" aquí no tiene el mismo sentido que en 3:12. En el versículo 12 Pablo usa el tiempo perfecto, que significa acción completada o perfección absoluta. En el versículo 15 la palabra "*perfectos*" es una perfección relativa que pudiera traducirse mejor "*madurez espiritual*". Pablo se incluye a sí mismo en el grupo de los que son adultos espiritualmente. Hay una gran diferencia en el uso de la palabra "*perfecto*" en el versículo 12 y en el 15. En el versículo 12 la palabra "*perfecto*" (*teteleiomai*) indica el resultado de un proceso completado que ha alcanzado su meta en un sentido final. La idea es el haber llegado a una condición de impecaminosidad, lo cual Pablo enfáticamente niega haber alcanzado. Pablo no espera alcanzar esa condición hasta el día de la resurrección y el levantamiento de la iglesia.

En el versículo 15, por el contrario, la palabra "*perfectos*" describe solamente lo que es verdadero en un momento particular y puede ser limitado en lugar de ser inclusivo. El apóstol exhorta a todos aquellos que han alcanzado madurez espiritual a tener un mismo sentir espiritual.

La vida cristiana debe ser de desarrollo constante. Cuando el estancamiento espiritual invade la vida de un creyente, existe el gran peligro de dar comienzo a una vida infecunda. La plena comunión con Dios, el compañerismo con los creyentes, la lectura de la Palabra de Dios y el servicio cristiano son remedios efectivos para el desarrollo espiritual.

Advertencia contra el peligro constante que amenaza a la iglesia (3:17-21)

El ejemplo correcto (3:17)

El ejemplo del apóstol Pablo era tan correcto, que él exhorta a los filipenses diciendo:

Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros (3:17).

Pablo deseara que los filipenses están unidos y se conviertan en co-imitadores de él, no de una manera esporádica e incongruente, sino de una manera constante y firme. En 1 Tesalonicenses 1:6 Pablo escribió: "Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, reci-

biendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo”.

El apóstol estaba ausente de los filipenses y por eso los exhorta a mirar con detenimiento a aquellos que estaban presentes. Pablo no pretende ser egocentrista, sino que tiene confianza en el mensaje y en el poder del Espíritu Santo. Los filipenses debían observar cuidadosamente, en ausencia de Pablo, el andar de aquellos líderes que habían quedado en la iglesia en Filipos y ver si se ajustaban al ejemplo dejado por Pablo.

Hay, por lo menos, dos razones poderosas por las que Pablo se pone a sí mismo y a sus asociados como ejemplo. Primeramente, el versículo siguiente describe los muchos que profesan ser cristianos y viven vidas indignas de imitar. En segundo lugar, el cristianismo no tiene normas rígidas como la ley de Moisés; por lo tanto, los creyentes necesitan ser ejemplos prácticos de la gracia de Dios en acción.

Advertencia contra el peligro de los malos obreros (3:18-19)

Pablo advierte a los filipenses de un segundo peligro diciéndoles:

Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aún ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo (3:18).

Pablo pone el énfasis en la palabra “*muchos*”. El peligro se había extendido hasta el punto de que muchos falsos maestros, enseñadores de doctrinas erróneas, se habían introducido en las congregaciones. Sin embargo, el apóstol parece estar más preocupado con el comportamiento o con el andar de estos individuos que con el hablar de ellos. Estos hombres parecen haber hecho más daño con sus hechos que con sus palabras. Estos individuos eran enemigos de la cruz de Cristo, porque con sus vidas negaban la eficacia del poder del Señor. Pablo escribió a los corintios: “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden. . .” (1 Co. 1:18). El apóstol había advertido la presencia de tales hombres en las congregaciones, y en su estancia en Filipos seguramente Pablo había recalcado el peligro constante que acechaba a aquellos hermanos. Al hacer de nuevo la advertencia el gran apóstol dice: “*y aún ahora lo digo llorando. . .*” La palabra “*llorando*” significa no solamente lágrimas, sino también lamentaciones audibles. El corazón del apóstol Pablo se quebrantaba al ver que muchos degradaban la doctrina de la gracia. Todo aquel que se constituye enemigo de la cruz de Cristo tiene un trágico fin, ese fin es perdición. El mensaje de la cruz es locura para los que se pierden, pero todo aquel

que sigue a Cristo jamás se perderá. Dice la Biblia en 2 Corintios 4:3: "Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto".

Los enemigos de la cruz de Cristo no conocen el poder salvador que hay en el Crucificado. Por eso el apóstol afirma: "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios" (1 Co. 1:23-24).

De los enemigos de la cruz de Cristo, Pablo dice:

El fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal (3:19).

La palabra "*fin*" no significa una nueva terminación, sino más bien una consumación o el punto donde una serie de transgresiones convergen. Por otra parte, la palabra "*perdición*" significa ruina en un sentido moral, señalando a la condición final de ruina que es la culminación de un proceso presente. La palabra "*perdición*" es directamente opuesta a la palabra "*salvación*". Por ejemplo, Juan 3:16 dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". El que rechaza a Cristo como Salvador tendrá que enfrentarse a una condición de ruina moral por toda la eternidad. La condición futura del alma de un ser humano depende de la relación presente que esa persona tenga con Cristo.

Pablo señala tres características de los enemigos de la cruz de Cristo, diciendo: 1) su dios es el vientre, 2) cuya gloria es su vergüenza, y 3) sólo piensan en lo terrenal.

Como la multitud que seguía al Señor en busca de los panes y los peces, así también los enemigos de la cruz andan detrás de lo material. Robertson señala que el poeta cómico Eupolis usa la palabra "*vientre*" con referencia a uno que hace un dios de su estómago. Antes, como ahora, "la sensualidad en el comer, el beber y en el sexo ha gobernado la vida de algunos hombres".¹⁰ Pablo afirma en Romanos 14:17: "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo".

Otra característica de estos hombres es que su degradación es tal que se glorían "*en su propia vergüenza*". ¡Qué diferente es la actitud del apóstol Pablo cuando dice en Gálatas 6:14: "Pero lejos esté de mí

10. Robertson, *op. cit.*, pp. 456-457.

gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"! Para los enemigos del evangelio la cruz es una vergüenza, pero para los creyentes en Cristo la cruz es motivo de gloria. Los enemigos de Cristo se glorían en su vergüenza, los cristianos nos gloriamos en la cruz de Jesucristo.

La tercera característica de los enemigos de la cruz es que son individuos que *"sólo piensan en lo terrenal"*, mientras que el llamamiento de los creyentes es un llamamiento de arriba, del cielo. Aquellos que rechazan ese llamamiento mantienen su mente y su vista fijas en las cosas terrenales. El apóstol Pablo hace una gran advertencia a los colosenses cuando dice: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Col. 3:1-4). Los incrédulos carecen de la mente de Cristo; por lo tanto, no pueden hacer más que pensar en lo terreno. Pablo exhorta a los creyentes a tener una actitud mental consonante con el llamamiento recibido. Los incrédulos, por otra parte, no pueden pensar en lo celestial, ya que para ello tendrían que aceptar el sacrificio de Cristo en la cruz, de lo cual ellos mismos se han constituido enemigos.

La bendición de ser ciudadano del cielo (3:20-21)

Mientras que los incrédulos materialistas tienen sus mentes fijas en las cosas terrenas, los creyentes en Cristo podemos decir:

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo (3:20).

Los falsos maestros buscaban su propia gloria y andaban según sus propios designios. Su ética estaba basada sobre los principios del humanismo secular y el relativismo. Los verdaderos maestros buscan la gloria de Dios y andan según las normas establecidas en la palabra de Dios. Los falsos maestros tienen sus seguidores quienes los imitan. Los maestros genuinos tienen que modelar sus vidas según Cristo y sus seguidores tienen que ser primordialmente discípulos de Cristo.

"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos" (hemon gar to políteuma en ouranoís hypárchei). En contraste con los falsos maestros y falsos creyentes cuyas mentes están enraizadas en las cosas terrenales, la mente del creyente genuino está anclada en la comunidad celestial. La

partícula conjuntiva “mas” realiza la función de establecer un doble paralelismo:

- “Andad según el ejemplo que tenéis en nosotros, *porque* [gar] por ahí andan muchos . . . que sólo piensan en lo terrenal” (3:17a, 18a y 19c).
- “Andad según el ejemplo que tenéis en nosotros, *porque* [gar] el asiento de nuestra ciudadanía está en los cielos” (3:17a y 20a).

La expresión “ciudadanía” (*to politeuma*) ofrece dos posibles significados:

- Ciudadanía, es decir, conducta o modo de vida como ciudadano. Sin embargo, tal cosa no ocurre en el cielo, sino en la tierra.
- Comunidad, es decir, una localidad o sitio específico.

La segunda posibilidad parece estar más cerca del entorno del pasaje. Los filipenses tenían en alta estima la ciudadanía porque Filipos era una colonia romana. De manera que Pablo les recuerda que el orgullo que ellos podían sentir de ser miembros de la comunidad romana no puede compararse con el hecho de que es aún más importante pertenecer a la comunidad celestial. La expresión “*en los cielos*” está en el caso locativo (*en ouranois*). Es una referencia al sitio donde está la ciudad celestial, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo (He. 12:22b-24; Ap. 21). El asiento de nuestra ciudadanía no es el cielo sino que está en el cielo. El verbo que Pablo utiliza no es *eimi* (“ser”) sino *hyparcho* que se refiere a un estado de preexistencia anterior al contexto y a una continuación posterior de dicho estado. El verbo *hyparchos* enfatiza permanencia e inamovilidad. Este vocablo destaca la existencia sustancial y la realidad de nuestra verdadera comunidad.

“*De donde*” (*ex hou*) es una expresión pronominal que no se refiere a los cielos, por ser esta última frase plural, sino a “comunidad” (*politeuma*) que es singular. De esa “comunidad celestial” también (*kai*) esperamos al Salvador (Jn. 14:3). Tal como los filipenses podían mirar hacia Roma y esperar liberación, así los creyentes esperan salvación del asiento de su ciudadanía celestial.

“*Al Salvador*” (*sotera*). Este sustantivo ocupa una posición enfática en la oración, puesto que aparece al principio. Tampoco va acompañado de artículo definido, de modo que el escritor destaca el carácter de la persona. El no viene respecto de los creyentes como juez o rey, sino que desciende para traer salvación final en la forma de santificación y glorificación escatológica (Ro. 13:11). El verbo “*esperamos*” (*apekdechometha*) es el presente indicativo, voz media, de *apekdechomai*, que

significa “esperar ansiosamente”, “esperar pacientemente con gran deseo”. Dicho verbo es un triple compuesto. Las preposiciones *apo* y *ek* van unidas como prefijos al verbo *dechomai* para ampliar y enfatizar el significado del mencionado verbo. Ese término se usa en Romanos 8:19, 23, 25; 1 Corintios 1:7; Gálatas 5:5; Filipenses 3:20 y Hebreos 9:28. En todos esos pasajes el tema tratado es la esperanza del cristiano en relación con el glorioso regreso de Cristo y las bendiciones que tal suceso significar para los creyentes.

El cristiano verdadero espera la venida del “Señor Jesucristo” (*kyrion Iesoun Christon*). El sustantivo “Señor” habla de su soberanía, incluso sobre la muerte (Hch. 10:42; Ro. 14:9). En lo que respecta al creyente, la venida del Señor significa resurrección, galardones, liberación de la presencia del pecado y traslado a la casa del Padre. Para el inconverso significa juicio y desdicha (Hch. 17:30-31; Ap. 20:11-15). Obsérvese que Pablo menciona el nombre completo de nuestro Salvador, es decir “Señor Jesús Cristo”. “Jesús” habla de su humanidad, aunque dicho sustantivo significa “Jehová salva”. La segunda persona de la Trinidad tomó para sí perfecta humanidad para poder morir por los pecadores en la cruz y ser el perfecto mediador entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:3-6). “Cristo” significa “Mesías” o “Ungido”, y señala al Rey-Mesías prometido en las Escrituras (Zac. 6:12-15; Is. 11:1-5). El Señor Jesucristo será revelado con poder y gloria en su segunda venida. Para el creyente, esa es la esperanza bienaventurada.

El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (3:21).

“El cual transformar el cuerpo de la humillación nuestra” (*hos metaschematúsei to soma tes tapeinoseus*). Aquel que es Señor de la resurrección “transformará” nuestros cuerpos. El verbo *metaschematúsei* es el futuro indicativo, voz activa, de *metaschematídso*, que significa “remodelar”, “cambiar la apariencia externa”. El futuro indicativo se emplea para señalar una realidad que se espera. Rienecker observa que el significado de dicho vocablo podría ilustrarse comparando los verbos *mechasdimatídso* con *metamorfídso*:

El cambio de un jardín holandés en un jardín italiano sería *metaschematídso*, pero la transformación de un jardín en algo completamente sería *metamorfídso*.¹¹

11. Rienecker, *op. cit.*, p. 213.

O como dice Trench:

Si yo cambiase un jardín holandés en uno italiano, eso sería *metaschematismos*: pero si transformase un jardín en algo totalmente diferente, como una ciudad, eso sería *metamórfosis*.¹²

Obsérvese que Pablo se refiere a la transformación del “cuerpo” (*soma*), no de la “carne” (*sarx*). El cuerpo del hombre ha sido humillado por el pecado. La expresión “*de la humillación nuestra*” es un genitivo descriptivo (*tes tapeinóseos hemón*) y es una buena traducción tal como aparece en la versión Reina Valera del 60. El cuerpo humano no es ni vil ni pecaminoso, sino que el pecado lo ha afectado profundamente. El pecado ha hecho que el hombre procure satisfacer sus necesidades físicas usando medios contrarios a la ética divina. El cuerpo, además, se enferma, sufre, envejece y muere. La esperanza del creyente incluye el hecho de que ha de recibir un cuerpo glorificado “*semejante al cuerpo de la gloria suya*”, es decir un cuerpo semejante al del Cristo glorificado.

El vocablo “*semejante*” (*summorfon*) significa “en conformidad con” aquello que es esencial y permanente. Dicho vocablo pone de manifiesto la semejanza interna del cuerpo resucitado del creyente con el cuerpo glorificado de Cristo. Obsérvese que nuestro cuerpo nuevo será “semejante” o, mejor aún, “en conformidad” con el “cuerpo de la gloria suya”. De modo que el modelo de nuestro cuerpo resucitado no es aquel con el que Cristo se presentó ante sus discípulos el día de la resurrección, sino aquel que posee ahora como quien ha sido exaltado y glorificado en el cielo.

El cuerpo humano fue creado para manifestar la gloria de Dios. Por eso Adán fue creado a imagen y semejanza de Dios. Dios es espíritu, pero el cuerpo del hombre es el medio para manifestar Su gloria y así ocurrirá cuando tenga lugar la maravillosa transformación por la resurrección.

Nuestro cuerpo será reservado para un destino elevado: será como el de Cristo. La brillantez del cielo no lo opaca, ni tampoco nos deslumbrará. Nuestra humanidad muere, en verdad, y se descompone; pero cuando El venga será levantada y será hermosa, preparada para habitar en una región que “ni carne ni sangre pueden heredar”.¹³

El acontecimiento de la resurrección será sin duda glorioso. Ocurrirá “*según el poder*” (*katá ten energeian*), es decir “según la energía

12. Richard C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, p. 263.

13. Eadie, *op. cit.*, p. 225.

dispensada por la facultad divina". El vocablo "*poder*" (*energeian*) se usa en el Nuevo Testamento (Ef. 1:19; Col. 1:29; 2:12; 2 Ts. 2:9) para describir solamente un poder sobrenatural como el de Dios o el de Satanás. "*Con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas*" (*tou dunasthai auton kai hypotaxai auto ta panta*). El "*poder*" (*energeian*) o la facultad divina que ha de ser desatada para hacer posible que nuestros cuerpos sean transformados a semejanza del cuerpo de la gloria de Cristo será "*según*" (*katá*) la capacidad dinámica de Dios. El texto griego dice: "*Según la energía de su poder dinámico*". La expresión "*poder dinámico*" no expresa adecuadamente el sentido del texto griego. El original usa un verbo en el modo infinitivo precedido de un artículo en el caso genitivo. Literalmente debía traducirse: "*La energía [que se desprende] de su ser dinámicamente capaz*". Esa frase se refiere a la vibrante omnipotencia de Dios irrumpiendo en acción maravillosa.

"*También*" (*kai*) es una conjunción que se usa para destacar el carácter ilimitado del poder de Dios. Mediante su poder, Dios no sólo transformará el cuerpo de cada creyente, sino que *también* "someterá bajo su autoridad" (*hypotaxai*) todas las cosas, sin excluir la muerte misma (1 Co. 15:26). El verbo "*sujetar*" (*hypotaxai*) es un vocablo compuesto (*hypo* = debajo; *tásso* = ordenar), de modo que significa más que "subyugar" o "sujetar". Es un término militar que concretamente encierra la idea de "colocar y arreglar a un grupo de soldados bajo la autoridad de un comandante" (véase 1 Co. 15:26-28). El pronombre "*a sí mismo*" (*auto*) se refiere a Cristo quien es el antecedente de dicho pronombre. A El serán sometidas, colocadas bajo su autoridad, todas las cosas (*ta panta*) colectivamente y sin limitación de clase alguna.

Los cristianos han sufrido persecuciones crueles a través de los siglos, pero Pablo afirma que la gloria venidera que está reservada para los creyentes es infinitamente incomparable (Ro. 8:18). La esperanza de los hijos de Dios está en la manifestación gloriosa de Jesucristo para levantar a los creyentes en una resurrección incorruptible en la que nuestros cuerpos serán transformados por el poder de Dios para que sean semejantes al cuerpo de la gloria de Cristo, esto es, el cuerpo con el cual Jesús resucitó. Juan dice: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que cuando El se manifieste seremos semejantes a El, porque le veremos tal como El es" (1 Jn. 3:2). Esa es la esperanza del cristiano y Dios así la realizará, exactamente como El ha prometido en Su Palabra.

La reconciliación universal tendrá efecto, es decir, todas las cosas estarán en su sitio final. Los redimidos gozarán de las bendiciones de la comunión, la adoración, la justicia, la paz y la santidad eterna por haberse acogido a los beneficios de la gracia de Dios a través de Cristo.

Los inicuos, incluyendo a Satanás, sus demonios, el Anticristo, el falso profeta y la humanidad rebelde, estarán en la condenación eterna. Habrá una nueva creación. Cielos nuevos y tierra nueva donde reinará la justicia. Cuan maravilloso es saber que hay una comunidad celestial en los cielos desde donde vendrá el Salvador para consumir el aspecto escatológico de nuestra salvación.

Resumen y conclusión

En modo alguno Pablo pretende sugerir que el cristiano no tiene responsabilidad civil ni social. Ya el apóstol ha exhortado a los creyentes a comportarse “como es digno del evangelio”, es decir, a vivir un estilo de vida que está a la altura de la confesión cristiana (1:27). También en otros escritos, Pablo manda a los creyentes a someterse a las autoridades superiores (Ro. 13) y a orar por aquellos que presiden sobre los gobiernos humanos (1 Ti. 2:1-2).

Evidentemente, la exhortación apostólica tiene por objeto que los creyentes no pongan su esperanza en las cosas de este mundo. Los filipenses tenían razones humanas para sentirse orgullosos de su condición de ciudadanos romanos. La tentación a la que estaban sometidos era la de mirar a Roma como sitio desde donde podían recibir ayuda y liberación cuando fuese necesario. Tal vez la razón por la que el mundo en que vivimos se encuentra en un estado tan deplorable se debe, primordialmente, al hecho de que quienes tenemos nuestra *comunidad (politúuma)* en el cielo no estamos viviendo a la altura de nuestra confesión cristiana. El llamado de Pablo no es a que los creyentes se olviden de sus responsabilidades terrenales sino, más bien, a que asuman dichas responsabilidades y las cumplan aquí en la tierra utilizando principios éticos propios de la comunidad celestial.

Los filipenses vivían en una ciudad que, social y militarmente, dependía de Roma. Los cristianos que allí residían debían considerarse a sí mismos como “extranjeros y peregrinos” que temporalmente tenían su morada en Filipos. La presencia de “ciudadanos celestiales” en Filipos debía influir de manera decisiva en la vida moral, social y espiritual de la población. Así debe ocurrir con nosotros. También pertenecemos a una comunidad celestial, aunque todavía vivimos en

un ambiente terrenal. Nuestra presencia debe influir en la comunidad donde vivimos si practicamos la ética de nuestra comunidad celestial.

Exhortación a practicar la unidad, la oración y la gratitud (4:1-23)

Pablo exhorta a los filipenses a estar firmes (4:1)

Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados (4:1).

El apóstol Pablo ha hablado de tres aspectos gloriosos de la esperanza cristiana: 1) la ciudadanía celestial; 2) la venida del Señor Jesús; y 3) el cambio que ocurrirá en los cuerpos de los creyentes (de cuerpo humillado a cuerpo glorioso). En la base de esa triple esperanza, el apóstol hace su exhortación a los filipenses a una firmeza espiritual: “*estad así firmes en el Señor, amados*”. En medio del peligro constante existía la posibilidad de que algunos de los filipenses fuesen confundidos con doctrinas erróneas y con prácticas indignas del evangelio.

Hay tres razones poderosas por las que los creyentes debemos permanecer firmes en el Señor. En primer lugar, porque *la naturaleza de nuestra fe así lo exige*. Una fe fluctuante no concuerda con el poder del evangelio de Jesucristo. Pablo escribió a los corintios: “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos” (1 Co. 16:13). La fe cristiana, como el cuerpo de doctrina dada a los creyentes, constantemente exige una firmeza absoluta de nuestras almas en Cristo Jesús. “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra” (2 Ts. 2:15).

El apóstol Juan dice que la victoria que vence al mundo es nuestra fe (1 Jn. 5:4), y el apóstol Judas nos exhorta a contender por la fe que ha sido una vez dada a los santos (Judas 3). En sí, el participio activo "creyentes" implica que los que así son llamados han depositado una fe personal en Dios que nada ni nadie puede quitar. Amado Nervo lo expresó de manera genial al escribir:

Si la ciencia engreída no te ve, yo te veo.
 Si sus labios te niegan, yo te proclamaré.
 Por cada hombre que duda, mi alma grita:
 YO CREO,
 y con cada fe muerta se agiganta mi fe.

Otra razón por la que el creyente debe permanecer firme en el Señor es porque *la iglesia de Cristo lo necesita*. Las embestidas de Satanás son tan poderosas y los atractivos del mundo tan sutiles que, a menos que el cristiano esté fundado y arraigado en Cristo, corre el grave peligro de caer en la trampa del diablo. Pablo dice a los efesios: "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podéis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia" (Ef. 6:13-14). El mundo en el que la iglesia se encuentra es hostil contra los seguidores de Jesús. Solamente permaneciendo firme en el Señor puede el creyente tener victoria sobre la tentación y el pecado. Cristo dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Jn. 16:33).

En tercer lugar, el creyente debe permanecer firme en el Señor porque *el Dios del cielo así lo demanda*. El Señor Jesús dijo: "Ninguno puede servir a dos señores. . ." (Mt. 6:24). El apóstol Pablo exhorta a los gálatas diciendo: "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud" (Gá. 5:1). Cuando Dios salva una persona, espera que esa persona dedique su servicio y atención al Señor Jesús. El apóstol Santiago dice: "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que las Escrituras dicen en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?" (Stg. 4:4-5). El Dios del cielo demanda y espera que cada uno de sus hijos viva de acuerdo a las normas de las Escrituras. Juan dice: "No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad" (3 Jn. 4).

Hay gozo en el corazón de Dios cuando sus hijos permanecen firmes en Cristo Jesús. Todas las bendiciones que derrama sobre sus hijos se deben a los méritos de Jesucristo. Todo creyente está posicionalmente en Cristo. Por eso Pablo exhorta a los filipenses a: 1) estar firmes en el Señor; 2) ser de un mismo sentir en el Señor; y 3) regocijarse en el Señor. ¡Ese es el espíritu que agrada a Dios!

Práctica que produce paz (4:2-9)

Ruego a Evodia y a Síntique que sean de un mismo sentir en el Señor (4:2).

Dios desea que todos sus hijos vivan en paz y practiquen la paz. El ha hecho todo lo necesario para que así sea. El apóstol Pablo nos da en este pasaje la fórmula divina para la práctica de la paz verdadera.

En la iglesia de Filipos parece que había una discordia entre dos mujeres. El apóstol Pablo no declara en qué consistía aquella desavenencia, pero el hecho de no mencionar el motivo de la disputa sugiere la posibilidad de que fuese algo de poca importancia. Es interesante recordar que la iglesia de Filipos comenzó con un grupo de mujeres reunidas en la casa de Lidia (Hch. 16:14-16). Ahora son también las mujeres de aquella iglesia las que producen una nota disonante.

Muchas veces, en nuestras congregaciones, se producen hechos similares y disputas sobre pequeñeces. Hay celos y rivalidades; hay deseos de sobresalir y ser prominentes. Hay aún, a quienes, como a Diótrefes, les gusta tener el primer lugar (3 Jn. 9).

El apóstol Pablo encontró la manera más sencilla y eficaz de resolver el problema: "*Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor*". El nombre "*Evodia*" significa "buen camino" o "próspera jornada". Si ella hubiese vivido de acuerdo con el significado de su nombre, se la hubiese llamado "la que ha llegado". El nombre "*Síntique*" significa "buena relación" o "buena suerte". Si hubiese vivido en nuestros días, y de acuerdo con el significado de su nombre, Síntique sería conocida como una "buena mezcladora".

Al resolver esta rivalidad, el apóstol lo hace de la manera más gentil y delicada, usando la palabra "*ruego*". En el original Pablo enfatiza su exhortación apelando separadamente a cada una de las mujeres. Pablo dice: "*Ruego a Evodia y a Síntique. . .*"; de esa forma el apóstol trata a ambas de la misma manera.

Pablo las exhorta a "*sentir lo mismo en el Señor*". A través de esta epístola, Pablo ha instado a los filipenses a la unidad espiritual usando la expresión "el mismo sentir". Por ejemplo, en 1:7: "Me es justo

sentir esto de todos vosotros”; en 2:2: “Completad mi gozo, sintiendo lo mismo. . . , sintiendo una misma cosa”; en 2:5: “Haya, pues en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús. . .”; y en 3:15-16: “Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.”

Hay dos cosas que nos llaman la atención en la exhortación que Pablo hace a estas dos mujeres. Primeramente, el apóstol no las exhorta a reconciliación, porque eso implicaría que una de ellas tendría que tomar la iniciativa. Al pedirles que “*sean de un mismo sentir*”, el apóstol les pide que lleguen a un mutuo entendimiento en el cual ambas tendrían que tomar la iniciativa y llegar a mutua comprensión. En segundo lugar, Pablo les pide que ese mismo sentir sea “*en el Señor*”, ya que es “en el Señor” donde únicamente hay armonía completa. Además, la expresión “en el Señor” debía recordarles que el desacuerdo que estas hermanas habían tenido no era en el Señor.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (4:4).

Después de su exhortación el apóstol Pablo presenta una exposición de lo que significa descansar en el Señor. Pablo dice: “*Regocijaos en el Señor siempre . . .*” (v. 4). Aquí el apóstol usa un doble énfasis. Primeramente en el tiempo verbal, que es presente, es decir, el gozo del cristiano debe ser continuo; pero a eso Pablo añade el adverbio “*siempre*”, lo cual indica que el escritor está hablando de un gozo que no es circunstancial.

El creyente que se regocija en el Señor no menosprecia ni maltrata a otras personas. Pablo dice:

Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca (4:5).

La palabra “*gentileza*” significa que uno desea ver las cosas desde el punto de vista de los demás y está dispuesto a ceder en su actitud y en su derecho, en deferencia y amor cristiano. Es interesante que Pablo habla aquí de sobrellevar con gentileza a los que piensan diferente a nosotros. Esto es exactamente lo opuesto a lo que Evodia y Síntique estaban haciendo.

El apóstol Pablo pone al Señor como ejemplo al decir: “*El Señor está cerca*”. Aquí Pablo no se refiere a la venida del Señor como que está cerca, sino a que el Señor mismo está cerca. Cristo fue gentil aún con sus enemigos. La gentileza no se opone a la rectitud. Cristo no fue

débil, pero fue gentil. Cristo practicó la gentileza con rectitud. El pudo desalojar a los cambiadores del templo y perdonar a la mujer adúltera. El supo enfrentarse a los fariseos y saduceos con toda hombría, pero también lloró frente a la tumba de Lázaro. La gentileza del cristiano debe ser hecha notoria a todos los hombres; esto incluye a inconversos y creyentes por igual. Muchas veces se nos exhorta a estar ocupados predicando porque el Señor está cerca, pero he aquí, una exhortación a ser dulce y razonable porque el Señor está cerca. Esta última exhortación es tan noble y agrada tanto a Dios como ganar almas o cualquier otro servicio cristiano.

Además de gentileza, el creyente debe mostrar ecuanimidad. En lugar de afanarse, el creyente debe orar. Es difícil ser gentil cuando se está preocupado y afanoso. Pablo dice:

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias (4:6).

Nunca antes en la historia se habían escrito tantos libros de psicología como en nuestra época. Algunos de estos libros tratan de ofrecer soluciones para las preocupaciones y ansiedades humanas. Pablo dice que la mejor solución para el afán y la ansiedad es una relación correcta con Dios. El apóstol sugiere que, en lugar de gastar tiempo en afanes y preocupaciones, empleemos tiempo en la oración. El escritor menciona cuatro palabras claves en este versículo: 1) peticiones; 2) oración; 3) ruego; y 4) acción de gracias.¹

El vocablo "*peticiones*" (*ta aiteimata*) sugiere asuntos específicos por los que se ha pedido. En una oración, por lo regular, hay muchas peticiones. La palabra de Dios nos exhorta a presentar nuestras peticiones delante de Dios en la seguridad que El nos oye. Juan dice: "Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho" (1 Jn. 5:14-15).

La segunda expresión que Pablo utiliza es "*oración*" (*proseuche*). Esta palabra se usa para indicar una oración personal y está asociada con devoción y adoración. *Proseuche* siempre se emplea en el Nuevo Testamento para expresar oración a Dios, y se relaciona con la actitud mental del que ora.

La tercera palabra a la que Pablo recurre es "*ruego*" (*tei deisei*). Esta

1. El orden en el original es "oración, ruego, acción de gracias y peticiones".

palabra enfatiza el aspecto de las necesidades y deseos, y señala el acto de la solicitud. En "oración" los filipenses son exhortados a decir a Dios sus necesidades en verdaderos sentimientos religiosos, mientras que en "ruego" se les pide que hagan notorias esas peticiones delante de Dios. "Oración" y "ruego" aparecen juntos en varios pasajes de la Biblia como Efesios 6:18: "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica [ruego] en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos". También en 1 Timoteo 2:1: "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres".

Por último, el apóstol usa la expresión "*acción de gracias*" (*eucaristías*). Todas nuestras oraciones deben ir acompañadas con acción de gracias. Muchas veces nuestras oraciones consisten en una lista interminable de peticiones, pero están desprovistas de toda expresión de agradecimiento a Dios. Pablo dice a los tesalonicenses: "Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (1 Ts. 5:18). Y a los colosenses Pablo exhorta diciendo: "... y sed agradecidos" (Col. 3:15).

La oración es una práctica que produce paz. Cuando todos los elementos hostiles y dañinos han sido removidos en oración, de seguro ha de haber paz que procede de Dios. La clase de paz a la que Pablo se refiere aquí es ese estado mental práctico del creyente que ha puesto todo en manos de Dios. Esta no es la paz de la justificación, sino la paz impartida de la santificación. No es la "paz con Dios" efectuada al momento de creer, sino la "paz de Dios" producida por la seguridad de la presencia divina. Jesús dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Jn. 14:27). Pablo se refiere a esta paz diciendo:

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (4:7).

La "*paz de Dios*" es como un centinela apostado delante de una puerta. La paz de Dios está apostada a la entrada de nuestro corazón y nuestra mente, custodiando todo lo que entra y sale. Si nuestra voluntad es hacer la voluntad de Dios, tendremos absoluta paz, una paz que está más allá de lo que nosotros podemos pensar. Debemos notar nuevamente que el lugar de paz es Cristo Jesús, pues Pablo dice que la paz de Dios guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús. La falta de paz mental y espiritual arrastra a muchas personas al psicólogo y al psiquiatra, pero no hay mejor antídoto para

la mente y el corazón que la oración sincera y constante delante de Dios.

Cuando asalte la tentación y las ansiedades de la vida nos rodeen con el propósito de exterminar los valores espirituales en nosotros, la paz de Dios nos defenderá como el centinela que guarda la entrada principal de una fortaleza. Así como la paz de Dios en el creyente depende de su unión con Cristo, también el resultado de esa paz depende de la relación que ese creyente mantenga con el Señor. La unión con Cristo garantiza la paz en el corazón del cristiano, pero a cambio a eso el creyente debe concentrar sus pensamientos y actividades en cosas dignas del nombre de Cristo.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad (4:8).

Esto podría muy bien llamarse “la regla de oro” de la vida práctica del cristiano. Esta lista de adjetivos debe ser como las cuentas de un collar, adornando la vida de todo hijo de Dios: verdadero, honesto, justo, puro, amable, de buen nombre, virtud, alabanza. Todo esto es producto de una relación íntima con Jesucristo.

El apóstol Pablo no evadió jamás su responsabilidad como cristiano y como líder. El gran apóstol dice:

Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros (4:9).

Notemos los cuatro primeros verbos usados por el escritor: la primera pareja de verbos (*aprendisteis y recibisteis*) nos habla de lo que los filipenses aprendieron de las enseñanzas de Pablo. La segunda pareja de verbos (*oísteis y visteis*) nos habla de lo que los filipenses aprendieron y ganaron del ejemplo de Pablo. Todos estos verbos son descriptivos, no solamente de las cualidades de Pablo como maestro y apóstol, sino también de las características personales y la demostración visible del ejemplo de Pablo en su vida diaria.

La complacencia de Pablo en los filipenses (4:10-20)

La dádiva de los filipenses a Pablo (4:10-13)

Los filipenses habían seguido el ministerio del apóstol Pablo con gran interés. Sin embargo, por alguna razón no conocida, por algún tiempo el apóstol no había recibido noticias de aquellos amados her-

manos. Pero un día Pablo recibió la grata sorpresa de la visita de Epafrodito, quien había sido enviado especialmente por la iglesia de Filipos para interesarse por Pablo. Por eso el apóstol escribe:

En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad (4:10).

Una nota sobresaliente de esta epístola ha sido la palabra “gozo”. Ahora, en los últimos versículos de su conclusión, todavía el autor continúa su tema original al decir: “me gocé en el Señor”. Este es un gozo espiritual, pues es “en el Señor” la esfera de realidad donde se obtiene el verdadero gozo en la vida. Después de un largo tiempo, el cuidado o preocupación de los filipenses por Pablo es revivido. Como los retoños que brotan de una planta después de un largo invierno, así los filipenses habían florecido de nuevo en el cuidado hacia Pablo, y el apóstol da gracias y se regocija en el Señor por tan grande bendición.

Pablo sabía que la tardanza de los filipenses no era por indiferencia ni por olvido, sino por falta de oportunidad. Es decir, los filipenses habían estado pensando todo el tiempo en la manera de ayudar a Pablo, pero hasta el momento de la partida de Epafrodito no se les había facilitado la manera de hacerlo.

El gozo que Pablo experimenta al tener noticias de los filipenses no es producido por la dádiva de amor que la iglesia envió al apóstol. Es por eso que Pablo aclara:

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (4:11-13).

Pablo no niega el hecho de encontrarse necesitado, pero sí niega que la causa principal de su gozo sea que su necesidad haya sido suplida. El gozo de Pablo, en verdad, estriba en el reflorecimiento del cuidado de los filipenses hacia él. Debe recordarse que Pablo había renunciado a una gran fortuna material por causa de Cristo (3:1-8). El apóstol había vivido desde su nacimiento hasta su conversión (unos 35 años), en la opulencia material. Pero todo eso ha perdido su significado. Su vida, cuando escribió esta carta, se circunscribía a servir a Cristo.

Pablo afirma, al respecto, en el versículo 17: “No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta”. El ver-

dadero interés del apóstol Pablo estaba en el crecimiento espiritual de los creyentes y no en el beneficio material que él pudiese recibir de ellos. Dios había enseñado al apóstol Pablo, a través de experiencias disciplinarias, a vivir una vida de completo descanso en la suficiencia divina. El gran apóstol dice: *"he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación"*. Pablo no dice que él se contenta con la situación, sino que ha aprendido a estar contento en la situación, cualquiera que ésta sea. Pablo afirma que, independientemente de cualquier circunstancia y por encima de cualquier situación en la que pueda encontrarse, ha de estar contento y gozoso.

El apóstol usa dos veces el verbo "saber" en el versículo 12, al decir: *"Sé vivir humildemente y sí tener abundancia. . ."* El verbo "*saber*", aquí, es el griego *oida*, que significa el innato conocimiento divinamente impartido por el Espíritu Santo. No es conocer por experiencia, sino conocer por intuición. El Espíritu Santo había enseñado a Pablo no solamente a aceptar la voluntad de Dios, sino a regocijarse en cualquier circunstancia en que por la voluntad de Dios él pudiese encontrarse. Algunos han malinterpretado la actitud de Pablo y han tomado las palabras del apóstol en el versículo 12 para decir que el escritor había asimilado la filosofía de los estoicos.² Aunque profundamente virtuosa, la filosofía estoica es muy diferente de la filosofía cristiana. El apóstol Pablo no pretende descansar en sus fuerzas o inteligencia personal, sino que declara: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (4:13). Esta declaración del apóstol Pablo es diametralmente opuesta a la enseñanza estoica de la negación de un Dios personal.

En su segunda carta a los corintios, Pablo escribió: *"Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"* (2 Co. 12:10).

Solamente por su relación personal con el Señor, es que pudo Pablo escribir palabras como las que acabamos de citar. Para el incrédulo las palabras de Pablo son incomprensibles, pero a la luz de las Escrituras es fácil comprender que, para Pablo, Cristo era el centro de todas sus

2. Los estoicos eran los seguidores de Zenón, nativo de Chipre y posiblemente de origen semita, quien vivió entre 340-265 a.C. Zenón no creía en un Dios personal y enseñaba que el universo está controlado por una Razón Absoluta. Los estoicos creían que la conformidad a la razón era el bien supremo. La meta del estoico era el perfecto control de sí mismo, completamente inamovible por consideraciones sentimentales.

actividades. El gran misionero de Cristo estaba consciente de que la fuente de poder que lo capacitaba para enfrentarse a las pruebas más difíciles era el mismo Señor Jesucristo.

El agradecimiento de Pablo (4:14-20)

Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios (4:14-18).

Los filipenses habían demostrado gran generosidad cristiana hacia el apóstol Pablo, enviándole ofrendas de amor en repetidas ocasiones, y ahora, una vez más, mostraban gran preocupación por quien les había llevado al conocimiento de la verdad. Los filipenses habían juntado sus esfuerzos para suplir una necesidad en la vida del apóstol Pablo, y, en cambio, a ellos Pablo dice:

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (4:19).

Los filipenses habían suplido una necesidad en la vida de Pablo, y la remuneración era que todas las necesidades de ellos serían suplidas conforme a las riquezas de la gloria de Dios en Cristo Jesús. Dios no es deudor de nadie, pero sí es supridor de todas las necesidades de aquellos que confían en El. El cristiano que retiene para sí lo que debe compartir con otros es como el Mar Muerto, que recibe agua pero no fertiliza los campos que lo rodean. Dios bendice las dádivas que sus hijos dedican para la obra misionera y bendice abundantemente a los cristianos que dedican sus dádivas para la gloria de Dios.

Pablo concluye la expresión de su agradecimiento a los filipenses diciendo:

Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén (4:20).

Otra vez Pablo muestra su dependencia de Dios. Es fácil alabar a Dios cuando las circunstancias son propicias, cuando hay abundancia y bienestar, pero es difícil encontrar un motivo de alabanza cuando las circunstancias son adversas. El apóstol Pablo ha aprendido a dar gra-

cias en todo y usar cualquier situación para glorificar al Señor. Recordemos que al principio de esta epístola él se propuso “magnificar [hacer grande] a Cristo en su cuerpo, o por vida o por muerte” (1:20). Lenski dice: “La gloria que es la propia posesión eterna de Dios, es añadida a la gloria que le tributamos cuando le conocemos, le alabamos y le adoramos y le glorificamos”.³ Este es el más noble propósito que un creyente puede tener.

Postludio (4:21-23)

Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén (4:21-23).

El escritor concluye pidiendo que sean saludados “*todos los santos en Cristo Jesús*”. Como ya se ha observado, la palabra “*santos*” (1:1) se refiere a los creyentes; esto es verificado por el locativo “*en Cristo Jesús*”. Todos aquellos que han recibido a Cristo como Salvador han sido apartados por Dios y unidos al Señor Jesús. Pablo saluda colectivamente a todos los creyentes de la iglesia en Filipos y no solamente a un grupo de personas que pudiesen haber alcanzado un alto nivel espiritual.

La expresión “*los hermanos que están conmigo*” se refiere a los ayudantes de Pablo, tales como Timoteo y el mismo Epafras y otros que habían colaborado con Pablo en la propagación del evangelio. Algunos de estos hermanos, como el mismo Timoteo, eran plenamente conocidos por los filipenses.

El tercer grupo de saludos es enviado por la iglesia en Roma a la iglesia en Filipos. Estos hermanos no se conocían unos a otros, pero estaban unidos por el mismo amor y el mismo espíritu. El apóstol añade: “*especialmente los de la casa de César*”. El evangelio había penetrado hasta el propio corazón del Imperio Romano; “los de la casa de César” puede incluir tanto esclavos como libres que trabajaban en el servicio al emperador Nerón. Es muy posible que aún altos funcionarios y oficiales fueron influenciados por el apóstol Pablo y recibieron a Cristo como Salvador. De todas maneras, Pablo podía decir con verdadero orgullo cristiano que aún los que servían al emperador tuvieron la oportunidad de oír el evangelio.

3. R.C.H. Lenski, *La Interpretación de las Epístolas de San Pablo a los Gálatas, Efesios, y Filipenses*, p. 773.

Al cerrar la epístola, Pablo concluye con su frase favorita:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén (4:23). Gracia es un don inmerecido. El Señor Jesucristo ha manifestado su gracia al morir por nosotros en la cruz del Calvario. Las riquezas de la gracia del Señor han sido derramadas abundantemente sobre su iglesia. Nuestros pecados han sido perdonados conforme a las riquezas de su gracia (Ef. 1:7). Pablo escribió a los corintios: “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Co. 8:9).

El deseo del apóstol Pablo para con los filipenses de que la gracia del Señor Jesucristo sea con todos ellos, es un deseo que abarca el más profundo sentimiento en la mente y en el corazón de aquel gran siervo de Dios hacia sus hijos espirituales. Gracia en salvación, devoción y servicio cristiano. ¡Gracias a Dios por su don inefable!

Resumen y conclusión

La carta a los filipenses concluye con la misma nota de ternura y preocupación personal con la que comienza. Pablo pide a sus amados lectores que se mantengan unidos en el Señor. Que depongan todo tipo de orgullo y celos personales y se unan en oración (4:1-7). En segundo lugar, el apóstol exhorta a sus lectores a practicar las virtudes que aprendieron de él. Mediante la oración y la comunión, los filipenses tendrían “la paz de Dios” custodiando sus mentes y corazones (4:7). Mediante la práctica de una ética bíblica tendrían la bendición del “Dios de paz” (4:9).

Una vez más, Pablo abre su corazón para poner de manifiesto la ternura, la compasión y la gratitud que deben ser imitadas por todo siervo de Dios (4:10-20). El apóstol no pasa por alto el interés de los filipenses en su ministerio y les asegura que Dios les ha de bendecir abundantemente (4:19). A pesar de las limitaciones humanas, las penurias de la cárcel y el peligro de la muerte misma, el apóstol muestra un corazón lleno de gozo, gratitud y entusiasmo hacia las cosas de Dios. Pablo era, sin duda, un hombre comprometido con Jesucristo y con el evangelio de la gracia de Dios. Todos nosotros debemos ser imitadores de un hombre como él.

Conclusión

El mensaje de Filipenses hoy

Estudiar la Biblia no debe ser un mero ejercicio intelectual sino una actividad transformadora y revolucionaria. Reflexionar sobre las Escrituras es una tarea que debe dejar huellas imborrables en la vida de quien la practica. La Biblia no debe estudiarse sólo para recibir información sino para producir transformación. Ese es el objetivo que debe perseguirse al estudiar la epístola de Pablo a los filipenses.

El creyente de hoy, al igual que el pastor, el evangelista y el enseñador de las Escrituras, pueden recibir beneficios incalculables mediante el estudio de esta breve carta. Lo que esta epístola enseña tocante a la oración, la comunión cristiana, el compromiso con el evangelio, la ética cristiana, la gratitud y, por encima de todo, lo que revela tocante a la persona y la obra de Cristo, debe constituir la temática constante de la exposición bíblica.

Esta epístola enseña la importancia de poner en práctica el amor fraternal en todos los niveles de la vida congregacional. Existen demasiados casos en los que los líderes se mantienen alejados de sus congregaciones. Casi todo se hace por teléfono, por correo o mediante terceras personas. Filipenses contiene un ejemplo singular respecto de cómo un líder debe relacionarse con su congregación y viceversa (1:1-11). Orar, exhortar, estimular, retar a la congregación a crecer espiritualmente, así como reconocer las cualidades de los creyentes, son temas claves en esta epístola.

Otro tema considerado en esta carta es el de la confianza y la

constancia en el testimonio a pesar de los obstáculos (1:12-30). Pablo pone de manifiesto un ejemplo estupendo de confianza y dedicación a la causa de Cristo. El apóstol no permite que las circunstancias controlen su comportamiento. Pablo tiene sus ojos puestos en Cristo. No desvía su rumbo aunque los vientos de la oposición soplen con fuerza destructora. Su prioridad mayor era servir y glorificar a Cristo. Es lamentable que esa actitud esté ausente de la vida de muchos que profesan ser siervos de Cristo.

Los temas de la humildad, la obediencia y el compromiso cristiano se alzan con ímpetu incontenible en el capítulo segundo de la epístola a los Filipenses. Pablo comienza exhortando a los filipenses a que desborden su corazón de gozo mediante la práctica de la humildad, la unidad de propósito y el amor fraternal (2:1-4). En el párrafo siguiente (2:5-11), el apóstol escribe tocante al ejemplo supremo de la humildad y del sacrificio. El Dios de la gloria condescendió al nivel de siervo, tomó naturaleza humana, se hizo semejante a los hombres y se humilló hasta la muerte de cruz (2:5-8). Jesús colmó el nivel del sacrificio requerido para pagar la deuda contraída por el pecado del hombre. Ahora somos perdonados, declarados justos, reconciliados, adoptados, santificados e incluso glorificados sobre la base de los méritos perfectos del Dios-hombre. Cristo se vació a sí mismo sobre el altar del sacrificio para hacer posible nuestra redención.

Sobre la base de lo que Cristo ha hecho, el apóstol exhorta al creyente a vivir una vida de compromiso cristiano en medio de un mundo de tinieblas, sin anteponer el costo (2:12-18). Pablo apela a los ejemplos de Timoteo y Epafrodito, quienes estuvieron dispuestos a servir a Cristo sin tener en cuenta el alto sacrificio que dicho servicio entrañaba (2:19-30).

El peligro de la presencia de falsos maestros y obreros fraudulentos, hace que el apóstol pronuncie una advertencia solemne contra ellos. El riesgo de permitir libertades doctrinales en cualquier congregación puede resultar costoso, particularmente cuando el tema es el evangelio de la gracia de Dios. Nada importaba más a Pablo que la pureza del evangelio, puesto que en ello está en juego el destino eterno de los seres humanos. Añadir algo, por mínimo que fuese, a la gracia de Dios, era algo totalmente repugnante para el gran apóstol. La salvación es producto de la pura y absoluta gracia de Dios. Pretender incluir cualquier obra o esfuerzo de los hombres constituye una afrenta al Dios de toda gracia.

Pablo desafía a quienes pretendían torcer el evangelio a no gloriarse

en la carne. Si la cuestión tuviese que ver con las obras de la carne o con privilegios humanos, ningún hombre podría medirse con él. Pablo los aventajaba a todos (3:4-7), pero el conocimiento personal de Cristo puso fin en su vida a la dependencia de las cosas materiales. Desde que conoció a Cristo de manera personal e íntima, Pablo se comprometió a servir sólo a su Señor (3:8-14). Con demasiada frecuencia quienes se involucran en la obra de Dios dan prioridad a cuestiones efímeras y superficiales. El ejemplo de renuncia a las cosas terrenales expuesto por Pablo, debe constituir una pauta digna de imitarse por todos los que confesamos ser siervos de Cristo. ¡Que Dios nos libre de todo egoísmo y nos ayude a considerar las cosas materiales y los privilegios humanos como *basura* por el eminente conocimiento de Cristo en nuestras vidas!

La madurez cristiana debe conducir al creyente a practicar un estilo de vida diferente de la del inconverso. La vida del cristiano debe constituir un mensaje y un desafío para el no cristiano. Es lamentable que con tanta frecuencia se escuche de supuestos hombres de Dios que sucumben a la tentación del dinero, la carne y el mundo (3:15-19). Algunos caen víctimas de la fama; otros de la avaricia y del orgullo. Cualquiera que sea la causa, toda caída es en detrimento del evangelio.

Pablo recuerda a los filipenses y a todos nosotros que el cristiano pertenece a una *comunidad* cuyo centro está en los cielos. Cristo está en medio de esa comunidad y de ella vendrá con poder y gloria para dar a los creyentes un cuerpo semejante al cuerpo de su gloria y consumir la salvación (3:20-21).

Esa gloriosa esperanza debe constituir un estímulo impresionante para mover al creyente a practicar la unidad espiritual y el gozo constante (4:1-4), al igual que la confianza en Dios, la oración de fe y las virtudes que coronan la vida cristiana (4:5-9). Pablo no dictaba pautas que él mismo no practicase. Esa realidad se manifiesta en la conclusión de esta epístola (4:10-23). Allí puede contemplarse una vez más la humildad, la sinceridad, el amor y la gratitud que emanaban del corazón del Apóstol. Pablo se colocaba en el sitio de siervo y reconocía que necesitaba de otros creyentes para llevar adelante su ministerio. Por encima de todo, reconocía su necesidad del poder dinámico de Cristo operando en su vida (4:13).

Sin duda, esta epístola es eminentemente práctica. Las cosas que enseña, como ya se ha subrayado, no eran sólo para los filipenses sino para todos los cristianos de futuras generaciones. Hoy, como entonces, los cristianos necesitamos ser desafiados a vivir para Cristo y considerar que incluso el morir por causa de Cristo es ganancia.

Bibliografía selecta

Los libros editados en castellano aparecen con un asterisco.*

- Aland, Kurt, et. al., *The Greek New Testament*. Stuttgart: Württemberg Bible Society, 1968.
- Arndt, William F. y Gingrich, F. Willbur, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: University Press, 1957.
- * Coenen, Lothar, et. al., *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (4 tomos). Edición castellana por Mario Sala y Araceli Herrera. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1983.
- * Dana, H.E., *El Mundo del Nuevo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, s.f.
- * Dana, H.E. y Mantey, Julius. *Gramática Griega del Nuevo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1957.
- Eadie, John, *A Commentary on the Greek Text of the Epistle of Paul to the Philippians*. Minneapolis: James and Klock Christian Publishing Company, 1977.
- * Harrison, Everett F., *Comentario Bíblico Moody: Nuevo Testamento, "Epístola a los Filipenses"* por R. H. Mounce. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1971.
- * ———. *Introducción al Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Subcomisión de Literatura Cristiana, 1980.
- * Hendriksen, William, *Filipenses*. Grand Rapids: Subcomisión de Literatura Cristiana, 1982.
- * Lenski, R.C.H., *La Interpretación de las Epístolas de San Pablo a los Gálatas, Efesios y Filipenses*. México: Publicaciones El Escudo, 1962.

- Liddell, Henry George y Scott, Robert, *Abridged Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1869.
- Lightfoot, J.B., *Saint Paul's Epistle to the Philippians*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1956.
- Mackintosh, H.R., *The Doctrine of the Person of Jesus Christ*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1914.
- Marshall, I. Howard, *The Origins of New Testament Christology*. Downers Grove: Inter-Varsity Press, 1976.
- * Meyer, F.B., *Ciudadanos del Cielo*. Córdoba: Colección Estudio, 1959.
- Moule, H.C.G., *Studies in Philippians*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1977.
- Rienecker, Fritz, *A Linguistic Key to the Greek New Testament* (Tomo II, traducido y revisado por Cleon L. Rogers Jr.). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981.
- Robertson, A.T., *Word Pictures in the New Testament* (Tomo IV) Nashville: Broadman Press, 1931.
- Ryrie, Charles C., *Basic Theology*. Wheaton: Victor Books, 1987.
- Strauss, Lehman, *Devotional Studies in Philippians*. Nueva York: Loizeaux Brothers, 1959.
- * Tenney, Merrill C., *Nuestro Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, revisado y aumentado, 1989.
- Thayer, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1970.
- Trench, Richard C., *Synonyms of the New Testament*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1960.
- Unger, Merrill F., *Archeology and the New Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.
- Vincent, M.R., *Word Studies in the New Testament*. McLean, Virginia: Mac Donald Publishing Company, s.f.
- * Walwood, John F., *Filipenses: Triunfo en Cristo*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1980.
- * Winkerhausen, Alfred y Schmid, Josef, *Introducción al Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder, 1978.
- Wuest, Kenneth S., *Philippians in the Greek New Testament*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1956.
- , *Studies in the Vocabulary of the Greek New Testament*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1955.
- , *The Practical Use of the Greek New Testament*. Chicago: Moody Press, 1946.